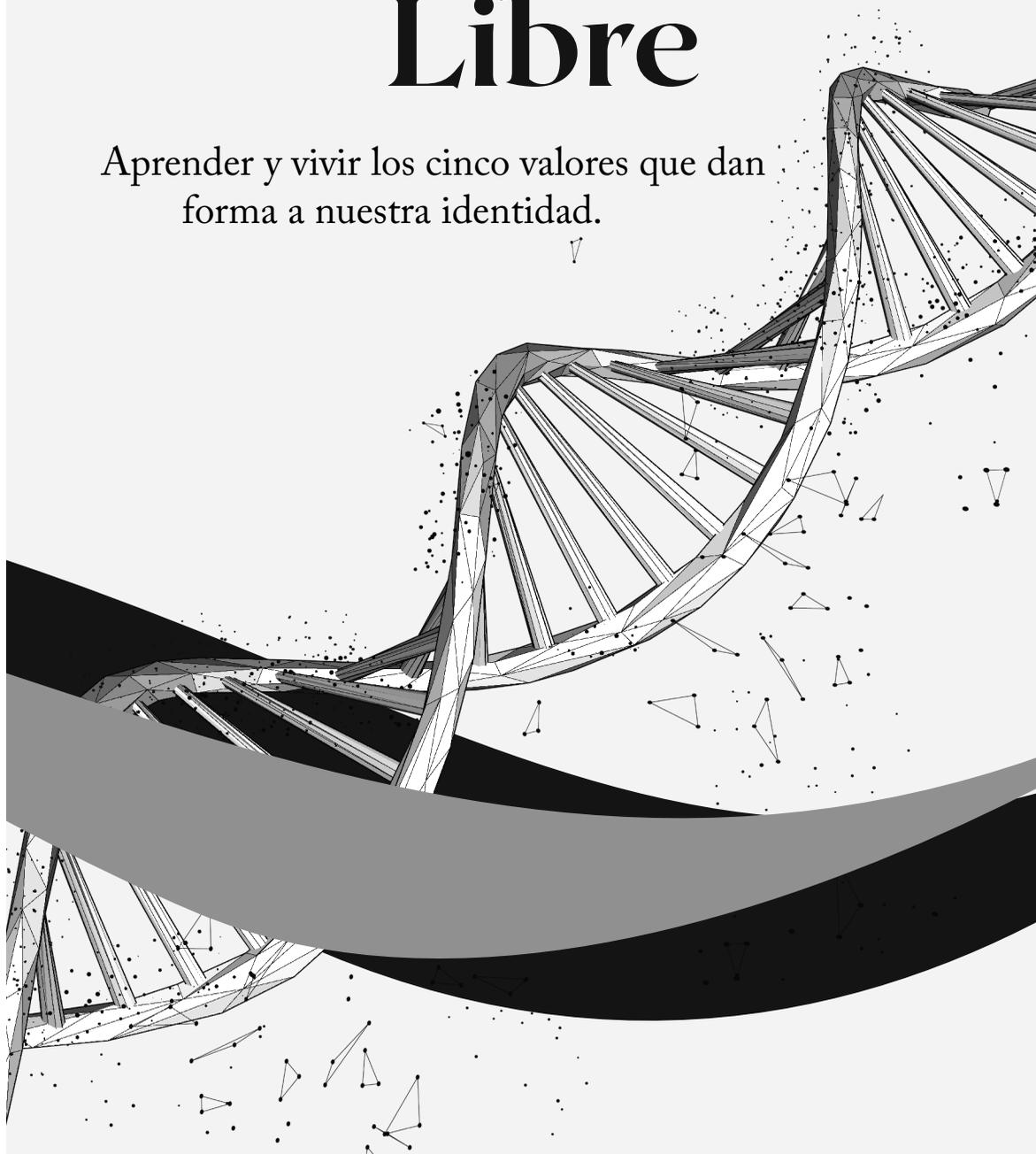


El Estilo Metodista Libre

Aprender y vivir los cinco valores que dan
forma a nuestra identidad.



Copyright © 2021 por la Iglesia Metodista Libre - EE. UU.
<https://fmcusa.org>

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, transmitida o utilizada de ninguna manera sin el permiso por escrito del editor, excepto para el uso de breves citas en un libro o reseña. Para obtener más información, comuníquese con Light + Life Publishing 770 N High School Road, Indianapolis, IN 46214, o envíe un correo electrónico a publishing@fmcusa.org.

A menos que se indique lo contrario, las Escrituras están tomadas de LA SANTA BIBLIA, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL®, NVI® Copyright © 1973, 1978, 1984, 2011 por Biblica, Inc.™ Usado con permiso. Todos los derechos reservados en todo el mundo. “New International Version” y “NIV” son marcas comerciales registradas de Biblica, Inc.™.

Las citas bíblicas marcadas (NLT) están tomadas de la Santa Biblia, New Living Translation, copyright © 1996, 2004, 2007 de Tyndale House Foundation. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., Carol Stream, IL 60188. Todos los derechos reservados.

Diseño de libro de Brett Heintzman

Ilustraciones y otros diseños de Karen Cantú

Fotografías con licencia a través de Adobe Stock

ISBN 978-0-89367-402-1 (libro impreso con encuadernación perfecta)

ISBN 978-0-89367-403-8 (libro electrónico)

Publicación Light + Life
Un ministerio de la Iglesia Metodista Libre - EE. UU.
Indianápolis, Indiana
Impreso en los Estados Unidos de América.

Tabla de contenido

Sección 1: El Estilo Metodista Libre

Presentando El Estilo Metodista Libre	8
¿Y si nos fuéramos? - Guía de discusión.	16
Comprendiendo mi identidad como metodista libre	19
¿Que hay en un nombre? - Guía de discusión	22

Sección 2: Santidad Vivificante

Santidad Vivificante	28
El Pozo de Agua Viva: Primera parte - ¿Qué es la santidad?	34
El Pozo de Agua Viva: Segunda parte - Un enfoque de afuera hacia adentro	36
El Pozo de Agua Viva: Tercera parte - Un enfoque de adentro hacia afuera	38
El Pozo de Agua Viva: Cuarta parte - Un enfoque de adentro hacia afuera.	41
Recuperando la santidad como buenas nuevas	44
Recuperando la santidad como buenas nuevas - Guía de discusión	47
¿Cómo te llamas?	49
La santidad es nuestra identidad - Guía de discusión.	54

Sección 3: Justicia Impulsada por El Amor

Justicia Impulsada por El Amor	60
Recuperando una visión bíblica de la justicia - Guía de discusión	66
Renovando el compromiso de practicar el camino de Jesús impulsado por amor - Guía de discusión	71
Reiniciando nuestro concepto sobre la igualdad - Guía de discusión	74
Revisiónando nuestro futuro - Guía de discusión.	77
Amor y justicia	80
Amor y justicia - Guía de discusión.	83
Amor, justicia y el evangelio entero para el mundo entero	86

Sección 4: Multiplicación Impulsada por Cristo

Multiplicación Impulsada por Cristo	92
Multiplicación Impulsada por Cristo - Guía de discusión	98
Dejen que la banda toque: multiplicando discípulos e iglesias	103
¿La inspiración se multiplica!: Primera parte - Guía de discusión	109
¿La inspiración se multiplica!: Segunda parte - Guía de discusión	112

Dar fruto	114
Ramas fructíferas - Guía de discusión	117

Sección 5: Colaboración Intercultural

Colaboración Intercultural	122
Entendiendo nuestros puntos ciegos - Guía de discusión	128
En busca de shalom para todos - Guía de discusión.	131
Juntos somos mejores: El mito de la independencia	133
Juntos somos mejores - Guía de discusión	137
Sin Fronteras	141
Sin Fronteras - Guía de discusión	144

Sección 6: Revelación Otorgada por Dios

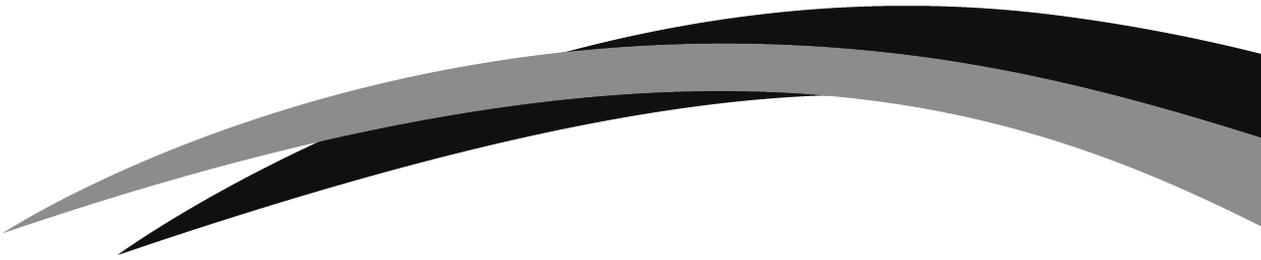
Revelación Otorgada por Dios	148
No hay lugar como el hogar - Guía de discusión	155
¿Quién o qué te está guiando realmente?	158
¿Quién o qué te está guiando realmente? - Guía de discusión	162
La falsa libertad	164
La falsa libertad - Guía de discusión	166

Sección 7: Recursos adicionales

<i>para</i> Santidad Vivificante	169
<i>para</i> Justicia Impulsado por El Amor	171
<i>para</i> Multiplicación Impulsada por Cristo	173
<i>para</i> Colaboración Intercultural	175
<i>para</i> Revelación Otorgada por Dios	177

El
Estilo
Metodista Libre

Cinco valores que dan forma a nuestra identidad



Los metodistas libres son primero y ante todo un pueblo del reino. Sin embargo, a lo largo de la historia de la iglesia, Dios ha levantado distintos movimientos como el nuestro para enriquecer a todo el cuerpo de Cristo.

Por lo tanto, construyendo sobre los legados de Juan Wesley y B. T. Roberts y sin dejar de discernir en dónde Dios se está moviendo hoy, nuestra identidad se conforma por valores que representan tanto nuestra historia como nuestras aspiraciones. De los muchos valores que mantenemos profundamente el día de hoy, estos cinco permanecen como el corazón de nuestro movimiento. Nosotros los consideramos como un todo; cada uno mantiene un equilibrio necesario con los otros. En un tiempo de polarización creciente en nuestra nación, nos resistimos a alinearnos con el fundamentalismo y el liberalismo teológico, no a partir de un espíritu de tregua, sino de un compromiso radical con lo que Juan Wesley llamó “la vía media”.

Por lo tanto, tomamos el evangelio con seriedad y basamos nuestras convicciones en la verdad de Cristo, en lugar de dejarnos llevar por las posturas polarizadas de este mundo. Lo llamamos *El Estilo Metodista Libre*.



————PRESENTANDO————

El
Estilo
Metodista Libre

Obispo Keith Cowart

En 1997, mi esposa, Pam, y yo nos vimos en la búsqueda de una nueva denominación. Estábamos convencidos de que Dios nos había llamado a plantar una iglesia, pero la puerta estaba claramente cerrada en la denominación en la que habíamos nacido. Cuando la iglesia metodista libre entró en nuestro radar, nos sentimos particularmente atraídos al “corazón del reino” de cada líder que íbamos conociendo. Cansados de la burocracia y del institucionalismo denominacional, la clara devoción al reino de Dios por encima del denominacionalismo fue un gran sople de aire fresco. Incluso recuerdo haber preguntado: “Si plantamos esta iglesia con la IML, ¿será obligatorio que incluyamos ‘metodista libre’ en el nombre?” La respuesta fue tan refrescante como sorprendente: “Si su trabajo es para el reino, su trabajo es con nosotros”.

Veintitrés años después, sigo estando profundamente agradecido de que el metodismo libre esté más interesado en construir el reino de Dios que nuestro propio imperio. A través de los años, sin embargo, he llegado a la pregunta de si necesariamente, tener “el reino en el corazón” requiere la resistencia a un fuerte sentido de identidad tribal. Realmente se necesita la pregunta: “¿Son las denominaciones con una identidad distintiva mayormente un obstáculo a un más extenso trabajo del reino, o de hecho lo mejoran?”. Probablemente sea importante que hagamos una distinción entre el denominacionalismo y las denominaciones. El denominacionalismo exige la máxima lealtad a la tribu e identifica la fuerza denominacional (¿o la supervivencia?) como el objetivo principal. En el mejor sentido de la palabra, una denominación es un movimiento que existe para el reino, impulsado por un claro sentido de su visión distintiva, su

misión y sus valores.

Puedo recordar el tiempo cuando yo consideraba a las denominaciones como “cosas de la humanidad”, o lo opuesto al reino, que claramente era la creación del Espíritu. Ya no considero de ayuda sostener ese concepto binario de las denominaciones y el reino. Más bien, he llegado a la creencia de que Dios levanta los movimientos para fines de recalibrar, fortalecer, llenar las brechas, o satisfacer las necesidades específicas dentro de Su trabajo global. Ese concepto me ha motivado a un aprecio mayor de nuestro propio movimiento, a la vez que mantengo un profundo amor por, y una más grande lealtad al reino.

Es posible que sea beneficioso pensar sobre las denominaciones en términos de la descripción de Pablo acerca de la iglesia como “el cuerpo de Cristo”. Típicamente, nosotros pensamos en esa imagen en términos de una iglesia local, reconociendo inmediatamente la belleza y el valor de una comunidad diversa de individuos, cada uno de los cuales hace una contribución única al todo. ¿Pero qué si entendiéramos las denominaciones de una manera similar? Cada denominación sería vista entonces como algo que hace una contribución única que enriquece y fortalece la obra de la iglesia global.

¿Y si no hubiera metodistas libres?

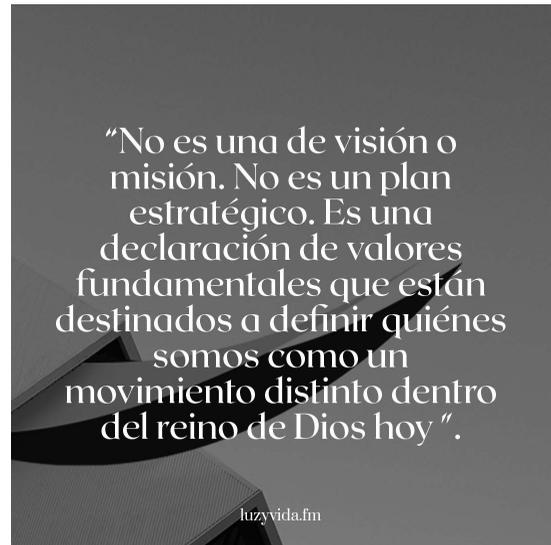
El asesor y amigo Will Mancini nos preguntó (a la Junta de Obispos) en el año 2020: “¿Qué perdería el reino si repentinamente ya no existieran los discípulos metodistas libres?”. Con toda franqueza, si la respuesta a esa pregunta es “nada, en particular”, deberíamos dar gracias a Dios por todo lo que Él ha hecho por medio de nuestro movimiento en el pasado, cerrar nuestras puertas, y buscar

un movimiento que realmente haría falta si desapareciera el día de hoy. Un “movimiento” que no tiene ninguna razón para su existencia, y que no ofrece beneficios significativos al reino de Dios, no es un movimiento en absoluto. Es una institución que fácilmente se puede convertir en un ídolo.

Durante los últimos nueve meses, nosotros (la Junta de Obispos) hemos procurado preguntar si nuestro movimiento sigue teniendo relevancia para el reino de Dios en el día de hoy. Como resultado, hemos llegado a la conclusión dual de que la necesidad de un movimiento como el nuestro es, al menos, crítico en la actualidad como lo era en 1860, pero estamos sufriendo de algo así como una crisis de identidad. Muchos de nosotros realmente no sabemos en absoluto lo que significa ser metodistas libres en relación con otros movimientos. Hay otros convencidos de que nos hemos transformado en algo que nunca nos propusimos ser. Otros más se están aferrando a la esperanza de que llegaremos a ser algo que nunca hemos sido.

Además de nuestro desafío, tenemos la extrema polarización que se está apoderando de nuestra nación. Si habíamos pensado que nuestro movimiento era en gran manera inmune a las tendencias culturales de nuestra nación, 2020 ha eliminado esa noción. En el surgimiento del torbellino de una pandemia global, intranquilidad racial, y una elección nacional como ninguna otra en nuestra historia, muchas de nuestras iglesias están tan divididas como nuestra nación. Parece lógico que tal división sea una consecuencia natural de una identidad tribal inadecuada. Sin un claro y estimulante sentido de quiénes somos como cristianos metodistas libres, nos quedamos vulnerables a ideologías alternativas

que se filtran (o se estrellan) en el vacío. El resultado final es que nos podemos sentir como unos extraños unos con otros porque nos identificamos más fuertemente con ideologías políticas competidoras, o ideologías sociales, en lugar de una ideología compartida comúnmente, conformada a todo el espectro de la Palabra de Dios y a nuestras raíces metodistas libres.



Valores y Cultura

De manera que hemos pedido a Dios nos dé un claro sentido de qué quiere Él que seamos como Metodistas Libres para tiempos como estos. Con todo el pueblo de Dios, primero entendemos que hemos sido diseñados para ser como “una ciudad en lo alto de una colina [que] no puede esconderse” (Mateo 5:14-16), viviendo como “extranjeros y peregrinos” (1 Pedro 2:11) que se rehúsan a “conformarse a este mundo”, pero que continuamente están siendo transformados por la renovación de nuestras mentes (Romanos 12:2). Para fines prácticos, eso significa que nuestra identidad no se encuentra en la esfera de la política o el nacionalismo, sino que nuestro papel como “embajadores” (2 Corintios 5:20) de un reino

que “no es de este mundo” (Juan 18:36). Con esa mentalidad, podemos estar por sobre la tentación de enamorarnos con lo que promete seguridad, prosperidad y confort en el mundo, para darnos a nosotros mismos, inmerecida y sacrificialmente a nuestra verdadera misión de alcanzar a los perdidos y hacer discípulos de todas las naciones.

En términos de nuestro rol particular dentro de la iglesia global, creemos que Dios nos ha llamado a adoptar esa misión de tal manera que ha sido, y debe seguir siendo conformada por personas como Juan Wesley y B. T. Roberts, a quienes Dios utilizó para traer nuestro movimiento a la luz. Pero también nos adherimos a la convicción de que Dios quiere edificar sobre ese legado para traernos una expresión fresca de nuestro movimiento que tendrá la misma clase de impacto en el siglo 21, como la obra que Él realizó por medio de nuestros padres y madres fundadores/as en los siglos 19 y 20. Así, le hemos pedido a Dios que nos dé un sentido renovado de nuestra identidad como Metodistas Libres, que venga a ser tanto histórica como aspiracional. El resultado es un documento al que hemos llamado *El Estilo Metodista Libre*. No es una declaración de visión o misión. No es un plan estratégico. Es una declaración de valores centrales cuyo propósito es definir quiénes somos como un movimiento distinto dentro del reino de Dios el día de hoy.

¿Cuál es el valor de un documento así? Creemos que será de beneficio para nuestro movimiento en cuatro maneras diferentes. Antes que nada, trae claridad a nuestro sentido compartido de identidad. En un sentido, nuestro movimiento conlleva valores que han sido sostenidos por otros movimientos, fiel y bíblicamente sanos. Pero, ¿cuáles de ellos son

específicamente importantes para nosotros? La naturaleza de un movimiento está en que es motivado por pasiones específicas que lo distinguen de otros movimientos en el cuerpo de Cristo. Pertenece a este movimiento y no a otro porque compartimos las pasiones de esta tribu en particular. Esta claridad también proporciona importantes salvaguardas mientras participamos en otros movimientos. Es correcto y bueno que los Metodistas Libres participen en partidos políticos, organizaciones cívicas o movimientos sociales, pero nuestro objetivo siempre debe ser el de influenciar en dichos movimientos oponiendo nuestros valores a la alineación indiscriminada de los nuestros con los de ellos.

Segundo: Su objetivo es ayudar en la creación de una cultura Metodista Libre diferenciada. El famoso Peter Drucker dijo: “La cultura come estrategia para el desayuno, el almuerzo y la cena.” La visión y estrategia son características importantes de cualquier movimiento, pero la cultura es más poderosa porque refleja la manera en que de hecho vivimos unos con otros, cumplimos con nuestra misión, y el espíritu con el que realizamos ambas. Sin duda, la identificación de estos valores en un documento no crea en sí mismo cultura, pero cuando se combina con una ejecución eficaz y una responsabilidad significativa proporciona el enfoque necesario para cultivar estos valores de formas concretas que sean consistentes en todo nuestro movimiento.

Tercero: Este documento se propone nutrir la unidad en la diversidad. Por mucho que disfrutemos de la comodidad de la armonía o del simple “llevarse bien”, la iglesia es llamada a una norma mucho más alta de unidad. La unidad bíblica se basa en un compromiso mutuo a un conjunto de verdades esenciales,

pero de una manera que no priva a la iglesia de la belleza de la diversidad en lo no esencial. Junto con otros documentos vitales como nuestros “Artículos de Religión” y el “Peregrinaje del Cristiano” que se encuentran en el *Libro de Disciplina*, los cinco valores centrales de *El Estilo Metodista Libre* tienen como meta crear los parámetros dentro de los cuales celebramos la rica diversidad de nuestra tribu multicultural, multirracial, multigeneracional y multiétnica.

Finalmente, es nuestra esperanza que *El Estilo Metodista Libre* se convierta en una herramienta importante en nuestra obra del desarrollo de liderazgo y discipulado. Si nuestra pasión por estos valores es, y sigue siendo inspirada por el Espíritu Santo, debemos entregarnos de manera confiada a hacer discípulos que estén fundados no solo en los preceptos generales de nuestra fe cristiana, pero también adherirnos a los distintos valores de nuestra tribu. De igual manera, debemos asegurarnos de que los líderes de nuestras iglesias y conferencias lo sean de modo que mejoren nuestra identidad tribal. Como se mencionó anteriormente, hacerlo no disminuirá nuestra máxima devoción al reino de Dios, pero asegura que las personas llamadas Metodistas Libres continuarán aportando su contribución distintiva al cuerpo global de Cristo.

Así, sin más preámbulos, aquí te ofrecemos *El Estilo Metodista Libre*:

El Estilo Metodista Libre

Los metodistas libres somos primero y ante todo un pueblo del reino. Sin embargo, a lo largo de la historia de la iglesia, Dios ha levantado distintos movimientos como el nuestro para enriquecer a todo el cuerpo de Cristo. Por

lo tanto, construyendo sobre los legados de Juan Wesley y B. T. Roberts y sin dejar de discernir en dónde Dios se está moviendo hoy, nuestra identidad se conforma por valores que representan tanto nuestra historia como nuestras aspiraciones. De los muchos valores que mantenemos profundamente el día de hoy, estos cinco permanecen como el corazón de nuestro movimiento. Nosotros los consideramos como un todo; cada uno mantiene un equilibrio necesario con los otros. En un tiempo de polarización creciente en nuestra nación, nos resistimos a alinearnos con el fundamentalismo y con el liberalismo teológico, no a partir de un espíritu de tregua, sino de un compromiso radical con lo que Juan Wesley llamó “la vía media”. Por lo tanto, tomamos el evangelio con seriedad y basamos nuestras convicciones en la verdad de Cristo, en lugar de dejarnos llevar por las posturas polarizadas de este mundo. Lo llamamos *El Estilo Metodista Libre*.

Santidad Vivificante

El llamado de Dios a la santidad nunca tuvo la intención de ser una carga, sino un regalo que nos libera para una vida abundante porque nos rescata del poder destructivo del pecado.

Todos los que han nacido de nuevo han sido justificados por Dios a través de la obra de Jesucristo; a la vez han sido llamados a la experiencia de la plenitud de la presencia del Espíritu Santo. Perdonados y plenos, nos acercamos a la vida con la confianza de que somos aceptos por Dios, aunque Él continúa transformando nuestro carácter y comportamiento para ser más y más como Cristo. La santidad vivificante es el fruto de una entrega plena al amoroso gobierno de Dios sobre cada aspecto de nuestras vidas,

estableciendo dentro de nosotros el amor que es verdadero amor.

Dejando atrás el legalismo que una vez obstaculizó nuestro movimiento, *El Estilo Metodista Libre* invita a cada creyente a adherirse a la obra salvadora del Espíritu Santo que nos empodera para amar y servir a Dios y a los demás en gozosa obediencia.

Justicia Impulsada por Amor

El amor es la manera en que demostramos el deseo de justicia de Dios al valorar la imagen de Dios en todos los hombres, las mujeres y los niños, actuando con compasión en favor de los oprimidos, resistiendo la opresión y administrando la creación.

Nos comprometemos con las profundas convicciones de nuestros fundadores con respecto a la injusticia; ellos tomaron partido en contra de la esclavitud, la opresión de los pobres, la marginación de las mujeres y el abuso del poder en la iglesia. Nuestro anhelo de justicia continúa y se amplía el día de hoy, impulsado por el santo amor de Dios por los nonatos, los vulnerables, oprimidos, marginados, y las personas de todas las razas y etnias.

El Estilo Metodista Libre no es solo para tener una mejor sociedad, sino también para que todos puedan ser reconciliados con Dios y con su prójimo, de tal manera que reflejen el carácter justo de Dios.

Multiplicación Impulsada por Cristo

El evangelio de Jesucristo (es decir, el mensaje que Él proclamó, la vida que Él vivió, y el ministerio que Él practicó) puso en acción

un movimiento redentor destinado a llenar toda la tierra.

El enfoque de Jesús en el discipulado fue principalmente relacional por cuanto Él dedicó la mayor parte de su tiempo a unos pocos con la expectativa de que ellos seguirían su ejemplo. Su objetivo no era solamente la transmisión de información, sino también la transformación de vidas por medio del empoderamiento de aquellos que le seguían para hacer lo que Él había estado haciendo. Su misión es ahora nuestra misión. Creemos que este movimiento redentor de la multiplicación se aplica a cada creyente y debe permear nuestra cultura metodista libre en todos los niveles: los creyentes alcanzando a los no creyentes, los discípulos haciendo discípulos, los líderes desarrollando líderes, las iglesias plantando iglesias y los movimientos formando movimientos.

El Estilo Metodista Libre nos permite ver cómo el reino de Dios se expande exponencialmente mientras las personas comunes y corrientes son equipadas por el poder de Dios para hacer cosas extraordinarias.

Colaboración Intercultural

Desde el principio, la intención de Dios era tener un pueblo de toda nación, cultura y etnia; un pueblo unido en Cristo y comisionado para llevar su obra al mundo.

Hoy celebramos la belleza de una iglesia multicolor y multiétnica, tanto en los Estados Unidos como en más de 100 países alrededor del mundo. En los Estados Unidos nos adherimos a la promesa de que somos hechos uno en Cristo y, a la vez, nos comprometemos a ser una iglesia más diversa que se ve como el reino de Dios. Globalmente, continuamos

enviando misioneros a otras naciones, aunque nos regocijamos de que las naciones increíblemente están cada vez más viniendo a nosotros. Al compartir libremente nuestros dones y recursos, también somos desafiados e inspirados por la fidelidad, la perseverancia, la oración incesante, las ideas teológicas y la sabiduría de nuestros hermanos y hermanas de otras partes del mundo. Sin duda alguna, somos mejores si estamos juntos.

El Estilo Metodista Libre aspira dejar atrás el colonialismo y el etnocentrismo, en favor de un compañerismo colaborador en la obra global de Dios en anticipación del día cuando una gran multitud de toda lengua, tribu, pueblo y nación se convierta en la multitud eterna ante el trono de Dios (Apocalipsis 7:9).

Revelación Otorgada por Dios

Nos adherimos sin fluctuar a nuestra convicción de que la Biblia es la Palabra inspirada de Dios y nuestra autoridad final en todo lo que tiene que ver con la fe y la práctica.

Sin abandonar nuestro legado wesleyano de interpretar la Escritura a través de los lentes de la tradición, la razón y la experiencia, mantenemos la Escritura en primer lugar. La iglesia siempre tendrá la tarea de comunicar con autenticidad y relevancia las verdades bíblicas con sensibilidad a las dinámicas culturales; sin embargo, no subyugamos las verdades eternas de la Biblia a las normas culturales o las tendencias sociales.

El Estilo Metodista Libre tiene la finalidad de alinear totalmente nuestras vidas y nuestro movimiento con el incommovible fundamento de la Palabra de Dios.

Comprensión e Inspiración

La Junta de Obispos e invitados, han escrito sobre estos cinco valores para la Revista *Luz y Vida*. Este libro es una compilación de estos artículos y estudios. Nuestra esperanza es que los artículos adicionales nos proporcionen una mayor claridad y entendimiento, así como la inspiración a practicarlos de todo corazón, tanto en lo personal como en lo corporativo.

Como nota final, queremos enfatizar la naturaleza colectiva de estos cinco valores. Enfocarnos en uno a expensas de los otros es perder el verdadero poder de este documento. Por ejemplo, sería un error trágico adoptar la *Santidad Vivificante*, mientras que ignoramos *Justicia Impulsada por Amor*. El mismo Dios que dijo: “Sean santos, porque yo soy santo” (1 Pedro 1:16) también nos pidió “Fluya la justicia como arroyo inagotable” (Amós 5:24). Parte de lo que nos convierte en Wesleyanos y Metodistas Libres es nuestra grande y profunda devoción a la santidad personal y social. De igual manera, nuestro compromiso a la autoridad de las Escrituras en la *Revelación Otorgada por Dios* conforma y provee de importantes parámetros a cada uno de los otros cuatro. Eso es, y debe seguir siendo *El Estilo Metodista Libre*.

Discutir

¿Y si nos fuéramos?

Después de leer el artículo del obispo Keith, identifique y analice tres pensamientos clave que se destacaron para usted y los demás en su grupo. Escríbalos, así como cualquier idea que obtenga de los demás.

1.

2.

3.

Continuemos con el siguiente pasaje de la escritura:

Ahora bien, hay diversos dones, pero un mismo Espíritu. Hay diversas maneras de servir, pero un mismo Señor. Hay diversas funciones, pero es un mismo Dios el que hace todas las cosas en todos. A cada uno se le da una manifestación especial del Espíritu para el bien de los demás. (1 Corintios 12:4-7 NIV)

Dos palabras que importan: *Significancia* y *Distinción*.

Significancia es algo que todos anhelamos. Ya sea el resultado de nuestras familias, nuestro trabajo o nuestros pasatiempos, todos deseamos dejar algún tipo de impacto duradero en este mundo.

Define significancia en tus propias palabras.

¿Alguna vez has dado todo por algo en particular solo para descubrir que parecía fracasar, sin lograr el impacto que esperabas? ¿Cómo te sentiste?

Distinción es la segunda palabra que habla de singularidad: algo distintivo es algo que se destaca por encima y fuera de las cosas ordinarias con las que se compara.

Piense en su iglesia en términos de significancia y distinción. ¿Qué es diferente acerca de su iglesia que la hace única de cualquier otra iglesia en la ciudad? ¿Cree que su iglesia tiene una presencia significativa en su comunidad? ¿Por qué o por qué no?

¿Y si nos fuéramos?

Cuando el Obispo Keith nos da la “vista de 10,000 pies” de El Estilo Metodista Libre, hace una pregunta muy conmovedora, “¿Qué pasaría si no hubiera metodistas libres?” En otras palabras, “¿Qué pasaría si nos fuéramos?” Antes de aplicar ese pensamiento a toda la denominación Metodista Libre, hagámonos esa pregunta a nosotros mismos y a nuestra propia iglesia local.

¿Quién se daría cuenta si su iglesia dejara de existir hoy?

¿Qué haría falta en la iglesia global si la Iglesia Metodista Libre dejaría de existir hoy?

¿Y si nos fuéramos?: El Estilo Metodista Libre

Desde nuestros inicios en 1860, la “canción” de la Iglesia Metodista Libre fue escrita y “cantada” para llenar los vacíos en la iglesia global con ministerios significativos y distintivos para cumplir tanto la Gran Comisión como los Grandes Mandamientos de Jesús. Tómese un momento para revisar rápidamente los cinco puntos de El Estilo Metodista Libre.

¿Qué valores podrían elevarse en su iglesia local y por qué?

¿Qué preguntas tiene sobre estos cinco valores?

¿Cómo puede su iglesia local actuar más plenamente alineada con estos valores?

Atrévase a soñar por un momento y describa cómo el mundo podría ser cambiado por una denominación que viviera estos cinco valores de manera consistente e intencional.

¿Cómo tendría más significancia nuestra iglesia al seguir este estilo?

¿Cómo se volvería más distintiva nuestra iglesia al seguir este estilo?

Orar

Señor Jesús, Rey y Señor de todos.

Invitamos a tu Espíritu Santo a que nos conmueva, nos convenza, nos interrumpa y nos hable. ¿Dónde nos hemos conformado, Señor? ¿Cómo nos hemos vuelto tibios en nuestra pasión y misión? Te invitamos a que nos lo digas de manera clara y veraz.

Señor, aviva un nuevo fuego en nuestros espíritus por la santidad, la justicia, la multiplicación fructífera, cruzando las fronteras culturales y sometiéndonos a la autoridad de Tu Palabra. Donde caminamos deseamos dejar Tus huellas. Donde hablamos, queremos dar voz a Tus palabras, donde actuamos, queremos que Tu amor, gracia y misericordia sean evidentes, y donde vamos, anhelamos que Tu santa presencia se derrame de nosotros.

Háblanos claramente sobre el estado de nuestra significancia en nuestra comunidad. Háblanos honestamente sobre esa condición de nuestro corazón. Llámanos claramente a los lugares que hemos descartado o ignorado.

Te lo pedimos por el Gran Nombre de Jesús,

Amén.

P e r s p e c t i v a

COMPRENDIENDO MI Identidad Como Metodista Libre

Susan Agel

Hace muchos años, siendo una estudiante de escuela preparatoria, con frecuencia me pedían que explicara lo que era un Metodista Libre. Yo crecí en una de esas familias que iban a la iglesia cada vez que sus puertas estaban abiertas. Mi papá era el líder de alabanza, y mi mamá servía como directora de educación, maestra de Escuela Dominical, trabajador de guardería, y todo lo demás. Así que era muy natural que mis amigas y compañeras tuvieran curiosidad por esta parte importante de mi vida.

A esa pregunta yo respondía diciendo más bien qué *no* hacíamos. Los Metodistas Libres no fuman ni beben. No vamos a bailes. No vamos al cine, ni jugábamos a las cartas. Puedes imaginar lo seductora que resultaba mi iglesia para mis amigos.

En estos días, muchos de nosotros seguimos sin practicar esas cosas. O al menos algunas de ellas. Pero desde entonces, mi concepto sobre la iglesia conocida como Metodista Libre se ha profundizado considerablemente, y estoy más enamorada de ella como nunca antes.

En este tiempo de división, suspicacia

y desorden, estoy muy agradecida de que los obispos hayan aceptado el desafío de expresar *El Estilo Metodista Libre*. Yo no creo que ninguno de los valores que ellos tratan sean nuevos. Más bien, han estado en vigor todo el tiempo. Ahora, como el ruido de las redes sociales, la televisión, la política, y otros sectores del mundo amenazan nuestra claridad de pensamiento, es prudente que nosotros nos enfoquemos en quiénes somos.

Crecí en una pequeña granja familiar en la región central de Kansas. Era una especie de vida como la de Norman Rockwell, viviendo en las afueras de un pequeño pueblo donde mis padres socializaban con mis maestros, el elevador de granos era el centro de los negocios locales, y jugábamos al softbol los sábados en la noche atrás de la escuela primaria. Había algunos chicos pobres en el pueblo y una familia hispana, pero nosotros nos dábamos el lujo de no darnos cuenta en absoluto de la dificultades que ellos experimentaban todos los días.

Actualmente, soy CEO (gerente general)

de una escuela privada y un servicio social no lucrativo que sirve a niños y familias que viven en condiciones precarias. Nuestra escuela sirve a niños desde su nacimiento hasta el sexto grado, una mezcla de blancos, negros, latinos y una mezcla de etnias. Todos los días estamos viendo niños traumatizados y regularmente reportamos posible abuso, o negligencia a las autoridades locales. Proporcionamos comida a las personas hambrientas y ayudamos a las familias a mudarse de las tiendas de campaña y los refugios a viviendas adecuadas.

Nuestras familias están luchando con enfermedades mentales, adicción a las drogas, desempleo y desalojos. Tenemos la meta de estabilizar a las familias y ayudamos a los niños a acostumbrarse a la escuela. Luego, cuando la familia se estabiliza en vivienda y el pago de sus servicios (luz, agua, etc.), devolvemos los niños a la escuela pública y ayudamos a la familia a manejarse sola.

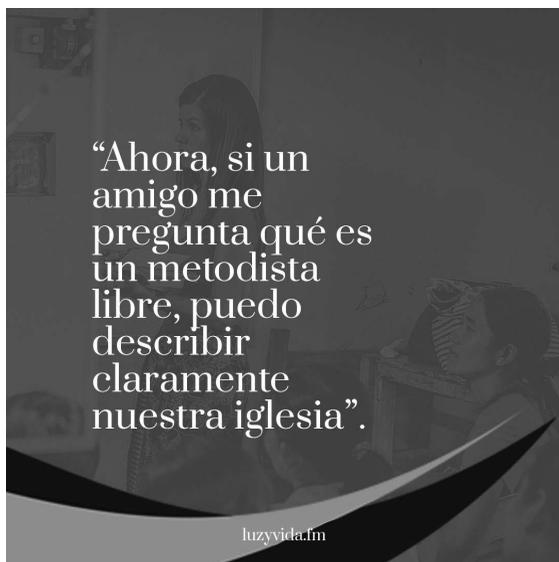
Entonces, ¿cómo fue que llegue de mi típica infancia de clase media a la ciudad de Oklahoma? Básicamente fue gracias a *“El Estilo Metodista Libre”*. Hay muchísimas experiencias en el camino de toda mi vida que me llevaron a donde ahora me encuentro.

Siendo una niña, fui la ganadora de un viaje gratuito a un campamento de CYC porque había ganado todas las insignias y requisitos de los tres niveles del programa, dando como resultado recibir el Premio B. T. Roberts. Pero mis padres usaron el dinero que tenían aparte para mi campamento, y pagaron con él a otra niña que no tenía dinero para ir. Cuando más tarde me di cuenta lo que había sucedido, despertó algunos pensamientos en mi joven mente sobre el sacrificio en beneficio de otros.

Más tarde, después de casarme y salir de casa, visitamos a mis padres un fin de semana. Me encontré con la asombrosa sorpresa de mi padre vistiendo jeans azules y un sombrero de vaquero en la iglesia, evitando el traje oscuro con el que siempre lo había visto los domingos por la mañana. ¿Su razón? Estaba invitando a amigos a la iglesia y no quería que se sintieran incómodos por lo que llevaban puesto. Aprendí a pensar qué “reglas” eran importantes y cuáles no.

Después, mi familia y yo nos mudamos a la Ciudad de Oklahoma, donde comencé a trabajar en el Hospital Deaconess (antiguamente un hospital Metodista Libre), y comencé a solicitar dinero para su clínica gratuita y para los Servicios Diaconisa de Embarazos y Adopciones. Comencé a conocer las barreras para el cuidado de la salud que enfrentaban las personas sin recursos, y sobre las decisiones difíciles de las madres solteras jóvenes.

Años después, nuestros pastores en la Iglesia Metodista Libre Resurrección hicieron contacto con los niños que vivían en la Sección 8 del complejo de apartamentos que estaba al lado. Construimos una cancha de volibol en el patio y jugábamos con los niños los miércoles en la noche, les repartíamos perros calientes a los niños hambrientos y a sus padres. Cuando llegó el clima frío, cambiamos el programa por un coro de niños que cantaba en los servicios y llevó la energía de nuestra iglesia a un nuevo nivel. Comencé a comprender a los niños con piel de diferente color, quienes nunca habían estado en la iglesia antes, y que nunca se habían sentado a ninguna mesa familiar, y que hablaban de experiencias que yo nunca había pensado que tuvieran los niños. Nuestro pastor dijo entonces que, si los niños no llegaran a tener nada más, al menos supieron que habían sido amados.



Y luego, una joven madre comenzó a asistir a la iglesia con su hija. Su esposo las llevaba a la iglesia, y las recogía al terminar el servicio. Su asistencia y modo de conducirse eran erráticas, y eventualmente le confesó al pastor que ella era una alcohólica. Nadine se hizo cristiana, pero parecía que no podía abandonar su adicción. Derramaba lágrimas en el altar, y orábamos con ella. Una mañana llegó bajo la influencia del alcohol, se tambaleaba y arrastraba las palabras. Eventualmente su problema la venció, y murió de problemas con el hígado. Su funeral se llevó a cabo en nuestra iglesia, y estábamos seguros de que ahora estaba ya sana en los brazos de Jesús. Aprendí a amar una alcohólica, y supe que la perfección era una meta y no un requisito.

En 2006, se publicó el libro de Howard Snyder sobre B. T. y Ellen Roberts, “Santos Populistas”. Compré una copia y leí el libro. Todavía derramo lágrimas por un par de párrafos en el libro, que describen a abril de 1860, cuando la familia Roberts vivía en Buffalo y el Obispo Roberts buscaba un lugar para abrir una iglesia. Encontró un teatro que estaba en venta, pero la pareja carecía de los

recursos para comprarlo.

El libro cita las siguientes palabras de Ellen: “Mi esposo sintió que debemos conseguir un lugar de adoración en el corazón de la ciudad, donde se pueda predicar el evangelio a los pobres. Él no pudo pensar en otra manera de hacerlo, que vendiendo nuestra casa para conseguirlo. Era todo lo que teníamos. Yo lo pensé mucho. Teníamos tres hijos. Pensé en la manera en que los discípulos fueron guiados, en aquel maravilloso derramamiento del Espíritu, cuando ‘vendían sus bienes y posesiones y las repartían a todos y a cada uno de los hombres que lo necesitaban’”.

Vendieron su casa. Los dos hijos mayores fueron recibidos por amigos, mientras, el hijo más pequeño los acompañaba de lugar en lugar en el ministerio itinerante. Se las arreglaron para comprar una nueva casa el año siguiente, y yo aprendí lo que es el sacrificio.

Así, paso a paso, por la influencia del Espíritu Santo, de mis piadosos padres y la Iglesia Metodista Libre, aprendí a amar a “los demás”. Aprendí que buscar la santidad no es en absoluto lo mismo que obedecer reglas de conducta. Aprendí que Dios espera que nosotros hagamos discípulos y en ocasiones eso significa ir a lugares en los que no nos sentimos cómodos. He aprendido que no sé tanto, como creo que sé – y que las personas de otras culturas y de otras experiencias en la vida tienen mucho que enseñarme. He aprendido que la justicia es muy escasa en este mundo, y que todos somos llamados a trabajar con ese objetivo. Y sé que la Biblia sigue teniendo mucho que enseñarme.

Ahora, si un amigo me pregunta qué es un Metodista Libre, puedo describirle nuestra

iglesia claramente. Los Metodistas Libres creemos no en no seguir las creencias y deseos del mundo, sino en ser liberados por el Espíritu Santo para ser más y más como Cristo. Los Metodistas Libres consideran que todos los seres humanos son hechos a la imagen de Dios y trabajan en contra de la injusticia y la marginación siempre y donde la vemos. Los Metodistas Libres no sólo ocupan un asiento en la escuela dominical de la iglesia, sino que

van a la comunidad, buscando a los que no conocen a Dios a fin de hacer discípulos. Los Metodistas Libres pertenecen a una iglesia global donde todas las culturas y etnias tienen un rol igual en su obra. Y los Metodistas Libres creen en la Biblia, con sus verdades por encima de las modas religiosas de los tiempos, mientras que comunican esas verdades con sensibilidad a la cultura, y siempre con amor.

Discutir

¿Que hay en un nombre?

“Así que ahora les doy un nuevo mandamiento: ámense unos a otros. Tal como yo los he amado, ustedes deben amarse unos a otros. El amor que tengan unos por otros será la prueba ante el mundo de que son mis discípulos.” (Juan 13:34–35 NTV)

Identidad

¿Cómo la definirías? ¿Cuáles son las cosas que definen tu identidad personal? Habla sobre esto en tu grupo y escríbelos aquí. Enumera el mayor número posible de rasgos de identidad a los que se hace referencia en su grupo.

Lo hermoso del cuerpo de Cristo, la iglesia, es que también tiene una identidad que solo puede ser realizada por una *comunidad* de personas. Cuando una gran multitud de *rasgos individuales* se entregan a la comunidad en general, surge una identidad exponencial que es única y capaz de lograr mucho más que cualquiera de los miembros de la comunidad.

Usando la lista que recopiló anteriormente, considere los rasgos de identidad en su iglesia local. Escríbalos aquí:

Continuemos con esta discusión:

Hoy en día, muchas congregaciones metodistas libres tienen nombres que no incluyen las palabras “Metodista Libre”. Los nombres no necesariamente indican identidad, y algunos metodistas libres incluso han preguntado si el nombre de ML tiene alguna relevancia para la actualidad. Sin embargo, un grupo de personas alguna vez eligió ese nombre porque reflejaba quiénes eran. Todavía deseamos ser el tipo de personas que dieron a luz al nombre Metodista Libre.

¿Cuál es el nombre de su iglesia local?

¿Cómo crees que el nombre de tu iglesia impacta a las personas de tu comunidad?

¿Qué sabe sobre el carácter y las pasiones de las personas que se llamaron por primera vez Metodistas Libres?

Susan comparte tres poderosos ejemplos personales de cómo se formó su identidad en Cristo. Analicémoslos y consideremos cómo se cruzan con nuestras propias vidas.

1: Tener el Lujo de No Ser Consciente de los Problemas de los Demás.

Susan, que creció en una ciudad al estilo “Norman Rockwell”, recuerda que había “algunos niños pobres en la ciudad y solo una familia hispana”. Susan ve esto en el “espejo retrovisor” y ahora tiene conciencia de las dificultades de los demás y de nuestro llamado a amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. ¿Te identificas con la experiencia de Susan o te relacionas más estrechamente con los “niños pobres” o la “familia hispana”?

¿Tienes el lujo de no ser consciente del sufrimiento de los demás o llevas la carga del sufrimiento sin que nadie lo note?

¿Cómo ha sido moldeada tu identidad por tus propias experiencias y la forma en que se cruzan con otras personas que no son como tú?

¿Qué pueden hacer usted y su iglesia para ser intencionalmente más conscientes el uno del otro sin importar nuestra posición en la vida, nuestros privilegios o problemas?

2: Jeans y un Sombrero de Vaquero.

El padre de Susan, que solía vestirse con sus mejores galas los domingos para ir a la iglesia, cambió su ropa de vestir por jeans y sombrero de vaquero. ¿Por qué? Porque invitó a alguien a la iglesia y no quería que se sintiera fuera de lugar.

Piense en sus primeras experiencias en la iglesia. ¿Recuerdas tus impresiones? ¿Te sentiste fuera de lugar o en casa? ¿Por qué?

¿Venimos a la iglesia con los visitantes en mente, con nosotros mismos en mente, con nuestras tareas ministeriales en mente o con nuestros amigos en mente? ¿Cómo cambia cada una de estas mentalidades el grado de bienvenida que compartimos con los demás?

3: Un Borracho Llega a la Iglesia.

Una joven madre que lucha contra el alcoholismo continúa asistiendo a la iglesia. Ella ha orado con lágrimas en el altar y parece que no puede liberarse de las cadenas. Susan nos dice que la mujer finalmente muere de insuficiencia hepática. Todos somos mutuamente humanos, cada uno experimentando diferentes grados de pecado y quebrantamiento.

¿Ha tenido usted o su iglesia el honor de ministrar a alguien como esta querida madre? ¿Te identificas más con Susan o con la mujer de su historia?

¿Qué dilemas enfrentamos cuando la oración continua y el ministerio no parecen “arreglar” a alguien como esta mamá alcohólica?

¿Cómo puede la gente de nuestra iglesia elevar la compasión unos por otros para que aquellos que necesitan la gracia de Jesús puedan tener la libertad de luchar en público?

Estas tres poderosas historias nos recuerdan cuando Susan compartió que todas las personas están hechas a imagen de Dios. ¿Cómo podríamos ver a la gente de manera diferente si miráramos a cada persona y nos dijéramos a nosotros mismos: “Esa persona está hecha a imagen de Dios. El los ama. Dios desea que esa persona sea salva”?

Orar

Señor Jesús, venimos ante ti ahora.

Admitiendo que a menudo hemos descuidado el sufrimiento de los demás y reconociendo que Tú quieres que veamos y respondamos a las dificultades de las que nos damos el lujo de no ser conscientes. Ayúdanos a estar atentos del sufrimiento de los demás. Te lo pedimos para que podamos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Señor Jesús, venimos ante ti ahora.

Admitiendo que ves los corazones de las personas, no su apariencia exterior. Te pedimos que nos ayudes a ser conscientes de los demás de esta manera: que sacrificaríamos nuestros propios deseos por la decencia exterior a cambio de la decencia de nuestro corazón. Convéncenos de que podríamos usar jeans y sombreros de vaquero por el bien de los demás. Te lo pedimos para que podamos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Señor Jesús, venimos ante ti ahora.

Pidiendo que nuestra iglesia sea el tipo de lugar donde los pecadores que luchan corran a nuestro altar para orar. Te pedimos reflejar tu gracia y misericordia y ayúdanos a saber cuándo sufrir con los que padecen en lugar de insistir en que se “arreglen”. Te lo pedimos para que podamos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Oramos en el Nombre de Jesús, quien nos dio este gran mandamiento.

Amén.



Santidad

Vivificante



EL LLAMADO DE DIOS A LA SANTIDAD nunca tuvo la intención de ser una carga, sino un regalo que nos libera para una vida abundante porque nos rescata del poder destructivo del pecado.

Todos los que han nacido de nuevo han sido justificados por Dios a través de la obra de Jesucristo; a la vez han sido llamados a la experiencia de la plenitud de la presencia del Espíritu Santo. Perdonados y plenos, nos acercamos a la vida con la confianza de que somos aceptos por Dios, aunque Él continúa transformando nuestro carácter y comportamiento para ser más y más como Cristo. La santidad vivificante es el fruto de una entrega plena al amoroso gobierno de Dios sobre cada aspecto de nuestras vidas, estableciendo dentro de nosotros el amor que es verdadero amor.

Dejando atrás el legalismo que una vez obstaculizó nuestro movimiento, El Estilo Metodista Libre invita a cada creyente a adherirse a la obra salvadora del Espíritu Santo que nos empodera para amar y servir a Dios y a los demás en gozosa obediencia.



Santidad Vivificante

Obispa Linda J. Adams

Después de un servicio de Santa Cena en la Iglesia New Hope (Nueva Esperanza), en Nueva York, una niña atrevida de 6 años se fue directo a la cocina. Mientras los ayudantes vaciaban lo que sobró de las copas de la Cena, ella pidió que le dieran algo del jugo. Al recibir permiso, exclamó: “¡Necesito toda la santidad que pueda conseguir!”

Su novedosa idea de que unas onzas de jugo de uva incrementarían su santidad no es mucho más equivocada que algunas ideas de los adultos. El expresar su necesidad en el lenguaje de santidad la hace aparecer como los antiguos Metodistas Libres, dado que la palabra casi no se usa hoy en día.

La doctrina de la entera santificación era una batalla por la que los primeros Metodistas Libres estaban dispuestos a morir. Benjamín Tito (B.T.) Roberts, nuestro fundador principal, adoptó el deseo de Juan Wesley de recuperar el cristianismo del Nuevo Testamento; este deseo se resumía en el mandato de “levantar un pueblo santo”. Los Metodistas Libres se dedicaron a ser santos. Al igual que Juan y Carlos Wesley, de cuya teología e himnos recibieron gran parte de su inspiración, los primeros Metodistas Libres algunas veces fueron malentendidos y recibieron burlas e insultos por su insistencia de que Dios espera y empodera una santidad integral en la vida del creyente.

El Estilo Metodista Libre comienza con la *Santidad vivificante* porque para nuestros antepasados, una transformación radical del corazón y la mente que resulta en amar plenamente a Dios y al prójimo se consideraba un derecho de nacimiento del hijo de Dios. Para nosotros, como movimiento, abandonar la santidad como un valor definitorio sería

tan insensato como que Jacob tirara su primogenitura por un plato de lentejas (ver Génesis 25:19–34). Dios quiere que los metodistas libres del siglo XXI crean y experimenten la presencia del Espíritu Santo que nos hace más como Jesús de adentro hacia afuera. Ser santificado trae libertad y vida. ¡Este es nuestro mensaje!

La Letra Mata

Para empezar, los que hemos estado en esta familia denominacional por muchos años, tenemos que reconocer que en ocasiones hemos visto promulgada una santidad que no era tan vivificante. Si nos imaginamos el *Camino de Santidad* discurriendo por terrenos variados, y generaciones de Metodistas Libres viajando sobre él, describiéndolo y enseñando a otros sobre ese camino, notaremos que algunos cayeron en la *Zanja del Legalismo* (otros movimientos se han desviado hacia la zanja opuesta, ya sea el del *Desenfreno* o el *Liberalismo*, pero ese no ha sido nuestro error).

Al seguir las “Reglas Generales para la Conducta Cristiana” de Juan Wesley, y al añadir una regla contra la compra, venta o posesión de un ser humano como esclavo, los primeros Metodistas Libres adoptaron reglas para una vida santa. Ellos pensaron que esas definiciones les daban claridad y objetividad, así que prohibieron acciones y actitudes pecaminosas, y definieron y requirieron un comportamiento de vida de santidad. Por ejemplo, las reglas prohibían el uso del tabaco, opiáceos y alcohol, diversiones mundanas, la membresía en logias que requerían un juramento secreto, y el lenguaje profano, y palabras vulgares. Se requería sencillez en el vestir, integridad en los negocios, y una cuidadosa observancia del Día del Señor, además de las clásicas expresiones

de devoción cristiana como la asistencia a los servicios de adoración, oración, lectura de las Escrituras y el diezmo. Se crearon estructuras de rendición relacional de cuentas para ayudar tanto a los nuevos creyentes como a los cristianos maduros, a vivir la vida de santidad según se definía en estos términos.

Uno de los problemas de un enfoque basado en reglas es que las reglas y las prohibiciones se multiplican. Igual como había pasado con los fariseos en los días de Jesús, las buenas motivaciones se perdían en la proliferación de las leyes. Como un ejemplo de nuestro pasado, disfruto leyendo las historias de las mujeres predicadoras del siglo 19. Una de las historias personales de una evangelista pionera nos relata como ella daba testimonio en tabernas y burdeles que resultaron en conversiones dramáticas. Pero luego cuenta su agonía sobre la regla en contra de collares decorativos y botones de las blusas de las mujeres. Ella deseaba tanto ser santa, a entregarse totalmente al Señor y a consagrar todo su ser a la obra de Dios – pero luchó poderosamente con su sentimiento de culpa al no querer modificar sus blusas ¡para convertirlas en algo sencillo!

Eventualmente, incorporamos una verdad escritural de contrapeso. Como escribió Pablo a los Corintios: “Él nos ha capacitado para ser servidores de un nuevo pacto, no el de la letra, sino el del Espíritu; porque la letra mata, pero el Espíritu da vida” (2 Corintios 3:6). La muerte sacrificial y resurrección de Jesús trajeron salvación por gracia por medio de la fe, como lo proclamó Pablo en Efesios 2:8-9: “Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios. No por obras, para que nadie se jacte”. Y de su carta a los Gálatas: “¿Recibieron

el Espíritu por las obras que demanda la ley, o por la fe con que aceptaron el mensaje? ¿Tan torpes son? Después de haber comenzado con el Espíritu, ¿pretenden ahora perfeccionarse con esfuerzos humanos”? (Gálatas 3:2b-3). A través de varias décadas, hemos tratado de reorientar nuestro rumbo para salir de la Zanja del *Legalismo* y llegar al centro de gracia del *Camino de Santidad*.



El Espíritu da Vida

La Constitución en nuestro Libro de Disciplina de 2019 declara este Artículo de Religión:

¶119 (106 en Disciplina Mexicana de 2016) *La Santificación es aquella obra salvadora de Dios que empieza con nueva vida en Cristo por la cual el Espíritu Santo renueva a su pueblo a la imagen de Dios, transformándoles por medio de momentos decisivos dentro de un proceso extendido de un estado de gloria a otro, y conformándolo a la imagen de Cristo.*

Al rendirse a Dios en fe, y al morir a sí mismo a través de la entera consagración, el Espíritu Santo llena a los creyentes de amor, y los purifica del pecado. Esta relación santificadora con Dios sana

la mente dividida, dirige el corazón hacia Dios, y capacita a los creyentes para agradar y servir a Dios en sus vidas cotidianas.

De esta forma, Dios libera a su pueblo para amarle con todo su corazón, alma, mente y fuerza, y para amar a su prójimo como a sí mismo

Notemos que la santificación – o sea, ser hechos santos – es parte de la obra salvadora de Dios. La acción de la gracia de Dios comienza con nueva vida en Cristo, mientras el Espíritu Santo obra en la vida del creyente para hacernos más como Dios por medio de crisis y proceso. En otras palabras, los Metodistas Libres han dejado oficialmente de librar la batalla de “*una u otra*” entre la transformación instantánea o gradual a la imagen de Cristo. Afirmamos más bien un acercamiento de “*ambas e y*” de una vida entregada a Dios, morir al yo por medio de una consagración completa y llena del Espíritu Santo –una relación de toda la vida que normalmente involucra oportunidades de crisis para un crecimiento acelerado a lo largo del camino.

Los Santos (el término bíblico para todos los que han sido hechos santos en Cristo) pueden atestiguar de momentos de convicción de pecado, arrepentimiento y entrega a la obra refinadora de Dios. Algunos pueden testificar de la instantánea y dramática liberación de adicciones dañinas, actitudes pecaminosas, o alguna orientación enfocada en el yo. En un momento, ellos sintieron el poder de Dios purificándolos y llenándolos, y fueron cambiados para siempre. Para algunos, las experiencias de crisis son como la pistola de arranque en el maratón de la vida en el Espíritu Santo. Para otros, el viaje de la fe puede estar menos marcado por altibajos, pero está marcado por un progreso constante y un

crecimiento en la gracia.

Notemos el fruto de la vida de santidad descrito en este Artículo de Religión: Somos llenos con el amor y purificados de pecado. Dios remedia la mente dividida, dirige el corazón y empodera a los creyentes para agradar y servir a Dios en sus vidas diarias. El pueblo santificado es libre para amar a Dios con todo nuestro ser y amar a las personas como a nosotros mismos. ¡Qué vivificante!

El Nuevo Testamento expresa la evidencia de la presencia del Espíritu, tanto en términos de fruto (Gálatas 5:22-23), como de dones (e.g., 1 Corintios 12:7-11). Nosotros afirmamos la realidad y la necesidad de ambos, y anhelamos que nuestras iglesias vivan para el Espíritu, de modo que ambos sean claramente evidentes. Como se experimentó en el libro de Los Hechos y se enseñó en todo el Nuevo Testamento, el Espíritu de Dios ha sido derramado, de tal manera que los creyentes puedan experimentar Su presencia sobrenatural. Los creyentes llenos del Espíritu reciben poder para adorar, testificar, proclamar, orar y servir, en ocasiones acompañado por milagros. Tanto el fruto del Espíritu como los dones del Espíritu son para la manifestación de la gloria de Dios.

Gracia para Todo el Peregrinaje

La teología wesleyana ha sido llamada una teología optimista. ¿Por qué? Porque creemos en las posibilidades de gracia para cambiar radicalmente los corazones humanos y las vidas *de este lado de la tumba*. Dios ha diseñado y provisto para cada paso del peregrinaje transformador, mientras el Espíritu Santo interactúa con personas de libre albedrío, guiándonos con Su gracia a lo largo del sendero hasta que veamos a Dios cara a cara.

Afirmamos el “*Ordo Salutis*” de Juan Wesley, o el *Camino de Salvación*. Wesley enseñó que Dios primero obra en todas las personas por medio de la *Gracia Prevenida*, preparando los corazones para abrirse a Dios. La *Gracia Convinciente* de Dios nos despierta la consciencia a nuestro pecado, y el deseo de aceptar el remedio de Dios. La *Gracia Justificadora* nos coloca en una relación salvadora con Dios por medio de la fe en la obra consumada de Cristo, somos convertidos y asegurados de que somos amados hijos de Dios. Juan Wesley dijo de la siguiente fase en la obra de la gracia de Dios, la *Gracia Santificadora*, “Es posiblemente por esta razón que Dios ha levantado a los Metodistas”. Dios no solo desea santificarnos, también logra la santidad en nosotros según respondamos: la evidencia de esta santidad es amor profundo. Finalmente, por medio de la *Gracia Glorificadora*, en el momento de la muerte Dios nos transforma a la inmortalidad y somos llevados a la vida de Dios.

Una noche hace muchos años, me senté en lo alto de un techo con un amigo calvinista, y discutimos sobre la teología hasta que salió el sol. Nunca olvidaré su asombro de que yo no comparto su convicción de que “pecamos todos los días en pensamiento, palabra y obra” y estamos condenados a repetirlo hasta el día en que muramos. Él no podía entender la profundidad de la gracia que los Wesleyanos experimentamos y proclamamos. El término “entera santificación” particularmente lo hizo tropezar. Muchos otros han tropezado con esa frase, que es un fundamento de la teología wesleyana y Metodista Libre. Mi amigo y yo hojeamos nuestras Biblias y pintamos cuadros contrastantes de las posibilidades de santidad en la vida del creyente.

Estas son algunas de las muchas referencias sobre las que se basan nuestras creencias (véase capítulo 3, “El Peregrinaje Cristiano”, en el Libro de Disciplina, particularmente ¶3108, La Santificación, para más información sobre nuestro fundamento bíblico):

“Más bien sean ustedes santos en todo lo que hagan, como también es santo quien los llamó; pues está escrito: ‘Sean santos, porque yo soy santo’ (1 Pedro 1:15-16), citando tres menciones en Levítico).

“Que Dios mismo, el Dios de paz, los santifique por completo, y conserve todo su ser —espíritu, alma y cuerpo—irreprochable para la venida. El que llama es fiel, y así lo hará” (1 Tesalonicenses 5:23-24).

“Busquen la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor” (Hebreos 12:14)

“Como tenemos estas promesas, queridos hermanos, purifiquémonos de todo lo que contamina el cuerpo y el espíritu, para completar en el temor de Dios la obra de nuestra santificación” (2 Corintios 7:1).

Palabras como “entera” y “perfeccionamiento” pueden parecer una afirmación de inmunidad contra el pecado o los defectos. Wesley y Roberts a menudo aclararon que la realidad que se experimenta son los motivos puros de un corazón amante. Los seres humanos nunca vencen la posibilidad de caer en tentación, o cometer errores de juicio, pero una vida enfocada en el Dios que es *Amor* puede irradiar amor, que es la esencia de la santidad.

No hay Santidad sino la Santidad Social

La dimensión horizontal de este amor se extiende no solo a la familia y los amigos, a

las personas que con frecuencia nos referimos como “los amados”, sino a todos. Jesús lo explicó: “Ustedes han oído que se dijo: ‘Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo’. Pero yo les digo: Amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen, para que sean hijos de su Padre que está en el cielo. Él hace que salga el sol sobre malos y buenos, y que llueva sobre justos e injustos. Si ustedes aman solamente a quienes los aman ¿qué recompensa recibirán? ¿Acaso no hacen eso hasta los recaudadores de impuestos? Y, si saludan a sus hermanos solamente ¿qué de más hacen ustedes? ¿Acaso no hacen eso hasta los gentiles? Por tanto, sean perfectos, así como su Padre celestial es perfecto”. (Mateo 5:43-48).

La palabra griega que se usa para “perfecto” en este pasaje lleva el significado de “completo” y “maduro”. Nuestro amor no debe ser exclusivo, sin llegar a ser completo. Dios nos invita a Su propio amor sin límites. Este es el “amor perfecto” que “echa fuera el temor” (1 Juan 4:18).

Juan Wesley escribió en su famoso prefacio a “Himnos y Poemas Sagrados” en 1739: “Santos Solitarios’ es una frase no más consistente con el evangelio que Santos Adúlteros. El evangelio de Cristo no conoce religión, sino social; no hay santidad sino santidad social. ‘La fe que obra por el amor’ es la longitud y la anchura, y la profundidad y la altura de la perfección cristiana”. Nuestro amor no tiene ningún significado si no se expresa en gentileza, en mutua preocupación de los unos por las almas y los cuerpos de los otros, y en actos de compasión por los pobres, los que sufren, los marginados y todos por los que Cristo murió. El contexto de la declaración de Wesley aquí se refiere principalmente al

hecho de que el peregrinaje espiritual es un camino comunitario; nuestro crecimiento en la gracia se ve refozado en gran medida por las dimensiones sociales. Cuando adoramos juntos, oramos unos por otros, nos confesamos unos con los otros y nos perdonamos los unos a los otros, experimentamos “la fe que obra por el amor”. El testimonio de su vida, sin embargo, muestra su compromiso extendiéndose hacia los problemas sociales como el abolicionismo y la transformación comunal como el resultado de la santidad.

Una Teología de la cuál Cantar

Los himnos de Carlos Wesley han sido utilizados a través de nuestra historia para ayudar no solo a comprender, sino a profundizar nuestra experiencia de la santidad vivificante de Dios. Terminaré con uno de esos himnos; algunas verdades van más allá de la expresión solamente en palabras, las palabras necesitan resonar con música hermosa. El excelente amor como este nos captura en “asombro, amor y alabanza” (la traducción del himno es literal).

Amor divino, que excede a todos los amores,
Gozo del cielo que baja a la tierra,
Pon en nuestros tu humilde morada,
Corona todas Tus fieles misericordias,
Jesús, Tú eres todo compasión,
Eres el amor puro, no aprisionado.
Visítanos con Tu salvación
Entra en cada tembloroso corazón.

Exhala, sí, exhale Tu amante espíritu
A cada pecho atribulado.
Que todos nosotros en Ti heredemos
Permítenos buscar ese segundo reposo.
Quita de nosotros el amor al pecado.
Sé el Alfa y Omega,
Fin de la Fe, como su principio,

Pon nuestros corazones en la libertad.
Ven Todopoderoso a liberar.
Haznos recibir toda Tu vida,
Regresa de repente y nunca.
Nunca más abandones Tus templos.
A Ti siempre bendeciremos,
Te serviremos como los ejércitos del cielo,
Te adoran y te alaban sin cesar.
Gloria en Tu perfecto amor.

Termina entonces Tu nueva creación,
Que seamos puros y sin mancha,
Que veamos Tu gran salvación,
Restaurada perfectamente en Ti.
Cambiada de gloria en gloria
Hasta que en el cielo engamos nuestro lugar,
Hasta que pongamos
nuestras oronas delante de Ti,
Llenos de asombro, de amor y alabanza.

Discutir

El Pozo de Agua Viva:

Primera parte: ¿Qué es la santidad?

Por eso, dispónganse para actuar con inteligencia; tengan dominio propio; pongan su esperanza completamente en la gracia que se les dará cuando se revele Jesucristo. Como hijos obedientes, no se amolden a los malos deseos que tenían antes, cuando vivían en la ignorancia. Más bien, sean ustedes santos en todo lo que hagan, como también es santo quien los llamó; pues está escrito: «Sean santos, porque yo soy santo». Ya que invocan como Padre al que juzga con imparcialidad las obras de cada uno, vivan con temor reverente mientras sean peregrinos en este mundo. (1 Pedro 1:13–17)

Comencemos con esta pregunta para discutir: ¿Qué significa ser apartado para Dios? Escriba aquí las respuestas de su grupo pequeño:

La Santidad Vivificante es el primero de los cinco valores de *El Estilo Metodista Libre*. Estos valores no son meras declaraciones con las que podemos estar de acuerdo, sino más bien un *estilo* de vivir. Con eso en mente, consideremos cómo podríamos vivir como personas santas, apartados para Dios en todo lo que hacemos y decimos.

Habiendo leído sobre la Santidad Vivificante, por la Obispa Linda Adams, reflexione y discuta estas preguntas:

1. ¿Alguna vez te has sentido como esa niña de 6 años que dijo: “¡Necesito toda la santidad que pueda obtener!”? ¿Por qué? ¿A qué «corres» creyendo que te hará más santo, más como Jesús?
2. La Obispa Linda señala nuestra “doctrina de entera santificación”. ¿Es este término nuevo para ti?
3. Ya sea solo o en grupo, tome su teléfono inteligente o computadora y busque estas tres palabras y escriba sus definiciones:

Doctrina:

Entero:

Santificación (ver también Santidad, Sanctus, Santificado):

4. Ahora, escriba una versión ampliada a mano de la “doctrina de la entera santificación” usando las definiciones. Escríbelo aquí:

5. Cómo cambia, mejora o aclara esta definición cualquier pensamiento que haya tenido sobre la santidad?
6. Considere las palabras de la Obispa Linda: *radical - transformación - corazón - mente - amor - experiencia - presencia del Espíritu Santo - libertad - vida*. ¿Qué palabra (s) te impacta más y por qué?
7. El legado que hemos recibido como Metodistas Libres es que la santidad se consideraba el “derecho de nacimiento del hijo de Dios”. ¿Qué es una *primogenitura* y cómo se relaciona con la santidad bíblica?

Oremos:

Señor Dios, queremos ser santos como Tú eres santo. Oramos para que nos enseñes mientras escudriñamos tu Palabra. Guíanos a la verdad y cámbianos. Declaramos sencilla y humildemente que no queremos ser personas marcadas por el pecado y los caminos del mundo. Queremos que Tus caminos santos sean nuestros caminos. Enséñanos Tus caminos.

En el nombre de Jesús, oramos. Amén.

El Pozo de Agua Viva:

Segunda Parte: Un Enfoque de Afuera Hacia Adentro

Porque sostenemos que todos somos justificados por la fe, y no por las obras que la ley exige. (Romanos 3:28)

En nuestra última sesión discutimos lo que significa ser santo como Dios es santo. Ahora veremos la *ley* y por qué no es efectiva para traer santidad a nuestras vidas.

1. ¿Cuál es la diferencia entre *reglas* y un *enfoque basado en reglas*? Nombra algunas reglas con las que todos vivimos todos los días. Nombra algunas reglas que son útiles y crean una forma de vida para todos nosotros que proporciona límites que dan vida.
2. Considere la declaración de la Obispa Linda: “Uno de los problemas con un enfoque basado en reglas es que las reglas y las prohibiciones se multiplican”. Hable sobre las formas en que ha visto que las reglas y prohibiciones se multiplican en nuestra sociedad. ¿Por qué las reglas dan paso a más reglas?
3. ¿Por qué cree que la gente se siente tentada a romper las reglas?
4. Regrese hasta el Jardín del Edén (lea Génesis 2:15-17). Dios establece una regla: una declaración de “no hagas esto”. ¿Cuál es? ¿Qué sale mal? ¿Por qué crees que las cosas salieron tan mal tan rápido?
5. Todas las reglas comienzan con una razón en mente. Este es un ejemplo clásico: ¿se le permite ser ruidoso y molesto en una biblioteca? ¿Alguna vez le pidieron que abandonara una biblioteca porque era ruidoso? ¿Puede imaginarse a un bibliotecario con el dedo sobre la boca pronunciando un indignado “Shhhhhhh”?
6. ¿Por qué? ¿Por qué existe esa regla?

7. ¿Qué pasa con una biblioteca cuando hay un entorno ruidoso?

8. Cuando olvidamos la razón de una regla, simplemente obedeciéndola “porque sí”, se convierte en *legalismo*. ¿Qué reglas existen en su iglesia de las cuales no está seguro de por qué existen?

9. La obispa Linda describe el legalismo como una *zanja*. ¿Estás de acuerdo? ¿Por qué o por qué no?

Un enfoque de la santidad basado en reglas es un enfoque de afuera hacia adentro. Alabado sea Dios porque hay una alternativa. De hecho, su diseño siempre ha sido un enfoque de adentro hacia afuera. En nuestra próxima sesión, beberemos de un pozo de agua viva.

Oremos:

Señor Dios, ayúdanos a abandonar el legalismo. Sabemos que las reglas son útiles en su lugar, pero al final, ¡Tú y solo Tú das vida! Queremos esa vida, ¡esa Agua Viva! En el nombre de Jesús, oramos. Amén.

Discutir

Pozo de Agua Viva:

Tercera Parte: Un Enfoque de Adentro Hacia Afuera

Habiendo discutido qué es la santidad y la ineficacia del legalismo como un pobre sustituto de la verdadera santidad, ahora pasamos a algunas palabras de los Artículos de Religión de ML y al aliento que la Obispa Linda Adams comparte en su artículo. Consulte las páginas 28 y 29, *El Espíritu da Vida y Gracia para todo el Peregrinaje*.

¿Crisis y Proceso? ¿Qué es eso?

1. ¿Captaste esas dos palabras: *crisis* y *proceso*? ¿Qué podrían tener que ver estas dos palabras con la santidad? Tómese un momento y discútalo con su grupo. ¿Cuál es la conexión?
2. Tomemos un tiempo para examinar cuatro momentos de “crisis” que sucedieron en las Escrituras. Busque cada pasaje y describa, con sus propias palabras, cuál es el momento de crisis y qué cambió en la vida de las personas que se encontraron con Dios.
 - Moisés se encuentra con Dios (Éxodo 3:1–20):
 - Isaías ve a Dios (Isaías 6:1–7):
 - Zaqueo se encuentra con Jesús (Lucas 19:1–10)
 - Pablo se encuentra con Jesús (Hechos 9:1–9)
3. Sin duda, estos son ejemplos extraordinarios de momentos de crisis espiritual. ¿Cómo se aplica eso a nosotros hoy? ¿Puedes identificar un momento de tu propia vida que solo pueda describirse como una crisis espiritual? ¿Cómo emergió de ese momento cambiado por el poder transformador del Espíritu?

Mientras consideramos la idea de *proceso*, escuchemos más de la Obispa Linda. Esté atento a más descripciones de las *crisis que conducen a la santidad*, así como al *proceso de santidad*. Resalte o subraye las palabras y frases clave que te llaman la atención.

1. ¿Qué palabras o frases notó como significativas o esclarecedoras? Hable de por qué le llamó la atención. ¿Qué te dijeron o cómo expandieron tu comprensión de la santidad?
2. ¿Qué preguntas surgieron mientras leía? ¿Hay algo que le gustaría obtener más aclaraciones? Habla de esas cosas.

Aquí hay tres puntos clave para explorar juntos como grupo:

Teología optimista para todo el camino de tu vida. La Obispa Linda señala que “creemos en las posibilidades de la gracia para cambiar radicalmente los corazones y vidas humanas de este lado de la tumba”. ¿Qué tan familiarizado está con las posibilidades del pecado y la tentación? ¿Cómo sería apoyarse en el optimismo de conocer las posibilidades de la gracia y la santidad?

La gracia santificante logra la santidad en nosotros cuando respondemos. ¿Tiende a compartir la opinión de algunos de que cuando sus errores surgen, dicen: “Dios me hizo así”? ¿Él lo hizo? ¿De verdad? ¿Qué pasaría si Su propósito es hacer una obra de gracia de adentro hacia afuera que te cambie por completo – a la manera de “todas las cosas nuevas”? ¿Qué papel juegan nuestras respuestas a Dios en esto?

Céntrese en Dios quien es Amor. Hemos aprendido en el estudio anterior que un enfoque de la santidad basado en reglas no funciona. Parte de la razón es que nos enfocamos en el *cumplimiento* y sabemos que cometeremos un error en algún momento. Nos deja sintiéndonos inadecuados y decepcionados con Dios. ¿Cómo cambian las cosas cuando nos enfocamos en Dios? ¿Tiende a ver el juicio o el amor de Dios; ayuda o expectativas; demandas o aliento? ¿Cómo se convierte la santidad en un asunto de gozo al enfocarnos en el amor, la ayuda y el ánimo de Dios?

La santidad ocurre en momentos de *zarza ardiente* como la de Moisés, y ocurre en el viaje diario de la vida, lo monumental y lo mundano, usando todo en nuestras vidas para hacernos más a la imagen de Cristo. Debido al potencial en el poder de Dios, y nuestra respuesta de morir a nosotros mismos para que Él pueda hacer una obra en nosotros desde adentro hacia afuera, la santidad es *completamente* posible.

Oremos.

Señor Dios, nos postramos ante ti y te agradecemos por llamarnos a ser santos. Te pedimos que utilices tanto los momentos de crisis como el proceso para hacernos santos como Tú eres. Haremos nuestra parte, muriendo para nosotros mismos. Ayúdanos a saber cada vez más lo que eso significa. Te invitamos a hablar con nosotros, guiarnos y conducirnos, revelarnos nuestros obstáculos para rendirnos y llevarnos a la realidad plena del potencial que se encuentra en tu gracia.

Oremos en el poderoso nombre de Jesús. Amén.

Discutir

El Pozo de Agua Viva:

Cuarta Parte: Un enfoque de adentro hacia afuera

Comencemos con esta historia de las Escrituras.

Jesús se enteró de que los fariseos sabían que él estaba haciendo y bautizando más discípulos que Juan (aunque en realidad no era Jesús quien bautizaba, sino sus discípulos). Por eso se fue de Judea y volvió otra vez a Galilea. Como tenía que pasar por Samaria, llegó a un pueblo samaritano llamado Sicar, cerca del terreno que Jacob le había dado a su hijo José. Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, fatigado del camino, se sentó junto al pozo. Era cerca del mediodía. Sus discípulos habían ido al pueblo a comprar comida. En eso llegó a sacar agua una mujer de Samaria, y Jesús le dijo: —Dame un poco de agua. Pero, como los judíos no usan nada en común con los samaritanos, la mujer le respondió: —¿Cómo se te ocurre pedirme agua, si tú eres judío y yo soy samaritana? —Si supieras lo que Dios puede dar, y conocieras al que te está pidiendo agua —contestó Jesús, tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua que da vida. —Señor, ni siquiera tienes con qué sacar agua, y el pozo es muy hondo; ¿de dónde, pues, vas a sacar esa agua que da vida? ¿Acaso eres tú superior a nuestro padre Jacob, que nos dejó este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y su ganado? —Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed —respondió Jesús—, pero el que beba del agua que yo le daré no volverá a tener sed jamás, sino que dentro de él esa agua se convertirá en un manantial del que brotará vida eterna. (Juan 4:1-14).

Si supieras...

Esta historia puede ser nueva para usted o puede que la haya leído cientos de veces. Independientemente de su familiaridad con la historia, la declaración más sorprendente la hace Jesús en medio de su conversación con esta mujer en el pozo. Recordando que estamos hablando de la santidad, una realidad que te puede parecer distante o inalcanzable, ponte en el lugar de la mujer y escucha a Jesús decir:

“Si supieras lo que Dios puede dar, y conocieras al que te está pidiendo agua —contestó Jesús, tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua que da vida.”

Si conocieras el Don de Dios.

¿Es vivir una vida santa una cuestión de tu propia capacidad para “llevarla a cabo”? ¿Cómo respondería si Jesús estuviera aquí en persona con usted ahora mismo y le dijera: “Si conocieras el don de Dios ...”? ¿Qué le dirías a él?

...Y quien...

¿Alguna vez has estado en presencia de alguien genial y no lo sabías? ¿Cómo cambiaron tus acciones, palabras y / o gestos una vez que lo supiste? ¿Sabes que Jesús puede impartirte santidad? ¿Cuestiona usted Su capacidad? ¿Por qué o por qué no?

Un manantial de agua viva que brota para la vida eterna.

¿Para beneficio de quién es la santidad? ¿Solo tuyo o también para otra persona? ¿Cómo ayuda la santidad a todos en mi esfera de influencia?

Estas preguntas son tomadas de las secciones *No hay Santidad sino la Santidad Social y Una Teología de la cual Cantar* en las páginas 30 y 31.

1. ¿Qué significa que el amor santo de Dios, impartido a usted, tenga una *dimensión horizontal*?
2. La Obispa Linda dice que “nuestro amor no tiene sentido si no se expresa...” Nombre y discuta las expresiones externas de santidad. ¿Para quiénes son y cómo impactan a esas personas?
3. “Santidad social” es un término de Juan Wesley que algunos han combinado hoy para significar la definición mundial de justicia social. La santidad ciertamente personificará la justicia bíblica, pero muchas personas que no conocen a Jesús se involucran en actos de justicia social todos los días. ¿En qué se diferencia la santidad?
4. ¿Ha escuchado el término “santidad social” antes? ¿Cómo lo has interpretado? ¿Cómo lo describirías?

5. Lea 2 Corintios 10:3-5. ¿Cómo se supone que las personas santas “luchen” contra la injusticia?

Para concluir...

Al concluir esta serie de cuatro estudios, tómese un momento para reflexionar sobre cómo lo han desafiado o alentado.

1. ¿Cuál ha sido tu mayor momento “ajá”?
2. ¿Qué preguntas quedan sobre las que le gustaría tener más conversaciones?
3. ¿Qué vas a hacer con lo que has aprendido?

Oremos.

Señor Dios, te vemos por quien Tu eres y reconocemos que eres más poderoso que la tentación y el pecado. Estamos agradecidos por Tu amor que quiere lo mejor para nosotros y nos ofrece agua viva para que no solo estemos satisfechos, sino que podamos compartir Tu santidad vivificante con otros que tienen “sed”.

Oremos para que nuestras vidas se conviertan en pozos de Tu santidad vivientes, que respiran y caminan en beneficio de todos los que están en nuestras esferas de influencia.

Solo para Tu gloria, Señor Jesús, y en Tu santo nombre. Amén.

RECPERANDO

la Santidad

COMO

Buenas Nuevas

Miriam Swanson

“¿Podrías utilizar otra palabra? La santidad tiene tanto *bagaje*...”

De repente me sentí un poco incómoda, me encontraba en oposición a una importante líder eclesiástica unas dos décadas mayor que yo, habiéndole dicho que predicaría sobre la santidad aquella noche. Ella no fue la primera en reaccionar con escepticismo y poco interés en escuchar el tema que yo estaba tratando de abordar. Tenía veintitantos años y me apasionaban los estudiantes universitarios y el evangelismo; este no se consideraba mi tema. Parecía que las generaciones que me precedían no habían tratado con amabilidad en el pasado la enseñanza de la santidad. ¿Será que me estaban ahorrando la pena? Es posible que lo que querían era ahorrárselo ellos mismos. Como sea, me animaron a hablar sobre misiones y compartir a Jesús con nuestros amigos, mientras le bajábamos al volumen de este discurso sobre santidad, sólo para estar seguros.

El problema es que ya era demasiado tarde. La santidad se había alojado debajo de mi

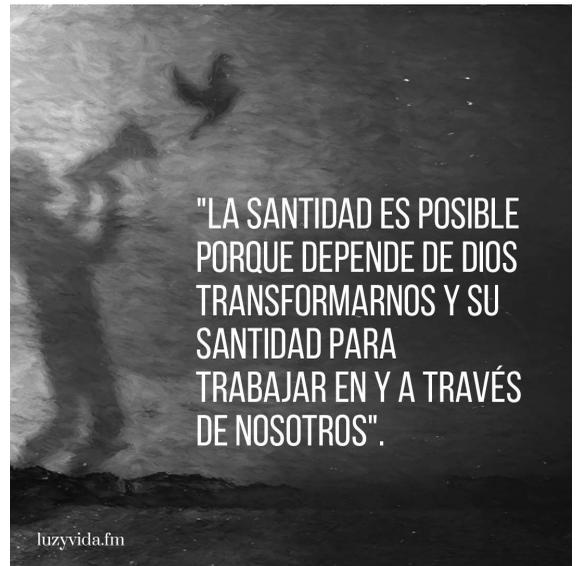
piel y dentro de mi corazón. En momentos de oración con mi equipo, momentos de soñar con Dios acerca de cómo debía ser un mover del Espíritu entre nuestros adultos, habíamos tropezado con la convicción de que un mover de santidad sería una parte vital de lo que cualquier avivamiento o despertar pudiera significar. Inseparable del encuentro con la poderosa presencia de Dios sería un llamado radical a convertirse en el tipo de personas con las que la presencia de Dios quisiera hacer un hogar – “templos del Espíritu Santo”, como nos lo dice Pablo (1 Corintios 6:19). Y ahora, a pesar del “bagaje” que la palabra parecía llevar con las generaciones mayores, los miembros de nuestro equipo se estaban preparando para predicar la santidad por primera vez (nunca habíamos escuchado un discurso al respecto) a cualquiera que quisiera escuchar. Para nosotros había sido inseparable de la acción de compartir las buenas nuevas y practicar la misión de Dios.

Fue uno de mis conferencistas en el seminario, el ministro Metodista y teólogo Calvin Samuel, quien ayudó a concretar esta

idea de que la santidad y la misión iban de la mano. Cuando Calvin impartió la enseñanza sobre la santidad, habló de ser la presencia transformadora de Dios en el mundo. Enseñó sobre la santidad como un poder agresivo que cambiaba todo lo que tocaba, no un estado de perfección y fragilidad que requiriera conductas defensivas para tratar y proteger la santidad de convertirse en algo impuro. La vida y actividad de Jesús sobre la tierra de repente se volvió vibrante de nuevo cuando comencé a ver cuán a menudo Jesús hacía cosas consideradas impuras, solo para descubrir que los impuros eran transformados y sin que la santidad fuera contaminada. El enojo de los fariseos también cobró mayor sentido cuando vimos que la lente de su santidad era una condición que había que defender, una posición intocable había que mantener separada, pero a la vista, no un poder que había que derramar donde fuera más necesario. No es extraño que se pusieran furiosos por los banquetes en los que Jesús participaba, sus amistades con mujeres, y las interacciones con los ensangrentados y los moribundos. ¿Será que Él se estaría volviendo cada vez más impuro mientras más se llenaba las manos con las suciedad del mundo?

Jesús y Su santidad estaban rápidamente volviéndose irresistibles para mí, e indivisible de la misión encarnacional. Por supuesto, el mover de Dios con poder en el campus habría de ser un mover radical de santidad en las vidas de los estudiantes, no sólo un momento aislado de confesión o proclamación. Esto era la transformación integral de la vida que sólo se puede dar cuando interviene la presencia transformadora de Dios mismo. Las historias de estudiantes que oraban con sus amigos en el centro de los salones nocturnos de baile, y veían a Dios moverse de manera tangible

en los corazones no parecían ahora algo inesperado. Los estudiantes se convirtieron en portadores de paz y seguridad dentro de sus círculos de amistad, y estas características, de dar palmaditas en la espalda de sus compañeros tomó sentido. El hecho de que los estudiantes se unieran al equipo de fútbol, o debatieran sobre la sociedad, y participaran en la vida de la iglesia, no parecía un choque cultural, sino



un resultado natural de vivir en la misión de Dios, con la santidad viéndose mejor donde es más difícil de encontrar.

Jesús no vivió una doble vida, sino una vida íntegra, una vida santa, donde no había lugar en Él ni alrededor suyo donde el Espíritu de Dios no estuviera en acción. Qué clase de invitación profunda a cada uno de nosotros. Podemos “ser santos, porque Yo, el Señor, soy santo”, como Dios le dijo a Moisés en Levítico 19. La Santidad es posible porque depende de Dios transformarnos y Su santidad obra en y a través de nosotros, no de nosotros para ser lo suficientemente buenos para ser considerados santos por Dios.

A pesar de lo liberador y emocionante que es la invitación de Dios a la santidad, ahora nos parecía a nosotros como equipo y a nuestros estudiantes, que la realidad de vivir una vida de santidad transformadora no es tan fácil. Aunque la mayoría de nosotros teníamos connotaciones negativas en torno a la santidad, los efectos del movimiento de cultura de pureza (y algunas de las maneras en que la hermosa visión y buenas intenciones se han tornado en esquemas sobre el manejo del pecado y comportamientos producidos por la vergüenza) siguen teniendo un impacto. Necesitamos salir de nuestras tímidas preguntas sobre “¿Cómo puedo hacer lo que yo quiera y aun así ser salvo?” y comenzar a realmente apropiarme de las mejores preguntas: “¿Cuán libre puedo ser en Cristo?” Necesitamos replantear constantemente nuestra comprensión de la misión y el evangelismo lejos de los momentos basados exclusivamente en eventos realizados por un equipo de cristianos capacitados que parecen ser un modelo de perfección y abrazar nuestra presencia como discípulos reales y tambaleantes de Jesús en el mundo. Estamos marcados por la santidad de Dios como testigos poderosos con los que Dios elige trabajar.

Zaqueo fue transformado por la santidad de Jesús, quien se invitó a Sí mismo a ir a comer cuando Zaqueo estaba en lo alto de un árbol, a pesar de estar rodeado por una multitud que no eran los mayores fanáticos de Zaqueo (Lucas 19:1-10). Después de recibir a Jesús, Zaqueo comenzó a cancelar deudas y deshacerse de su riqueza en una aparente respuesta espontánea a ser aceptado por Jesús como santo a Sus ojos. No había un sentido de culpa sobre sus acciones. Nadie le dio una regla qué seguir sobre sus finanzas. Pero la santidad lo estaba haciendo a él santo, y Zaqueo tenía que responder.

¡Cuánto anhelo que seamos como Zaqueo! y que nuestra respuesta a la santidad de Dios sea que nos santifique también a nosotros, en libertad, con entusiasmo, en transformación radical. ¡Cuánto anhelo que seamos como Jesús y reconozcamos que la santidad de Dios en nosotros puede derramarse y hacer toda la diferencia en el mundo en cualquier escenario! Sobre un árbol, en un ambiente hostil, en nuestro lugar de trabajo, a la hora de comer, con un desconocido, con nuestra propia familia.

Hace algunos años que comenzamos a predicar la santidad alrededor del Reino Unido y otros lugares. En este tiempo, he visto darse un maravilloso cambio en la iglesia, al ser el pueblo movido por el Espíritu Santo para orar juntos, procurar una mejor unidad por el bien del evangelio, y como parte de esto, encontramos un llamado fresco a una vida santa. La santidad no está siendo renombrada sino reclamada en estos días, cuando necesitamos desesperadamente que el Espíritu de Dios nos transforme, nos aparte, nos haga libres, y nos haga completos. No se nos está haciendo más fácil vivir una vida santa en el mundo, pero debemos ser un pueblo de integridad que vive lo que profesa ser verdad, quien ha sido marcado por el Camino, y quien claramente no se conforma a los patrones de este mundo. Este testimonio está brillando más intensamente, como nunca en la oscuridad.

Pablo anima a Timoteo: “Que nadie te menosprecie por ser joven. Al contrario, que los creyentes vean en ti un ejemplo a seguir en la manera de hablar, en la conducta, y en amor, fe y pureza” (1 Timoteo 4:12). Esta es la misma oración para jóvenes adultos. Oro para que los estudiantes establezcan la temperatura de santidad para el resto de la iglesia, adoptando

la presencia transformadora de Dios en sus vidas y permitiendo que este nuevo camino de vida se esparza en el mundo donde se necesita desesperadamente un toque de la santidad de Dios. Que recibamos la santidad de Dios que nos santifica. Que adoptemos la vida radical que sigue al amor de Dios que recibimos. Que

nuestros amigos, vecinos, nuestros campus, nuestras comunidades y los más oprimidos sean bienvenidos a la mesa porque la presencia del santo los ha hecho santos también.

Discutir

Recuperando la Santidad como Buenas Noticias

¿Tienes bagaje?

Miriam Swanson es un barril de pólvora santo de entusiasmo espiritual y empuje que viene hermosamente empaquetado con acento británico. Miriam abre su artículo contando una historia en la que una líder de la iglesia no apoyó con entusiasmo su plan de predicar sobre la santidad. La líder de la iglesia le informó que la palabra “santidad” venía con demasiado *bagaje*.

Las palabras tienen poder porque hacen que empleemos todos nuestros sentidos para revivir los recuerdos de manera experiencial. ¿Qué se agita en ti cuando escuchas la palabra *santidad*? Por favor, tómese un momento para discutirlo en tu grupo, identifiquen cualquier bagaje que puedan tener con respecto a la santidad y luego lean juntos el excelente artículo de Miriam.

Tropezando con una convicción

El equipo de Miriam soñó con cómo sería un mover de Dios en nuestros días. Durante esta sesión de sueños, tropezaron con la convicción de que la santidad sería una parte vital de esa renovación o despertar.

1. ¿Qué sueños le ha dado el Señor a su iglesia? Descríbalos y discútalos.
2. Dios realiza Su obra en gran medida a través de Su pueblo. ¿Por qué crees que Miriam y su equipo se convencieron profundamente de que un movimiento de Dios requeriría un movimiento de santidad en Su pueblo?
3. ¿Cuál es la diferencia entre una convicción profunda y una consideración? ¿Tiene *consideraciones* o *convicciones* cuando se trata de santidad? ¿Por qué?

Una Vida Doble o Una Vida Entera: ¿Una Vida Santa?

“Jesús no vivió una vida doble, sino una vida completa, una vida santa, donde no había ningún lugar en Él o alrededor de Él donde el Espíritu de Dios no estuviera obrando. Qué invitación tan profundamente liberadora para cada uno de nosotros. Podemos “ser santos, porque Yo, el Señor tu Dios, Soy santo”.

1. ¿Qué significa vivir una doble vida?
2. Lea Santiago 3:5–12. Describa lo que requeriría una vida plena y santa con respecto a nuestro hablar y conducta. Hable sobre cómo podríamos alcanzar tal plenitud. ¿Cómo “llegamos allí”?

Reclamando la Santidad como Buenas Nuevas

“La santidad no está siendo renombrada sino reclamada en estos días cuando necesitamos desesperadamente que el Espíritu de Dios nos transforme, nos aparte, nos haga libres y nos haga completos”.

Ya sea que esté estudiando esto usted mismo o con un grupo, participe en una temporada de oración alrededor de la cita anterior. Mientras lo lee, que brota de tu corazón como tema de oración. Habiendo conversado mucho sobre el tema de la santidad, dedique tiempo a hablar con Dios sobre la santidad. Él es santo y nos llama a ser santos. Amén.

¿Cómo Te Llamas?

Kevin W. Mannoia

Tuve el privilegio de llevar ocasionalmente a mis hijos a la escuela cuando eran pequeños. Antes de que bajaran del auto, algunas veces preguntaba: “¿Cuál es tu apellido?”

“Papá: Tú conoces mi apellido”. Respondían.

Yo insistía: “¿Cuál es tu apellido?”

Con una mirada de impaciencia, o un suspiro, decían: “Mannoia”.

“¡Bien! Jamás lo olviden”. Y salían corriendo para otro día de clases.

Aunque para ellos pudo parecer como un ejercicio fútil, yo sabía que cada vez que ellos pronunciaran su nombre, se fijarían en mis hijos los valores y fundamentos que les daría seguridad a sus vidas. En mi pregunta estaba implícito el recordatorio de que ellos pertenecían a una familia, y que su familia estaba allí para algo que les serviría de ayuda en el curso cada día. Si recibían un halago, su nombre les recordaría que debían seguir siendo humildes. Si se aislaban, sabrían que eran amados y estaban conectados. Si se les

avergonzaba o se hacía mofa de ellos, sabían de dónde provenía su valía. Si se les acosaba, su identidad estaba segura. Si se les pedía hacer algo que no era parte de su carácter, su reacción sería más rápida. Ocasionalmente, después de una experiencia particularmente difícil, pasábamos tiempo en la sobremesa recordando el nombre que constituía su seguridad.

En la vorágine de corrientes culturales, las iglesias enfrentan demandas para que se conformen a las normas que fácilmente pueden socavar su identidad central. Sea por iniciativas políticas, presiones económicas, giros políticos, o incluso la necesidad de mantener una línea financiera fuerte, estas presiones se disputan el alma de la iglesia. Sin una identidad fuerte, es fácil conformarnos o ponernos a la defensiva. La búsqueda de la identidad institucional nunca ha sido más importante. Para las iglesias, las universidades y denominaciones cristianas, eso significa anclarse en una corriente espiritual que les dé significado, valor, sentido de pertenencia, y un escenario en el cuál enfrentar todo lo que se venga encima.

Imaginemos un gran sistema de ríos. Siempre está en movimiento, cambiando y llevando vida a todas las partes en las que fluye. Este es el río de Dios en el mundo. Este río tiene un propósito vivificador en las calles de ciudades quebrantadas, torres de marfil de la academia, cubículos de personas que trabajan todos los días, comunidades pobres y ricas por igual. No hay ninguna fisura de la vida humana en donde el río no tenga efecto. El pueblo de Dios se integra por aquellos que han decidido sumergirse en su fluir. Se convierte en el reflejo diverso de Dios en todos los lugares desérticos del mundo. Como resultado, las vidas son restauradas, los sistemas son redimidos, y toda la creación es renovada.



El río de Dios es como otros ríos. Tiene muchos afluentes o tributarios que reflejan la diversidad de la obra de Dios en el mundo. Juntos, forman todo el sistema del río. Una corriente no es mejor que las otras, pero todas son diferentes. Algunas fluyen rápidamente por terrenos pedregosos de conflicto y lucha, con rápidos de aguas espumosas. Otras serpentean a través de praderas en un tranquilo discurrir. Algunas tienen curvas que responden

a eventos y necesidades humanas cambiantes; otras corren más bien en línea recta. Juntas forman el todo y lo diverso del río de Dios — la iglesia.

Una de estas corrientes se llama la corriente de la Santidad Wesleyana en la que vio la luz la Iglesia Metodista Libre, se formó, y en la que prospera. Nosotros trazamos nuestra herencia desde la iglesia primitiva a través de la Iglesia Católica Romana, y los movimientos anglicano y Metodista. Más recientemente, nuestra teología Wesleyana encontró su expresión en un énfasis sobre la vida recta y el compromiso social en el movimiento de Santidad. Hubo ocasiones en las que nos olvidamos quiénes éramos y nos distrajimos, de alguna manera perdíamos el rumbo con la inacción y el legalismo. A mediados del siglo 20, por ejemplo, cuando el pueblo de Santidad normalmente se involucraba en cuestiones de justicia, como se reflejó en el movimiento de los derechos humanos, muchos de los miembros de nuestra corriente se mostraban notablemente silentes. Un valor central de nuestra identidad de origen que se forjó en los esfuerzos abolicionistas del siglo 19, fue silenciado y remplazado por un legalismo exacerbado, mientras sufríamos de una debilitante amnesia. Afortunadamente, esta corriente de la iglesia, incluido el pueblo llamado Metodista Libre, no lo olvida.

El movimiento de Santidad produjo denominaciones como la Iglesia Metodista Libre, la Iglesia del Nazareno, la Iglesia Cuadrangular, la Iglesia de Dios en Cristo, y el Ejército de Salvación, entre muchas otras— cada una de ellas fundada por personas que amaban a Jesús y estaban llenas de la pasión del Espíritu Santo de Dios. Esa pasión por la pureza de corazón resultó en que cambiaran los

comportamientos. Las motivaciones internas del corazón eran purificadas para dedicarse por completo a Dios y a la santidad de Dios. Conformadas a la creciente naturaleza de la santidad de Dios en su interior, lanzaron iniciativas que hacían una diferencia en los temas culturales de su tiempo. El corazón de Catherine y William Booth por la rectitud se derramó hasta llegar a las calles de Londres. B. T. Roberts fue motivado a involucrarse y a una manera superior de pensar que dio como resultado una nueva denominación. Roberts, junto con William Seymour, Orange Scott y otros fueron motivados a participar en los asuntos políticos y culturales de la esclavitud y la discriminación, a la vez que elevaban las normas de la santidad personal. C. H. Mason, Phoebe Palmer, Phineas Bresee, Daniel Warner, Amy McPherson y otros, fueron consumidos por la necesidad de la piedad personal y salvación total por medio de Jesús.

La Iglesia Metodista Libre rebosa de la continua influencia de esta corriente que se extiende para involucrar a todas las personas con compasión, gracia, y humildad, a fin de que Cristo se refleje, y el río de Dios las vivifique. Las características de nuestro legado cristiano son útiles cuando llega el tiempo de practicar nuestro testimonio en todas las situaciones. Algunas de estas situaciones actuales son aún más complejas que hace un siglo. Recordar quiénes somos es más importante que nunca. Tres características en particular, reflejan the general la inclinación de la identidad de Santidad Wesleyana de la Iglesia Metodista Libre. Nuestra tendencia es a...

Estar Enfocados en Lugar de Limitados

Llegó el tiempo de enseñar a mi hija a

conducir en una autopista. Las calles de la ciudad eran una cosa, pero la autopista era algo atemorizante para ella. Cuando ingresábamos al “trébol” de entrada, noté que la larga y lisa curva se convertía en una serie de líneas rectas punteadas con un peralte para mantener el auto en la rampa. Me pregunté lo que estaría pasando por su mente. Al acercarnos a otra larga curva para salir, le dije: *“Esta vez mantén tus ojos en la parte INTERNA de la curva y quédate cerca de ella”*. Inicialmente, ella se resistió a la idea por temor de salirse del camino. Pero obedeció y procedió a salir de la autopista de una manera suave y con una ejecución impecable. Cuando entras con tu auto en torno a una larga curva, si fijas tus ojos en la orilla externa puedes pensar que pierdes el control y tiendes a irte hacia la orilla. El temor es la motivación para “mantenerte alejado” de la orilla externa. Si fijas tu vista en la orilla interna, te verás impulsado a mantenerte cerca. Somos atraídos a donde fijamos nuestros ojos. El deseo permite que la libertad reemplace el temor. Si continúas enfocado en el centro, los peligros de la orilla se desvanecerán solos. No significa que no existan, es sólo que al fijar tus ojos en el centro te impedirá violar los límites. Intentamos asegurarnos al centro firme de nuestra ortodoxia y legado cristianos. Al hacerlo, necesitamos menos esfuerzo para definir las restricciones o límites. Estos límites pueden tomar la forma de temas teológicos, políticos o sociales, Este enfoque centralizado resulta en alguna diversidad de opinión e incluso áreas desordenadas y grises de teología, política, y temas sociales. Sea sobre principios económicos, preferencias políticas, involucramiento en la conversación LGBTQ, discriminación ética, inmigración, o cualquier otro tema cultural importante, habrá diversidad entre nosotros. Sin embargo,

la pasión por la santidad de Dios crece hasta superar el temor de violar los límites y lo reemplaza con la libertad de buscar juntos la unidad en el sendero de llevar la naturaleza santa de Dios.

Ser Relacional Más Que Propositivo

Si te confrontas con una declaración propositiva, probablemente dependerás de tus habilidades analíticas para probar la proposición: *“Todos los gatos corren hacia el este los martes en la tarde”*. Dices: *“Mannoia debe estar fuera de sí para sugerir una cosa así”*. Comienzas con dudas y luego examinas la proposición de manera analítica. La pruebas, la estudias y luego la sometes a prueba para ver si es realmente cierta. Tu objetivo es determinar si es acertada y adecuada. Pero cuando conoces a personas nuevas, dependes de las habilidades relacionales para conocerlas. *“Quiero conocer mejor a Susana”*. Comienzas con el deseo de conocerla y luego hablas, preguntas, y pasas tiempo con ella. Al hacer preguntas, admites que no la conoces; la invitas a tomar un café juntos, un almuerzo. Se relacionan y pasan tiempo juntos. Incluso compartes algo sobre ti como una manera de relacionarte con ella. Al conocer más a Susana, eres más relacional en tu acercamiento. Tu objetivo es conocerla al mismo tiempo que estás siendo conocido.

Nos relacionamos de manera diferente con las personas que con una proposición o doctrina. Fundamentalmente, vemos la verdad realmente no como una proposición, sino como una persona — Jesús. Eso es lo que le da forma a la manera en que llevamos la verdad del evangelio al mundo. La Iglesia Metodista Libre siempre verá a las personas como portadores de una imagen en lugar de que representen una posición social o política. Deseamos

relacionarnos con ellos, aunque piensen de manera diferente sobre temas importantes. Estas diferencias no son una amenaza para nuestra identidad bien fundamentada y enfocada. En nuestro involucramiento con la cultura y las comunidades, incluso aquellas que son diferentes a la nuestra, lideramos con la naturaleza relacional en el entendido de que esa salvación es una proximidad inherentemente relacional con Dios por medio de Jesús.

Ser Descriptivo Más que Prescriptivo

Una prescripción es una fórmula que se aplicará con el fin de resolver un problema. Una descripción viene sólo después de una experiencia. Cuando escribes en tu diario, usualmente estás describiendo lo que sucedió en tu vida y cómo fuiste afectado por ella. Cuando prescribes un curso de conducta o expectativa de pensamiento, estás estableciendo objetivos que alcanzar por medio del esfuerzo personal. Wesley no escribió un libro sobre sistemas de teología. Él escribió un diario. Por ejemplo, en 1738 escribió: “. . . sentí en mi corazón un calor extraño. Sentí que confiaba en Cristo, solo en Cristo para salvación, y me fue dada una seguridad . . .” Él experimentó a Dios en el tiempo y la manera de Dios. Luego escribió sobre ello, formando como resultado un concepto de Dios. Por supuesto, lo estudiamos. Sin embargo, permitimos que los misterios de Dios lleguen a nosotros por medio de la reflexión en las Escrituras, que ilumina nuestro pensamiento, es moldeada por nuestra tradición, e informa a nuestra experiencia. Cuando nos anclamos a una relación centrada con Cristo por medio de la Palabra de Dios, las experiencias confrontacionales se vuelven posibilidades de experimentar y ver a Dios en

acción. Este es un peregrinaje de toda la vida para descubrir y llegar a ser completos. Podrá haber incertidumbre a lo largo del camino, pero confiamos en las seguridades de que los principios de Dios y los propósitos de Su Palabra no fallarán.

Estas características representan una inclinación, no extremos categóricos. Recibir el reino, especialmente en el legado de la corriente de la Santidad Wesleyana, significa que existen elementos de ambos extremos de un espectro de la fe cristiana. Definir el grado de esa inclinación es siempre cambiante, y contribuye a las conversaciones vivificantes. Aunque esto nos puede impedir comprometernos con documentos que intentan definir posiciones de un lindero, podemos participar con una agradable confianza, porque seguimos anclados y arraigados profundamente como cristianos centrados en Cristo, creyentes en la Biblia y enamorados de Dios. A donde quiera que vayamos, llevamos vida.

Al permanecer en la rica tradición de nuestra corriente de Santidad Wesleyana, la Iglesia Metodista Libre se involucra confiadamente en los principales y grandes cambios culturales que nos rodean. Esta corriente se inclina a la misión de llevar esperanza de la salvación de Dios en las circunstancias reales de la vida. Es una manifestación de la llenura del Espíritu que enfatiza la transformación personal y la participación social. No somos apartados para estar en aislamiento. La esperanza de la plenitud de Dios puede restaurar cada corazón humano, así como influir en la cultura. El reflejo de la naturaleza santa de Dios nos impulsa a tomar parte en las luchas verdaderas a nuestro derredor con compasión y defensa. Al hacerlo, practicamos nuestra identidad

como Metodistas Libres. Hay significado y confianza que viene de nuestra identidad. ¡Recuerda cómo te llamas!

La Santidad es Nuestra Identidad

Linaje Escogido - Real Sacerdocio - Nación Santa

Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable. Ustedes antes ni siquiera eran pueblo, pero ahora son pueblo de Dios; antes no habían recibido misericordia, pero ahora ya la han recibido. Queridos hermanos, les ruego como a extranjeros y peregrinos en este mundo que se aparten de los deseos pecaminosos que combaten contra la vida. Mantengan entre los incrédulos una conducta tan ejemplar que, aunque los acusen de hacer el mal, ellos observen las buenas obras de ustedes y glorifiquen a Dios en el día de la salvación. (1 Pedro 2:9-12)

Pedro nos recuerda quiénes somos en Cristo en este hermoso y casi surrealista pasaje de las Escrituras. La mayoría de nosotros somos conscientes de nuestra tendencia al pecado y no necesitamos que nos lo recuerden. En Cristo, sin embargo, comenzamos un camino que es santo como nuestro Señor es santo. Si Él está en nosotros y nosotros en Él, ¿puede ser de otra manera?

Analice qué palabras o frases del pasaje anterior le traen gozo y paz. ¿Por qué?

El Dr. Kevin Mannoia, una vez obispo de la Iglesia Metodista Libre, escribe sobre la santidad como nuestra identidad. Es posible que haya escuchado que la Iglesia Metodista Libre es un “movimiento de santidad”, pero ¿somos un “pueblo santo”? ¿Estamos a la altura de lo que nuestro Señor desea para nosotros?

Comencemos con una Bendición.

Es probable que hayas escuchado el siguiente pasaje de las Escrituras como una bendición al final de un servicio de adoración: *“El Señor te bendiga y te guarde; el Señor te mire con agrado y te extienda su amor; el Señor te muestre su favor y te conceda la paz” (Números 6:24-26).*

1. El Señor mismo ordenó a Moisés que Aarón y sus hijos bendijeran al pueblo de esta manera. ¿Pero por qué? ¿Tienes alguna idea?

El versículo 27 nos dice por qué Dios requirió esta bendición verbal. *“Así invocarán mi nombre sobre los israelitas, para que yo los bendiga.”*

1. Analice sus pensamientos sobre lo que significa que Dios “ponga Su nombre” sobre Su pueblo. Considere volver al principio del artículo del Dr. Mannoia y volver a leer su historia sobre preguntar a sus hijos cuál era su apellido y por qué. ¿Tienes más pensamientos después de volver a leerlo?
2. El significado de la palabra hebrea usada para “nombre” indica más que una etiqueta, pero implica honor, autoridad y carácter. ¿Cómo cambia esta información adicional su opinión acerca de recibir esta bendición?

Dios es santo.

La santidad no es simplemente un atributo de Dios, es más bien Su naturaleza y sustancia. La santidad no puede separarse de quien Él es ... nunca. Por lo tanto, la santidad es el carácter que Él quiere “revestir” en nosotros. Dedique algún tiempo a discutir los atributos de Dios y a discutir qué los hace santos. Enumere todos los que pueda imaginar.

1. ¿Hasta qué punto cree que es posible que las personas sean santas como Dios es santo mientras reflexiona en la lista anterior?

Profundicemos un poco más en los tres puntos principales de lo que escribió el Dr. Mannoia.

Los santos están centrados en Dios.

“La pasión por la santidad de Dios crece hasta superar el temor de violar los límites y lo reemplaza con la libertad de buscar juntos la unidad en el sendero de llevar la naturaleza santa de Dios.”

La santidad es estar centrados en Jesús, entregados a Su voluntad con los ojos fijos en Él en todo momento.

1. ¿Qué significa entregarse a la voluntad de Jesús?

2. ¿Qué significa tener nuestros ojos fijos en Él?

3. Compartan juntos las diversas formas en que su propio carácter ha cambiado como resultado de seguir a Jesús de esta manera. ¿Cómo está Jesús reemplazando tu “viejo yo” por el nuevo?

La gente santa ve la verdad como una persona – Jesús.

“Nos relacionamos de manera diferente con las personas que con una proposición o doctrina. Fundamentalmente, vemos la verdad realmente no como una proposición, sino como una persona — Jesús.”

Usemos un enfoque simple de llenar los espacios en blanco para ver cuán diferente es la santidad proposicional de la santidad basada en la Persona:

- “Como miembro de esta iglesia, una iglesia de santidad, no debes _____”.

- “Debido al amor y sacrificio de Jesús por mí, y al escuchar su voz en oración, me rindo _____”.

- ¿Cómo se siente con la primera afirmación y por qué?

- ¿Qué opinas de la segunda afirmación y por qué?

Las personas santas se transforman por experiencias no conforme a comportamientos.

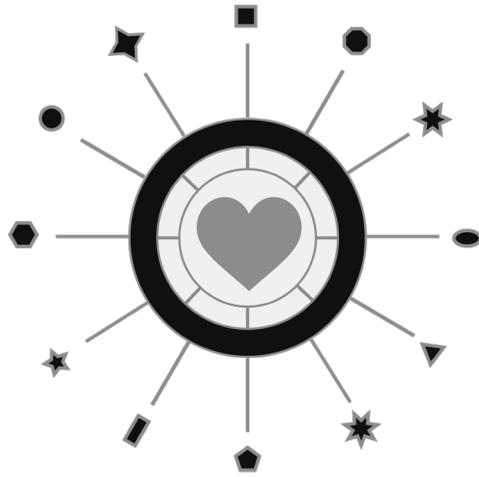
“Cuando escribes en tu diario, usualmente estás describiendo lo que sucedió en tu vida y cómo fuiste afectado por ella. Cuando prescribes un curso de conducta o expectativa de pensamiento, estás estableciendo objetivos que alcanzar por medio del esfuerzo personal.”

1. Utilizando la cita anterior del Dr. Mannoia, comparte experiencias personales que haya tenido con Dios que nunca olvidará. ¿Qué ha hecho Dios en ti, a través de ti, que te ha cambiado?
2. Ahora piense en comportamientos particulares que le hayan pedido que cumpla. ¿Cómo suele hacer la gente para adherirse estrictamente a las reglas?

Para terminar, oremos.

Señor Jesús cuyo nombre llevamos. Nunca olvidemos quiénes somos gracias a ti. Permítenos tomar cada señal de Ti mientras permanecemos en Ti, te entregamos todo a Ti y mantenemos nuestros ojos firmemente fijos en Ti. Aceptamos con humildad y alegría el honor, la autoridad y el carácter que conlleva llevar el nombre de cristiano. Nuestro objetivo y meta es vivir de manera que honre Tu gran y glorioso nombre.

Oramos en ese nombre, el nombre de Jesús. Amén.



Justicia

Impulsada por El Amor



EL AMOR ES LA MANERA EN QUE DEMOSTRAMOS EL DESEO DE JUSTICIA DE DIOS al valorar la imagen de Dios en todos los hombres, las mujeres y los niños, actuando con compasión en favor de los oprimidos, resistiendo la opresión y administrando la creación.

Nos comprometemos con las profundas convicciones de nuestros fundadores con respecto a la injusticia; ellos tomaron partido en contra de la esclavitud, la opresión de los pobres, la marginación de las mujeres y el abuso del poder en la iglesia. Nuestro anhelo de justicia continúa y se amplía el día de hoy, impulsado por el santo amor de Dios por los nonatos, los vulnerables, oprimidos, marginados, y las personas de todas las razas y etnias.

El Estilo Metodista Libre no es solo para tener una mejor sociedad, sino también para que todos puedan ser reconciliados con Dios y con su prójimo, de tal manera que reflejen el carácter justo de Dios.



Justicia

Impulsada por El Amor

Obispo Matt Whitehead

“Oiga, Padre, ¿Qué anda haciendo aquí?”

Por más de una década, el Pastor Mark Abbott y yo caminamos por las calles del centro de Seattle los domingos por la noche. Una vez al mes, éramos voluntarios como ministros en las calles con Operación Vigilancia Nocturna, cuya misión era ser la presencia de Cristo en el distrito comercial de nuestra ciudad durante la noche. Nuestros collares clericales nos identificaban como pastores, por lo que con frecuencia nos confundían con sacerdotes católicos.

Hablábamos y orábamos con cualquier persona interesada – los indigentes u otros, fuera o dentro en nuestra ciudad. Los bares llegaron a ser una parada regular, y los clientes se sorprendían visiblemente al levantar la mirada de sus copas y ver a dos pastores. Los camareros del bar nos daban refrescos gratis y se alegraban de vernos porque sabían que éramos una presencia tranquilizadora.

El llamado de Dios a ir a donde se encuentran los que sufren y los marginados, constituye el corazón de la *Justicia Impulsada por Amor*, el segundo valor de *El Estilo Metodista Libre*: “El amor es la manera en que demostramos el deseo de justicia de Dios al valorar la imagen de Dios en todos los hombres, las mujeres y los niños, actuando con compasión en favor de los oprimidos, resistiendo la opresión y administrando la creación”.

La Advertencia de “O lo uno o lo otro”

Algunos sugieren que el evangelismo es la tarea de la iglesia y la acción social es una agenda del mundo. Esta creencia separatista

ha desmembrado nuestra misión al convencer falsamente a muchos de nosotros de que estamos justificadamente excusados de gran parte de lo que Cristo vino a hacer: llevar Sus buenas nuevas a la condición humana por medio de la resuelta proclamación y la acción compasiva. Jesús hizo esto, y hoy envía a Sus discípulos a que hagan lo mismo.

También debemos estar conscientes de un desafío significativo, mientras pensamos sobre nuestro llamado a la *Justicia Impulsada por Amor*: creer erróneamente que la justicia social *es* el evangelio. La *justicia social* se enfoca en “la justicia en términos de distribución de riqueza, oportunidades y privilegios dentro de una sociedad”, según el Diccionario de Inglés Oxford. Cuando creemos que esto *es* el evangelio, se convierte también en algo separatista y nos sirve de excusa para no evangelizar, creyendo que la justicia social sola es la clave a la libertad para todos. Una visión holística de reino está arraigada en una relación correcta con Dios, que fluye a una experiencia y promoción de una relación correcta entre las personas y la sociedad.

En los tiempos turbulentos que todos hemos enfrentado desde marzo de 2020, el clima social cargado y polarizado ha revelado nuestras marcadas divisiones a lo largo de líneas muy diferentes de interpretación de las escrituras. Ha revelado una gran necesidad en nuestra familia denominacional – la necesidad de relanzar nuestra teología de la justicia para que nos lleve a una mayor unidad. ¿Estamos listos para abrazar una teología incluyente de *Justicia Bíblica Impulsada por Amor* – que nos invita a todos a reconocer nuestras versiones parciales y selectivas del evangelio, y abrazar *todo* lo que es la misión de Jesús?

Recuperando una Visión Bíblica de la Justicia

La justicia es un tema bíblico penetrante que a menudo se compara con la rectitud. Los profetas del Antiguo Testamento clamaban en favor de un Dios justo y recto que demanda justicia y rectitud de Su pueblo. La palabra hebrea para justicia, *mishpat*, tiene en su raíz los conceptos de imparcialidad y equidad para todos, particularmente los menos favorecidos. Así, cuando los jueces ejercen justicia, no reciben sobornos, o tratan a los ricos mejor que a los pobres. La palabra hebrea para rectitud, *tzadeqah*, significa vivir en una relación correcta, tratar a los demás con justicia, generosidad y equidad. En su libro “Justicia Generosa”, Tim Keller se refiere a *tzadeqah* (justicia) como “justicia primaria”. Es “conducta, que, si prevaleciera en el mundo, haría innecesaria la justicia rectificante (*mishpat*) porque todos vivirían en una relación correcta con todos los demás”.

El objetivo principal de Jesús no era establecer una sociedad mejor y así buscar una espiritualidad más profunda. Él trajo el cielo a la tierra, produciendo así liberación, salvación, santidad, justicia, y verdadera rectitud. Como Sus discípulos, Jesús nos invita a hacer lo mismo. Nuestros antepasados espirituales, Juan y Carlos Wesley, probaron que la santidad contenía el poder que transformó a la Inglaterra del siglo 18 cuando los convertidos beneficiaron radicalmente al mundo que los rodeaba.

Christine Erickson, directora del ministerio *OneLess* para niños en riesgo, señala: “En contraste con la justicia social, que se enfoca en un concepto temporal de enfrentar las injusticias en la sociedad, la justicia bíblica

comienza con lo eterno en mente. Comienza con ver a las personas como Dios las ve – reconociendo que todos somos creados a la imagen de Dios. Y es responsabilidad de los seguidores de Cristo buscar la libertad física y espiritual de los oprimidos para que los demás también puedan convertirse en lo que Dios los creó para que fueran. Si hemos experimentado la libertad, ¿cómo no buscar la libertad en nombre de otros?

La *Justicia Bíblica, Impulsada por Amor* es la unión del evangelismo y la acción compasiva. No son mutuamente exclusivos. A medida que Dios se mueve hacia nosotros con compasión y misericordia, somos transformados por Su amor y luego nos sentimos impulsados hacia los marginados de la sociedad. Jesús se acercó a los marginados y allí demostró Su gracia, amor y misericordia. En su marcha, Jesús predicó las buenas nuevas a todos. Sorprendió a muchos con su inclusión de los marginados, el trato equitativo de los más humildes y los más pequeños, dando la bienvenida a los extraños y recibiendo a los “inmundos”. Amar a la distancia no está de acuerdo con el carácter de Jesús. La *Justicia Impulsada por Amor* se enfoca en la semejanza de Cristo y Su claro ejemplo en las Escrituras. Para nosotros, Sus discípulos, la implicación es clara: debemos reflejar el método y el mensaje de Cristo en nuestro mundo de hoy.

Las Escrituras están llenas de referencias a la preferencia de Dios por los pobres y el corazón de Dios por justicia y rectitud. No hay suficiente espacio para escribir cada referencia, pero veamos estas muestras de la Palabra de Dios:

Sobre los Extranjeros:

“Cuando algún extranjero se establezca en el país de ustedes, no lo traten mal. Al contrario, trátelo como si fuera uno de ustedes. Ámenlo como a ustedes mismos, porque también ustedes fueron extranjeros en Egipto. Yo soy el Señor y Dios de Israel” (Levítico 19:33-34)

Sobre los Débiles, Huérfanos, Pobres, Oprimidos:

“Defiendan la causa del huérfano y del desvalido; al pobre y al oprimido háganles justicia” (Salmos 82:3)

Sobre Nuestra Obligación de Justicia y Trato Igualitario hacia otros:

“¡Levanta la voz, y hazles justicia! ¡Defiende a los pobres y necesitados” (Proverbios 31:9).

Sobre la Defensa a los Oprimidos:

“¡Aprendan a hacer el bien! ¡Busquen la justicia y reprendan al opresor! ¡Aboguen por el huérfano y defiendan a la viuda!” (Isaías 1:17)

Sobre Nuestro Compromiso de ser Misericordiosos y Compasivos:

“Así dice el Señor Todopoderoso: ‘Juzguen con verdadera justicia; muestren amor y compasión los unos por los otros. No opriman a las viudas ni a los huérfanos, ni a los extranjeros ni a los pobres. No maquinen el mal en su corazón los unos contra los otros’. (Zacarías 7:9-10).

Sobre nuestro Llamado a Reflejar la Santidad, Rectitud y Justicia de Dios:

“¡Ya se te ha declarado lo que es Bueno! Ya se te ha dicho lo que de ti espera el Señor: Practicar la justicia, amar la misericordia, y humillarte ante tu Dios” (Miqueas 6:8).

Sobre la Religión Que es Aceptable al Padre:

“La religión pura y sin mancha delante de Dios nuestro Padre es esta: atender a los huérfanos y a las viudas en sus aficciones, y conservarse limpio de la corrupción del mundo” (Santiago 1:27)

Renovando el Compromiso de Practicar el Camino de Jesús, Impulsado por Amor

“La ceguera del pueblo”. Eso fue a lo que la Dra. Delia Nüesch-Oliver nos invitó a reconocer en un artículo de marzo de 1997, de la revista Luz y Vida:

“En los Estados Unidos no nos gusta hablar de los asuntos de raza o clase, pero hay una epidemia de ceguera en el pueblo. Necesitamos aprender a ver la singularidad de los diferentes grupos de gente, y usar diferentes métodos y estilos para alcanzar a diferentes pueblos. Se necesita esfuerzo para conectarse con personas que son diferentes que nosotros. Pero si no lo hacemos, en realidad estamos diciendo que todos necesitan ser como nosotros, hacer las cosas como las hacemos nosotros si quieren encontrar a Cristo en la Iglesia Metodista Libre. Si queremos ser como Jesús necesitamos hacer nuestra parte en restaurar la vista y la visión de los que tienen ceguera del pueblo – ayudándoles a ver aquellos grupos de personas que fueron ignorados en el pasado debido a sus acentos, tradiciones, color de piel o estatus económico”.

Unos 24 años después, su mensaje es igual de inspirador. Necesitamos ojos frescos y amorosos que vean las oportunidades de transformación del evangelio entre los muchos grupos de personas que Dios ha traído a vivir entre nosotros.



En un entendimiento apropiado de la *Justicia Impulsada por Amor*, modelar a Jesús se centra en los receptores de la proclamación del evangelio: los pobres, los prisioneros, los discapacitados y los oprimidos. Recordemos, fue en la sinagoga en Nazaret que Jesús se refirió a Isaías para anunciar Su misión y quiénes iban a recibir Sus buenas nuevas.

El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha unguido para para anunciar las buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a pregonar el año del favor del Señor” (Lucas 4:18-19).

Esta profecía declarada era la comisión de Jesús de parte del Padre, Su asignación para Sus discípulos – que se extiende hasta nosotros. Estas son las órdenes de marcha, y el amor santo es la cadencia con la cuál marchamos.

Adicionalmente, en Mateo 25:31-46, Jesús nos desafía con un recordatorio vívido de que nuestro juicio depende de cómo tratamos a los que están en necesidad. Utilizando las imágenes de las ovejas y las cabras, Jesús hace

la asombrosa declaración de que mientras ministramos a los que están en necesidad, ¡lo ministramos a Él!

Por si no fuera suficiente, Jesús dice esto en Su *Sermón del Monte*: “Ustedes han oído que se dijo: “Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo”. Pero yo les digo: Amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen, para que sean hijos de su Padre que está en el cielo. Él hace que el sol salga sobre malos y buenos. Y que llueva sobre justos e injustos. Si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué recompensa recibirán? ¿Acaso no hacen eso hasta los recaudadores de impuestos? Y, si saludan a sus hermanos solamente, ¿qué demás hacen ustedes? ¿Acaso no hacen esto hasta los gentiles? Por tanto, sean perfectos, así como su Padre celestial es perfecto”. (Mateo 5:43-48)

La gente de la época de Jesús se convenció a sí misma de ser *vecinos selectivos* al malinterpretar las Escrituras, lo que llevó al odio auto justificado de los “forasteros” (no judíos). La Palabra de Dios dijo “ama a tu prójimo” (Levítico 19:18) pero jamás menciona que odiemos a nuestros enemigos. Eso fue un añadido humano. Ya no podemos ocultarnos más detrás de falsas columnas de humo de la mala interpretación de la Escritura, creyendo que de alguna manera nos auto justificamos por nuestro trato desigual a los demás a través de una vecindad selectiva.

Jesús debe ser nuestra principal fuente de interpretación *de lo que las Escrituras demandan de nosotros*.

Reiniciando Nuestro Concepto sobre la Igualdad

La *Justicia Impulsada por Amor* es activa,

no pasiva — movimiento, no estancamiento. El progreso en los problemas sociales de equidad para las personas de color desde nuestra fundación en 1860 no significa que nuestro trabajo esté *terminado*. De la misma manera, aunque B. T. Roberts haya escrito “La Ordenación de la Mujer” en 1891, eso no indica que hayamos llegado a un lugar de *verdadera igualdad* para las mujeres. El hecho de que nuestras estructuras sociales sean muy diferentes a las de hace milenios cuando los profetas escribieron no cambia el significado de “extranjeros”. Nuestro trabajo no ha terminado.

Roberts observó la indignante discriminación en contra de personas no blancas (afroamericanos y nativos americanos), que lo incomodó sobremanera. En su obra definitoria sobre B.T. y Ellen Roberts, “Santos Populistas”, el Dr. Howard Snyder cuenta una historia reportada por Benson, hijo de B.T. Roberts, que nos da una idea del carácter de su padre:

Roberts estaba viajando por tren, como lo hacía frecuentemente. En una de las estaciones un grupo de unos 10 jóvenes afroamericanos bien vestidos abordaron el tren y entraron en su vagón. Uno de los pasajeros se indignó al ver a estos jóvenes negros, e insistió al conductor que los pusiera en segunda clase.

“Tienen boletos de primera clase”, explicó el conductor.

El pasajero se enfureció y dijo que no tenía por qué viajar con (adjetivo omitido). En este punto Roberts intervino defendiendo a aquellos muchachos y muchachas. “Defendió su causa de manera convincente, como él lo sabía hacer”, escribe Benson. Los jóvenes

tomaron sus asientos, y el tren emprendió su marcha.

Cuando el tren llegó a donde ellos iban, los jóvenes rodearon a Roberts ... y cantaron “la canción más hermosa” – un concierto privado. Roberts se enteró de que estos muchachos y muchachas eran los afamados Cantantes del Jubileo de la Universidad Fisk, en Nashville, Tennessee.

Sería impensable en nuestros tiempos negarle a una persona de color un asiento en un tren, bus o avión. Pero, aunque estemos de acuerdo en ese punto tan singular, seguimos divididos sobre otras cuestiones de igualdad en el día de hoy, Nos involucramos en formas más insidiosas de “selección de asientos” donde las personas de color no reciben oportunidades de liderar, no reciben oportunidades de compartir sus ideas, o ser tratados con la misma dignidad que es ofrecida a los blancos. La falta de igualdad sigue estando viva y activa.

El silencio frente a la inequidad no era el camino de B.T. Roberts, y no es *El Estilo Metodista Libre*. La *Justicia Impulsada por Amor* se posiciona en lugares en los que las acusaciones falsas, el trato desigual, los sistemas injustos y opresivos, y el daño activo e injustificable a otros, alcanzan su objetivo maligno. La *Justicia Impulsada por Amor* habla por los nonatos sin voz, las víctimas de tráfico y los que son abusados físicamente a puerta cerrada. Los que están a favor de *La Justicia Impulsada por el Amor* se involucran, y alza su voz. Honestamente, no hemos sido totalmente despertados a la justicia bíblica, misericordia y verdad en nuestra iglesia, y necesitamos examinar nuestros corazones para ver que nuestras barreras a la igualdad sean derribadas.

Revisionando Nuestro Futuro

Donde no hay visión, el pueblo se extravía; ¡Dichosos los que son obedientes a la ley! (Proverbios 29:18)

La visión nos viene de Dios y unifica al pueblo de Dios. Posiblemente un indicador de desunión es que, en muchas maneras, hemos hecho a un lado el freno que nos da la visión profética. Yo, junto con la Obispa Linda y el Obispo Keith, estoy comprometido a captar la visión de Dios.

Dondequiera que te encuentres en el espectro social o político, te suplicamos que consideres repensar tu teología – reconociendo que la justicia es una cuestión bíblica nacida del corazón de Dios. Te invitamos a volver a comprometer tu vida a la práctica de los caminos de Jesús *Impulsados por Amor* – sabiendo que Cristo en ti es la esperanza de

gloria para los pobres, los oprimidos, las viudas, los huérfanos, los extranjeros y los marginados. Y finalmente, te suplicamos que repienses tu concepto de la igualdad. El trato igualitario de todas las personas es el camino de la justicia de Dios, impulsado por el amor santo.

Estando Josué delante del pueblo de Israel, le dijo: “Si a ustedes les parece mal servir al Señor, elijan ustedes mismos a quiénes van a servir: a los dioses que sirvieron sus antepasados al otro lado del río Éufrates, o a los dioses de los amorreos, en cuya tierra ustedes ahora habitan. Por mi parte, mi familia y yo serviremos al Señor” (Josué 24:15). Amigos, ¿qué elegiremos, colectivamente como familia de los discípulos de Cristo? En cuanto a nosotros como su Junta de Obispos, estamos comprometidos a servir al Señor a través de la *Justicia Impulsada por el Amor*.

D i s c u t i r

Recuperando una Visión Bíblica de la Justicia

Primera parte de cuatro Guías de Discusión basadas en la “Justicia Impulsada por Amor” por el Obispo Matt Whitehead

Comience con oración.

Un simple escaneo a través de la Nueva Versión Internacional (NIV) de la Biblia revelará el uso de la palabra *justicia* 130 veces. El mayor número de casos se encuentra en los escritos de Isaías, el profeta, con 30 menciones de justicia. Sus palabras pueden ser difíciles de leer, pero el corazón de Dios puede ser claramente discernido.

Isaías 59:1-15: La mano del Señor no es corta para salvar, ni es sordo su oído para oír. (2) Son las iniquidades de ustedes las que los separan de su Dios. Son estos pecados los que lo llevan a ocultar su rostro para no escuchar. (3) Ustedes tienen las manos manchadas de sangre y los dedos manchados de iniquidad.

Sus labios dicen mentiras; su lengua murmura maldades. (4) Nadie clama por la justicia, nadie va a juicio con integridad. Se confía en argumentos sin sentido, y se mienten unos a otros. Conciben malicia y dan a luz perversidad. (5) Incuban huevos de víboras y tejen telarañas. El que coma de estos huevos morirá; si uno de ellos se rompe, saldrá una culebra. (6) Sus tejidos no sirven para vestido; no podrán cubrirse con lo que fabrican. Sus obras son obras de iniquidad, y sus manos generan violencia. (7) Sus pies corren hacia el mal; se apresuran a derramar sangre inocente. Sus pensamientos son perversos; dejan ruina y destrucción en sus caminos. (8) No conocen la senda de la paz; no hay justicia alguna en su camino. Abren senderos tortuosos, y el que anda por ellos no conoce la paz. (9) Por eso el derecho está lejos de nosotros, y la justicia queda fuera de nuestro alcance. Esperábamos luz, pero todo es tinieblas; claridad, pero andamos en densa oscuridad. (10) Vamos palpando la pared como los ciegos, andamos a tientas como los que no tienen ojos. En pleno mediodía tropezamos como si fuera de noche; teniendo fuerzas, estamos como muertos. (11) Todos nosotros gruñimos como osos, gemimos como palomas. Esperábamos la justicia, y no llegó; ¡la liberación sigue lejos de nosotros! (12) Tú sabes que son muchas nuestras rebeliones; nuestros pecados nos acusan. Nuestras rebeliones no nos dejan; conocemos nuestras iniquidades. (13) Hemos sido rebeldes; hemos negado al Señor. ¡Le hemos vuelto la espalda a nuestro Dios! Fomentamos la opresión y la traición; proferimos las mentiras concebidas en nuestro corazón. (14) Así se le vuelve la espalda al derecho, y se mantiene alejada la justicia; a la verdad se le hace tropezar en la plaza, y no le damos lugar a la honradez. (15) No se ve la verdad por ninguna parte; al que se aparta del mal lo despojan de todo. El Señor lo ha visto, y le ha disgustado ver que no hay justicia alguna.

Isaías utiliza muchas palabras descriptivas para describir al pueblo de Israel debido a su falta de justicia y rectitud. Enumera algunos de ellas aquí:

Consulte la sección “Recuperando una visión bíblica de la justicia”, y discuta estas preguntas:

Describe en tus propias palabras lo que significa para ti la *justicia* y la *equidad*.

¿Por qué crees que la justicia es tan importante para Dios? Para ayudarte a pensar en tu respuesta, puedes optar por describir actos de injusticia y cómo afectan a las personas, o describir un momento en que fuiste tratado injustamente y tus sentimientos y experiencias.

¿Es nueva para ti la idea de que la justicia es una palabra Bíblica y tan cercana al corazón de Dios?

Justicia Bíblica vs. Justicia Social

Usted podría equiparar la *justicia bíblica* con los movimientos actuales de *justicia social*. ¿Ha sido esa tu experiencia? Consulte la página 60 y el segmento donde el Obispo Matt cita a Christine Erickson, luego responda a estas preguntas:

Consideremos honestamente por un momento el punto de partida de la justicia bíblica, tal como la describió Christine Erickson, que comienza pensando en lo eterno. ¿La gente ve a los demás como iguales? ¿Por qué o por qué no? ¿Qué influye en los prejuicios que tenemos contra los demás?

Erickson continúa diciendo que “corresponde a los seguidores de Cristo buscar la libertad física y espiritual para los oprimidos...” ¿Tiende la mayoría de los cristianos a perseguir la rectitud de los demás o esperan a que ellos vengan a preguntar? ¿Por qué?

¿Qué se necesitaría para convertirse en un pueblo que persiga la justicia para aquellos que simplemente no pueden encontrar su camino a la libertad por cualquier razón o razones, física o espiritual?

Evangelismo con Acción Compasiva.

Concluiremos esta primera parte de cuatro de esta serie con una mirada a varios pasajes de la Escritura. Para cada uno, anota cualquier observación que salte del versículo hacia ti (palabras clave, frases, cosas que tocan tu corazón) y luego considera cómo se aplican a nuestra vida hoy en día.

Sobre los Extranjeros: “Cuando algún extranjero se establezca en el país de ustedes, no lo traten mal. Al contrario, trátelo como si fuera uno de ustedes. Ámenlo como a ustedes mismos,

porque también ustedes fueron extranjeros en Egipto. Yo soy el SEÑOR y Dios de Israel.” (Levítico 19:33-34)

Observaciones:

¿Cómo se puede aplicar esto a nuestras vidas hoy en día? ¿Qué nos pide Dios?

Sobre los Débiles, Huérfanos, Pobres, Oprimidos: “*Defiendan la causa del huérfano y del desvalido; al pobre y al oprimido háganles justicia*” (Salmos 82:3)

Observaciones:

¿Cómo se puede aplicar esto a nuestras vidas hoy en día? ¿Qué nos pide Dios?

Sobre Nuestra Obligación de Justicia y Trato Igualitario hacia otros: “*¡Levanta la voz, y hazles justicia! ¡Defiende a los pobres y necesitados!*” (Proverbios 31:9).

Observaciones:

¿Cómo se puede aplicar esto a nuestras vidas hoy en día? ¿Qué nos pide Dios?

Sobre la Defensa a los Oprimidos: “*¡Aprendan a hacer el bien! ¡Busquen la justicia y reprendan al opresor! ¡Aboguen por el huérfano y defiendan a la viuda!*” (Isaías 1:17)

Observaciones:

¿Cómo se puede aplicar esto a nuestras vidas hoy en día? ¿Qué nos pide Dios?

Sobre Nuestro Compromiso de ser Misericordiosos y Compasivos: " Así dice el Señor Todopoderoso: Juzguen con verdadera justicia; muestren amor y compasión los unos por los otros. No opriman a las viudas ni a los huérfanos, ni a los extranjeros ni a los pobres. No maquinen el mal en su corazón los unos contra los otros'. (Zacarías 7:9-10).

Observaciones:

¿Cómo se puede aplicar esto a nuestras vidas hoyen día? ¿Qué nos pide Dios?

Sobre nuestro Llamado a Reflejar la Santidad, Rectitud y Justicia de Dios: "¡Ya se te ha declarado lo que es Bueno! Ya se te ha dicho lo que de ti espera el Señor: Practicar la justicia, amar la misericordia, y humillarte ante tu Dios" (Miqueas 6:8).

Observaciones:

¿Cómo se puede aplicar esto a nuestras vidas hoyen día? ¿Qué nos pide Dios?

Sobre la Religión Que es Aceptable al Padre: "La religión pura y sin mancha delante de Dios nuestro Padre es esta: atender a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, y conservarse limpio de la corrupción del mundo" (Santiago 1:27)

Observaciones:

¿Cómo se puede aplicar esto a nuestras vidas hoyen día? ¿Qué nos pide Dios?

Concluya en oración

D i s c u t i r

Renovando el Compromiso de practicar el Camino de Jesús impulsado por amor

Segunda parte de cuatro Guías de Discusión basadas en la “Justicia Impulsada por Amor” por el Obispo Matt Whitehead

Comience con oración.

Consulte el segmento del artículo del Obispo Matt titulado “Renovando el Compromiso de Practicar el Camino de Jesús, Impulsado por Amor”, como base para esta discusión.

1. El Dr. Nüesch-Olver comienza esta parte del artículo discutiendo la “ceguera de la gente”. ¿Hasta qué punto somos *ciegos*? ¿A quién prestamos especial atención y a quién preferimos ignorar? ¿A qué se debe esto?

2. Consideremos por un momento que Jesús *nos* pasó *por alto*. ¿Que nosotros, de alguna manera, fuimos dejados fuera, no nos hicimos amigos de Él, no fuimos amados o vistos por Él? ¿Puedes siquiera soñar con algo así? Si Jesús no es ciego a nuestras necesidades, ¿por qué nosotros, que llamamos a Jesús Salvador y Señor, somos bastante ciegos a las necesidades de los demás?

3. ¿Qué está roto en nosotros como para que ignoremos la ruptura en los demás? ¿Qué podemos hacer al respecto?

El Obispo Matt menciona en Mateo 25:31–46. Leámoslo juntos y respondamos a esta lectura del Evangelio:

Mateo 25:31-46 “Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, con todos sus ángeles, se sentará en su trono glorioso. (32) Todas las naciones se reunirán delante de él, y él separará a unos de otros, como separa el pastor las ovejas de las cabras. (33) Pondrá las ovejas a su derecha, y las cabras a su izquierda. (34) “Entonces dirá el Rey a los que estén a su derecha: “Vengan ustedes, a quienes mi Padre ha bendecido; reciban su herencia, el reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. (35) Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; fui forastero, y me dieron alojamiento; (36) necesité ropa, y me vistieron; estuve enfermo, y me atendieron; estuve

en la cárcel, y me visitaron”. (37) Y le contestarán los justos: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, o sediento y te dimos de beber? (38) ¿Cuándo te vimos como forastero y te dimos alojamiento, o necesitado de ropa y te vestimos? (39) ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y te visitamos?” (40) El Rey les responderá: “Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí”. (41) “Luego dirá a los que estén a su izquierda: “Apártense de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. (42) Porque tuve hambre, y ustedes no me dieron nada de comer; tuve sed, y no me dieron nada de beber; (43) fui forastero, y no me dieron alojamiento; necesité ropa, y no me vistieron; estuve enfermo y en la cárcel, y no me atendieron”. (44) Ellos también le contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, o como forastero, o necesitado de ropa, o enfermo, o en la cárcel, y no te ayudamos?” (45) Él les responderá: “Les aseguro que todo lo que no hicieron por el más pequeño de mis hermanos, tampoco lo hicieron por mí”. (46) “Aquellos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.”

1. ¿Qué actos de ministerio hicieron las *ovejas* (las de la mano derecha de Jesús)? (Ver v.35–36.)
2. ¿Cómo te sentirías si alguien ignorara, humillara o dañara — física o verbalmente — a tu cónyuge? ¿A tu(s) hijo(s)? ¿Lo tomarías como algo personal? ¿Por qué?
3. ¿Por qué parece Jesús tomarlo personalmente cuando se ignora al “*el más pequeño de mis hermanos*”? (Véase v. 41.)

Una de las comparaciones más llamativas en este pasaje son las reacciones de los dos grupos de personas. ¡Los de la mano derecha de Jesús actúan como si fueran inmerecidos de tal recompensa! Son humildes y no pueden recordar cuando “alimentaron”, “vistieron” o “invitaron” a Jesús a entrar. Por el contrario, los de la izquierda de Jesús tratan de justificarse. ¡Están horrorizados de que Jesús esté condenándolos! Parece que no tienen idea de por qué o de lo que se les está responsabilizando.

1. ¿Qué impulsó a los que estaban a la diestra de Jesús a ministrar tan humildemente a los más pequeños?
2. ¿Qué llevó a los de la mano izquierda de Jesús a ignorar al más pequeño?

Considere por un momento que podemos malinterpretar las Escrituras para justificar nuestra falta de acción de perseguir la justicia impulsada por amor por los más pequeños. ¿Crees que lo hemos hecho? ¿Cómo? ¿Se te ocurre un ejemplo?

1. ¿Qué tipo de cosas podemos hacer, individual y colectivamente, para actuar cada vez con más amor hacia los *más pequeños* en nuestros propios vecindarios?

Concluir en oración.

Discutir

Reiniciando Nuestro Concepto Sobre la Igualdad

Tercera parte de cuatro Guías de Discusión basadas en la “Justicia Impulsada por Amor” por el Obispo Matt Whitehead

Consulte el segmento del artículo del Obispo Matt titulado “Reiniciando nuestro concepto sobre la igualdad”, como base para esta discusión.

Equidad es una palabra emocionalmente cargada para muchos hoy en día. En su artículo, el obispo Matt Whitehead nos invitó a reiniciar nuestro pensamiento con respecto a esta palabra. Para ello, debemos ser alentados a dejar de lado nuestras nociones o pensamientos preconcebidos y humildemente entrar en esta conversación.

Comience con oración.

El Obispo Matt comienza con el recordatorio de que “nuestro trabajo no ha terminado”. Al leer esta parte de su artículo, ¿a qué *trabajo* se refiere? Escribe tus pensamientos aquí:

En particular, se mencionan tres grupos de personas: personas de color, mujeres y extranjeros. Teniendo en cuenta que estamos discutiendo cómo reiniciar nuestro pensamiento sobre la *equidad*, discuta con su grupo sus pensamientos sobre cada grupo de personas, y si son tratados o no con equidad en comparación con sus contrapartes en nuestra sociedad hoy en día, y la base para sus respuestas.

- Gente de Color versus Gente Blanca. (Será particularmente útil para las personas de color en su grupo dar sus ideas y ser escuchados.)
- Mujeres versus hombres. (Será particularmente útil para las mujeres de su grupo dar sus ideas y ser escuchadas.)
- Extranjeros versus Ciudadanos. (Será particularmente útil para cualquier extranjero, aquí con una visa, dar sus ideas y ser escuchados.)

- El Obispo Matt nos recuerda que “la justicia impulsada por el amor es activa, no pasiva —movimiento, no estancamiento”. ¿Cómo podemos ser un pueblo que se mueve activamente en la dirección de la equidad para todas las personas?

Una Historia Sobre Nuestro Fundador.

- Roberts vivió en una época diferente donde la esclavitud seguía siendo una realidad cotidiana. Aunque ese no es el caso hoy en día, ¿qué opina de la declaración del obispo Matt de que “participamos en formas más insidiosas de ‘asientos selectivos’”?
- ¿Está de acuerdo o en desacuerdo en que la inequidad está “viva y activa”? ¿Por qué?

Salmos 9:8 Juzgará al mundo con justicia; gobernará a los pueblos con equidad.

- Leemos en este versículo que Dios es un juez justo. ¿Te alegras de que Él te juzgue justamente y a la luz de Su gracia? Anota todas las razones por las que estás agradecido por el juicio equitativo y la rectitud de Dios.

Miqueas 6:8 ¡Ya se te ha declarado lo que es bueno! Ya se te ha dicho lo que de ti espera el Señor: Practicar la justicia, amar la misericordia, y humillarte ante tu Dios.

- Por el contrario, vemos en Miqueas 6:8 que Dios nos pide que seamos personas de misericordia, justicia y humildad. La equidad es sin duda una parte de esa ecuación. ¿Por qué Dios nos pide que nos tratemos de esta manera?

“El silencio frente a la inequidad no era el camino de B.T. Roberts, y no es *El Estilo Metodista Libre*. La *Justicia Impulsada por Amor* se posiciona en lugares en los que las acusaciones falsas, el trato desigual, los sistemas injustos y opresivos, y el daño activo e injustificable a otros, alcanzan su objetivo maligno. La *Justicia Impulsada por Amor* habla por los nonatos sin voz, las víctimas de tráfico y los que son abusados físicamente a puerta cerrada. Los que están a favor de *La Justicia Impulsada por el Amor* se involucran, y alza su voz. Honestamente, no hemos sido totalmente despertados a la justicia bíblica, misericordia y verdad en nuestra iglesia, y necesitamos examinar nuestros corazones para ver que nuestras barreras a la igualdad sean derribadas”.

La Equidad es una Señal de Despertar Espiritual.

- Hoy en día, hay un movimiento — numerosos grupos eclesiósticos y paraeclesiósticos que piden a Dios que traiga renovación espiritual y despertar. ¡Esto es algo maravilloso! Consideremos por un momento el título audaz anterior: “La Equidad es una Señal de Despertar Espiritual”. ¿Estás de acuerdo? ¿Por qué o por qué no?
- ¿De qué maneras puede la iglesia *hablar* hoy, como lo hizo B.T. Roberts hace tanto tiempo? ¿Por qué podríamos dudar en hacerlo?

Cerrar en oración.

D i s c u t i r

Revisionando Nuestro Futuro

Última parte de cuatro Guías de Discusión basadas en la “Justicia Impulsada por Amor” por el Obispo Matt Whitehead

Consulte el segmento del artículo del Obispo Matt titulado “Revisionando nuestro futuro”, como base para esta discusión.

Cuando nada cambia, nada cambia. Para aquellos en nuestra sociedad que tienen claras ventajas sobre los demás, lo *mismo* podría estar bien. Sin embargo, lo *mismo* para otros significa pobreza continua, opresión o desventaja de varias maneras.

En esta cuarta y última guía de estudio, se les pedirá que participen mucho en la oración. Estos tiempos y estaciones de oración son guiados y les pedirán que se concentren en necesidades particulares en su propia comunidad, dondequiera que estén.

Comience con oración.

Ahora leamos el segmento final del artículo del Obispo Matt Whitehead:

Donde no hay visión, el pueblo se extravía; ¡Dichosos los que son obedientes a la ley! (Proverbios 29:18)

La visión nos viene de Dios y unifica al pueblo de Dios. Posiblemente un indicador de desunión es que, en muchas maneras, hemos hecho a un lado el freno que nos da la visión profética. Yo, junto con la Obispa Linda y el Obispo Keith, estoy comprometido a captar la visión de Dios.

Dondequiera que te encuentres en el espectro social o político, te suplicamos que consideres repensar tu teología – reconociendo que la justicia es una cuestión bíblica nacida del corazón de Dios. Te invitamos a volver a comprometer tu vida a la práctica de los caminos de Jesús *Impulsados por Amor* – sabiendo que Cristo en ti es la esperanza de gloria para los pobres, los oprimidos, las viudas, los huérfanos, los extranjeros y los marginados. Y finalmente, te suplicamos que repienses tu concepto de la igualdad. El trato igualitario de todas las personas es el camino de la justicia de Dios, impulsado por el amor santo.

Estando Josué delante del pueblo de Israel, le dijo: “Si a ustedes les parece mal servir al Señor, elijan ustedes mismos a quiénes van a servir: a los dioses que sirvieron sus antepasados al otro lado del río Éufrates, o a los dioses de los amorreos, en cuya tierra ustedes ahora habitan. Por mi parte, mi familia y yo serviremos al Señor” (Josué 24:15). Amigos, ¿qué elegiremos, colectivamente como familia de los discípulos de Cristo? En

cuanto a nosotros como su Junta de Obispos, estamos comprometidos a servir al Señor a través de la *Justicia Impulsada por el Amor*.

- Vuelve a leer Proverbios 29:18. En todas nuestras conversaciones a lo largo de estas cuatro guías de estudio sobre la justicia impulsada por el amor, ¿en qué posición creen que la revelación de Dios nos ayudará?

- ¿Cómo vemos nosotros, al pueblo de Dios, “deshaciéndose de la restricción” cuando la visión de Dios no está ante nosotros?

- A través de estos estudios, ¿qué ha cambiado sobre su pensamiento o comprensión con respecto a la justicia, la equidad y el amor?

Un Tiempo de Oración Guiada por la Justicia Impulsada por Amor

Pensando en las profundas necesidades de tu comunidad o región donde la injusticia y la inequidad es un problema, haz una lista debajo de lo que crees que son las cuatro principales necesidades que necesitan la intervención y la misericordia de Dios:

Oración Grupal:

Por cada una de las necesidades anteriores, dirija sus oraciones en tres direcciones: 1) Para que Dios venga en ayuda de las personas representadas por esa necesidad, 2) para que Dios nos proporcione revelación para que veamos la necesidad de la manera en que Él la ve, y responda con amor, misericordia y compasión, y 3) que Dios les dé a ustedes y a su iglesia una visión clara y convincente que involucre su participación en la solución.

Si están realizando este ejercicio en un grupo, escriban todas y cada una de las ideas que reciban del Espíritu Santo durante sus oraciones y luego, después de su tiempo de oración, compártanlas entre sí. Muy a menudo, Dios dará a muchas personas pensamientos similares o que se conectan y que revelan Su visión para su iglesia.

Amor y Justicia

Peter Chin

Zaqueo es bien conocido para los cristianos, no sólo debido a la tonadilla que muchos de nosotros cantábamos cuando éramos niños:

“Zaqueo era un chaparrito así
Que vivía en Jericó.
Y cuando Jesús pasó por ahí
A un sicómoro se subió”.

Si lo piensas bien, en lo que respecta a cánticos infantiles ... ¡es bastante acertado!

Pero lo que muchos de nosotros no alcanzamos a reconocer es que Zaqueo era también una fuerza de generosidad y justicia. Se nos dice en Lucas 19 que Zaqueo se había enriquecido siendo el principal cobrador de impuestos de Jericó, una importante ciudad de aquel tiempo que se tenía acceso a agua limpia, una comodidad muy valiosa en una tierra árida. Zaqueo promete dar la mitad de esa gran riqueza a los pobres. Como comparación, resulta que el hombre más rico de mi ciudad se llama Jeff Bezos, el segundo hombre más rico del mundo. Si en este momento él regalara la mitad de su riqueza, serían 91 billones de

dólares, ¡más de lo que es el producto interno bruto de cualquier nación! ¿Podemos imaginar el efecto transformador que tendría sobre una ciudad?

Zaqueo no se detiene con este acto de generosidad digno de encomio – él desea hacer restitución. Le dice a Jesús que si en algo ha defraudado a alguno (lo que es muy probable dado que la corrupción era una práctica común para los cobradores de impuestos), él desea devolver multiplicado *por cuatro* lo que hubiera defraudado. Él corregirá activamente todo lo que ha hecho mal -, dicho de otra manera, procura la justicia. Esta es la más grande historia de Zaqueo, un hombre de baja estatura, quien se convierte en una fuerza transformadora de generosidad y justicia en la ciudad de Jericó.

Aunque reconocemos esta faceta de Zaqueo, que se pasa por alto, no debemos perder de vista lo que lo motivó a dicho acto de humildad y sacrificio. No era algo innato, como si hubiera nacido con un corazón tierno y una predisposición hacia la compasión y

la justicia. Después de todo, era el mismo hombre que había amasado una gran fortuna a expensas de los demás, el cobro de impuestos a favor del imperio que ocupaba su tierra natal. Tampoco era la desaprobación y el oprobio de las multitudes, lo que no era nada nuevo para Zaqueo como cobrador de impuestos eran los insultos que le eran lanzados en ese contexto. Y estoy plenamente seguro de que no era ningún antiguo podcast o tendencia popular lo que lo inspiró, la antigua versión de “Giving Pledge” (Haciendo Promesas) de Warren Buffett.

Fue el Amor

Antes de que Zaqueo realizara siquiera una buena acción, Jesús le extiende su gracia y hospitalidad incondicional. Ve a Zaqueo y lo llama por nombre, y le concede el honor de recibir al Mesías de Israel (y del mundo), un honor que hace a Zaqueo bajar rápidamente del árbol con gozo. ¡Jesús lo vio! ¡Jesús lo conoce por su nombre! Y lo que es mejor, Jesús quiere pasar tiempo con él, ¡un cobrador de impuestos! A la luz de este gran don de la gracia, sus posesiones materiales no significan nada para él. Él da libremente a los pobres porque ha descubierto un tesoro de un valor mucho más grande. Puede admitir que ha hecho mal porque se ha dado cuenta que aun cuando él estaba equivocado, Jesús lo amó. Ahora, quiere enderezar las cosas como una manera de sumisión y adoración. Las acciones sacrificiales y transformadoras de generosidad y justicia están enraizadas en una fuente aún más profunda: la gracia y el amor de Cristo.

Este es un cuadro perfecto de la relación entre *amor* y *justicia* – no conceptos separados que tengan poca intersección uno con otro, pero dos aspectos de una idea, dos lados de una sola moneda. Por demasiado tiempo, hemos

separado falsamente uno del otro, viendo el *amor* como una realidad espiritual y la *justicia* como una dinámica más concreta. Una de ellas pertenece firmemente al ámbito de la iglesia, la otra, no tanto. Tristemente, demasiados de nosotros hemos sido inductados para ver estas ideas de esta misma manera.

Pero la historia de Zaqueo ilustra que esto es una falsa dicotomía, porque en el mejor de los casos, cada una de estas verdades fluye de manera natural una de la otra. *El amor* de manera natural nos inspira hacia la *justicia* – después de todo, ¿cómo podemos *amar* a alguien y al mismo tiempo, conformarnos con sus malos tratos? ¿Qué clase de *amor* es ese? *El amor* también moldea nuestra búsqueda de *justicia*, asegurándonos que la meta de la *justicia* no es retribución y castigo, sino redención. La *justicia* le da a nuestro *amor* movimiento y acción, impidiendo que se convierta en un mero sentimiento de caridad y nada más. La búsqueda de la *justicia* requiere *amor*, porque ¿cómo podemos correr la larga y ardua carrera hacia la *justicia* sin alimentarnos de la fuente inagotable del *amor* de Dios?



Una visión así de equilibrada e interconectada no será fácil de seguir cuando tenemos tan pocos modelos para hacerlo. El mundo nos dirá que la vergüenza es el mejor motivador para la justicia en el mundo, que llamar y cancelar a aquellos que han cometido errores, los transformará en mejores personas, aunque haya fallado en hacerlo en nosotros. Tristemente, este balance es extremadamente escaso también en la iglesia. La iglesia desde hace mucho tiempo ha visto con escepticismo cualquier acto de justicia, poniéndoles despreocupadamente la etiqueta de conductas mundanas. Nos hemos negado a ir a la cabeza de estos asuntos cercanos al corazón de Dios como la justicia racial, mientras que al mismo tiempo nos negamos a aprender con humildad de aquellos que en su lugar han adoptado ese manto.

A pesar de estos desafíos, este es nuestro llamado, al igual que nuestro legado. Somos seguidores de Cristo, quien nos enseñó que amar a nuestro prójimo no es solo pensar en ellos con agrado, sino estar preparados para vendar sus heridas a costa de nuestra propia salud, aunque esa persona sea considerada nuestro enemigo. Este llamado es también nuestro legado teológico como admiradores de Juan Wesley y B. T. Roberts, quienes amaron profundamente a Cristo, pero también a los pobres, los esclavos, y los desposeídos.

Y es un balance en el que podemos ser mejores para transitar con convicción y compromiso. La Iglesia de la Avenida Rainier, una Iglesia Metodista Libre establecida en Seattle en 1904, ha procurado un enfoque similar al que nosotros llamamos “Justicia y Espiritualidad”. Por medio de esta visión, constantemente exploramos y celebramos los

innumerables puntos de conexión entre los aspectos clásicos de la espiritualidad cristiana y el llamado de Dios a la justicia. Y con el transcurso de los años, hemos descubierto que estos dos temas, que con tanta frecuencia se lanzan en oposición uno contra el otro, son complementarios, reforzándose uno con el otro. Estamos descubriendo que, con el tiempo, esfuerzo, y compromiso, podemos unir estas dos perspectivas en un todo más grande de lo que se pretendía que fueran, y por ello somos mejores.

Finalmente, tenemos a nuestro Dios, con quien nada es imposible. Tenemos al Espíritu Santo, quien vive y respira en nosotros, empoderándonos para predicar y vivir conforme al evangelio en palabra y en obra. Tenemos al Padre, quien encarna tanto la *justicia* no comprometida y el *amor* inagotable. Tenemos al Hijo, nuestro Señor y Salvador Jesús, cuyo amor por la humanidad no era un mero sentimiento, sino que tomó forma real y concreta en la cruz. Y nos tenemos unos a otros, nuestra familia Metodista Libre, nacidos con nuestras raíces bien fijadas en el avivamiento y la abolición, en la proclamación de libertad para nuestros espíritus, y de las cadenas al mismo tiempo. Aferrémonos a estas raíces mientras procuramos juntos el *amor* y la *justicia*.

Discutir

Amor y Justicia

La historia de Zaqueo

Comencemos leyendo de Lucas, capítulo 19.

Jesús llegó a Jericó y comenzó a atravesar la ciudad. (2) Allí había un hombre rico que era el jefe de los cobradores de impuestos. Su nombre era Zaqueo. (3) Estaba tratando de ver quién era Jesús, pero no pudo porque había mucha gente y él era bajito. (4) Para poder verlo, salió corriendo, fue a un lugar por donde Jesús tenía que pasar y se subió a un árbol sicómoro. (5) Cuando Jesús llegó a ese lugar, miró hacia arriba, vio a Zaqueo en el árbol y le dijo: —Zaqueo, apúrate, baja de allí, porque hoy voy a quedarme en tu casa. (6) Entonces Zaqueo bajó del árbol rápidamente y se puso muy feliz de recibir a Jesús en su casa. (7) Todos los que vieron esto se quejaban: «Miren la clase de hombre con quien se hospeda Jesús. ¡Zaqueo es un pecador!» (8) Entonces Zaqueo se levantó y le dijo al Señor: —Mira, Señor, voy a dar a los pobres la mitad de todo lo que tengo, y si he engañado a alguien, le pagaré cuatro veces más. (9) Jesús le dijo: —La salvación ha llegado a esta familia, porque este hombre ha mostrado ser un verdadero hijo de Abraham. (10) Porque el Hijo del hombre vino a buscar a los perdidos y a salvarlos. (Lucas 19:1-10 PDT)

¿Pensamientos Iniciales?

1. ¿Es nueva esta historia para ti o es esta historia muy familiar para ti?
2. Para aquellos que son nuevos a la historia, ¿cuáles son sus primeras impresiones de la respuesta de Zaqueo al encuentro con Jesús?
3. Tómese un momento para completar esta oración y discutirla. *“Es historia se trata de: _____.”*

Oren juntos

Señor Dios, Eres santo y recto, justo y lleno de luz. En Ti no hay oscuridad. Pedimos Tu luz para guiarnos mientras estudiamos Tu Palabra. Llévanos profundamente en Tu verdad – llévanos más allá de los conceptos a la transformación y cambio. Declaramos nuestra necesidad de Ti. Espíritu Santo, ven a nuestra reunión, ayudándonos – enseñándonos – guiándonos a los caminos de Jesús. Oramos en Su santo nombre. Amén.

Peter Chin, el pastor principal de la Iglesia Rainier Avenue en Seattle, Washington, nos ayuda a ver cómo el amor y la justicia se combinan usando este conocido pasaje de las Escrituras. Consulte el artículo al discutir sus respuestas a estas preguntas.

1. Deténgase un momento para pensar en cómo definiría la generosidad en sus propias palabras. Ahora, comparte tus pensamientos en su grupo.
2. Al compartir sus respuestas, ¿hay pensamientos o ideas repetidas que tengan en común? Escribe esos pensamientos aquí:
3. En su grupo, identifique una necesidad en su comunidad o región. Escriba esa necesidad aquí:
4. ¿Cómo podría cubrirse esa necesidad con una liberación masiva de generosidad que Peter menciona? Describa el *bien* que podría venir de una efusión tan generosa.

Restitución, *impulsada por el amor*.

Estudiar las palabras y su significado es una gran manera de superar nuestras propias nociones preconcebidas. Una realidad de nuestros tiempos es que las palabras pueden generar emociones profundas e inquietantes. Así que seamos honestos y abiertos por un momento. Cuando escuchas la palabra *restitución* adjunta a la historia de Zaqueo, ¿experimentas emociones positivas o negativas, o en algún lugar intermedio? ¿Por qué?

La palabra griega utilizada para “devolver el pago” es **apodidōmi**, y se define como: *regalar, es decir, pagar, devolver, etc. (en varias aplicaciones): - entregar (de nuevo), dar (de nuevo), (re-) pagar, realizar, recompensar, reproducir, restaurar, recompensar, vender, producir.*

1. ¿Cómo informa aún más esta definición su comprensión de las acciones de Zaqueo?
2. Analicen las capas de significado de esta palabra y anoten cualquier nueva revelación que experimenten con respecto a lo que Zaqueo quiso decir cuando dijo: **“Devolveré el pago”**.

Un Legado Igual a Nuestra Herencia

Peter llama nuestra atención sobre nuestras raíces abolicionistas y predicadoras de la libertad en la fundación de la Iglesia Metodista Libre. ¡Nos apasiona la libertad! Zaqueo, liberado por el amor y la compasión de Jesús – aún siendo un pecador – se vio obligado a ofrecer restitución a aquellos a quienes había engañado. En el sentido personal, vemos esto como algo *justo* – establecer las cosas bien. Sin embargo, muchos todavía ven una desconexión en el esfuerzo por establecer las cosas bien en nuestras comunidades.

1. La Iglesia Rainier Avenue está explorando y celebrando activamente las conexiones entre la espiritualidad cristiana clásica y el llamado de Dios a la justicia. Piense y analice una manera en que su iglesia local podría llevar a cabo una iniciativa similar.
2. ¿Qué saben de la historia de la Iglesia Metodista Libre en términos de su posición activa a favor de la justicia – estableciendo las cosas bien – en su época? ¿Discutan lo que saben el uno con el otro?
3. Nombra un tema de injusticia al que nos enfrentamos como sociedad hoy en día. ¿Debería participar la iglesia? ¿Cómo lo haría? Si respondiste que no, ¿por qué?

Cerrar en oración.

Señor, aceptamos Tu llamado a amar la misericordia– para encarnar con cada medida la misericordia que nos ofreces a nosotros y a todos los demás. Señor, aceptamos Tu llamado a actuar justamente – a considerar todas las acciones y pensamientos que tenemos – y a buscar ser justos en todas nuestras acciones e interacciones que tenemos con las personas y la sociedad en su conjunto. Señor, aceptamos Tu llamado a caminar humildemente contigo – a renunciar a toda arrogancia u orgullo en nosotros. Buscamos ser humildes y gentiles con los demás de la misma manera que Tu lo eres con nosotros.

En el nombre de Jesús oramos, Amén.

Amor , Justicia y el Evangelio Entero para el Mundo Entero

Gerald Coates

Mientras circulábamos en auto por las calles de Addis Abeba, Etiopía, una madre joven cargando su niño en su *anekelba* tocó suavemente en la ventanilla del auto. El pastor bajó levemente su cristal y le dio algunos Birr. Ella no era la primera persona pidiendo limosna en tocar nuestra ventanilla. Pregunté: “¿Cómo sabes cuándo debes ayudar?” Él respondió: “Confío en que el Espíritu me guíe”.

No es meramente cuestión de regalar unas monedas a través del hueco de una ventana. Este pastor y su esposa han retirado de las calles a tres niñas y las han criado como sus hijas. Su acción probablemente haya salvado a las niñas de una vida de prostitución. También han recibido una educación y esperanza para el futuro. Aunque no es una decisión fácil, el mismo Espíritu que guía a este pastor a darles ayuda a quienes se la solicitan por su ventanilla, es el mismo Espíritu que lo guía en la formación de estas niñas.

La justicia impulsada por amor se vuelve extremadamente complicada. Mientras

Misiones Mundiales Metodistas Libres hace discípulos movilizandoo a la iglesia global y empoderando a los líderes internacionales para plantar iglesias transformadoras, el primer punto de entrada suele ser liderar con justicia impulsada por amor. Y no es justicia como un medio de salvar almas. La justicia impulsada por amor llega a las comunidades para llevar plenitud. Cuando Jesús llega a un pueblo, sana a los enfermos, da vista a los ciegos, los sordos oyen, los cojos andan, e incluso los muertos vuelven a la vida. Y las buenas nuevas son proclamadas a los pobres. Cuando vives marginado con los pobres, la vida se vuelve complicada. Algunas veces te invita a recoger a un niño y en ocasiones te invita a bajar tu ventanilla. No existen reglas estrictas y rápidas, excepto la de amar generosamente. El amor impulsa a la acción.

Misiones Mundiales Metodistas Libres está comprometida a plantar iglesias y desarrollar líderes. Pero no se trata sólo de plantar iglesias y desarrollar líderes — es la clase de iglesias que plantamos y la clase de líderes que desarrollamos. Plantamos iglesias que llevan

plenitud, santidad y justicia a la comunidad. Desarrollamos líderes que no sólo predicán, pero que comparten el evangelio total de Jesucristo. Plantamos iglesias y desarrollamos líderes entre los menospreciados, desposeídos, desplazados y desanimados. Plantamos Iglesias que inviertan en la comunidad para ver que los cautivos sean liberados. Desarrollamos líderes que busquen a los marginados y los vulnerables y les ofrezcan esperanza en Jesucristo. En todos los lugares en los que plantamos iglesias,

En amor, el Pastor Ricardo y la Pastora María Elena comenzaron a invitar a esos jóvenes a su casa. Construyeron un lugar para que vivieran en la planta alta del santuario. Los chicos aprendieron a tocar instrumentos musicales y a dirigir la adoración. Años después, estos chicos que anteriormente tenían mala conducta ahora dirigían la adoración, con algunos a punto de recibir la ordenación y algunos otros en vías de llegar a ser médicos. Se comenzó alimentando a los chicos y dándoles un lugar en dónde vivir.



plantamos sistemas que cuiden a los pobres, las viudas, los huérfanos y los extranjeros. Usualmente existe una escuela, un programa de alimentos y, con frecuencia una clínica de salud. En algunos lugares, como campamentos de refugiados, la necesidad más urgente es un centro de consejería para los que están en recuperación de traumas físicos y psicológicos. La Iglesia Metodista Libre mundial responde al llamado de llevar el evangelio entero al mundo entero.

El pequeño pueblo de Carmen de Areco, en Argentina, estaba aterrorizado por chicos de la calle que carecían de padres que los atendieran.

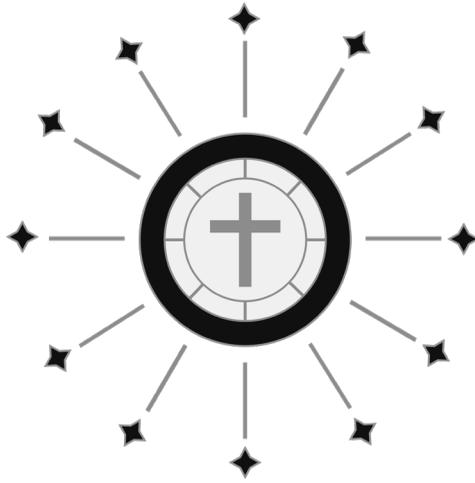
Durante la pandemia, estos antiguos chicos callejeros, junto con sus padres espirituales, establecieron a una cocina económica para darles alimento a los pobres de la ciudad. No significa que tuvieran muchos recursos para aprovechar, pero Dios ha estado usando lo que ellos tienen para satisfacer las ingentes necesidades.

En todas partes del mundo, encontraremos que Misiones Mundiales Metodistas Libres se involucra en hospitales y refugios, escuelas y ministerio en las calles, ayudando a refugiados y colaborando con la reforestación, atendiendo a viudas y huérfanos, llevando ayuda y recuperación a los que han sido víctimas de desastres naturales, desarrollando recursos sustentables de ingresos por medio de pequeños negocios, y ayudando a los que luchan en contra del tráfico. Todos estos son el resultado de la obra de una iglesia transformadora.

La justicia impulsada por amor ayuda a formar líderes, líderes que caben en la tradición de Felipe, el diácono bíblico. Primero sobresale como líder en la distribución justa en Hechos 6. Felipe pronto está liderando el camino, llegando a Samaria, Etiopía y más allá. Nuestros líderes nacionales son claves en el desarrollo de comunidades bíblicas sanas.

Es usual que sean sostenidas inicialmente por la iglesia estadounidense mientras su iglesia nacional está en desarrollo. Estos líderes nacionales están en la primera fila como los que administran y tienen en sus manos el trabajo de la justicia en su país. Es nuestro gozo colaborar en apoyar su trabajo, a la vez que ellos colaboran con nosotros en la bendición espiritual de llegar al mundo entero con el evangelio entero. Nuestro respaldo para ellos se desprende del mismo amor que los impulsa a ellos a ayudar a otros. Somos mejores juntos.

Misiones Mundiales Metodistas Libres supervisa cientos de proyectos de Milla Extra relacionados directamente con la justicia impulsada por amor. Los líderes que administran estos fondos son nuestros líderes nacionales apoyados por los Fondos de Plantación y Desarrollo de Iglesias. Tú puedes unirte ofrendando a give.fmcusa.org. Puedes colaborar apoyando líderes, presionando en “countries”. Para ofrendar a un proyecto específico, presiona en “Extra Mile Projects” (Proyectos Milla Extra).



Multiplicación

Impulsada por Cristo



EL EVANGELIO DE JESUCRISTO (es decir, el mensaje que Él proclamó, la vida que Él vivió, y el ministerio que Él practicó) puso en acción un movimiento redentor destinado a llenar toda la tierra.

El enfoque de Jesús en el discipulado fue principalmente relacional por cuanto Él dedicó la mayor parte de su tiempo a unos pocos con la expectativa de que ellos seguirían su ejemplo. Su objetivo no era solamente la transmisión de información, sino también la transformación de vidas por medio del empoderamiento de aquellos que le seguían para hacer lo que Él había estado haciendo. Su misión es ahora nuestra misión. Creemos que este movimiento redentor de la multiplicación se aplica a cada creyente y debe permear nuestra cultura metodista libre en todos los niveles: los creyentes alcanzando a los no creyentes, los discípulos haciendo discípulos, los líderes desarrollando líderes, las iglesias plantando iglesias y los movimientos formando movimientos.

El Estilo Metodista Libre nos permite ver cómo el reino de Dios se expande exponencialmente mientras las personas comunes y corrientes son equipadas por el poder de Dios para hacer cosas extraordinarias.



Multiplicación Impulsada por Cristo

Obispo Keith Cowart

Las últimas palabras están destinadas a tener un impacto. En esas raras ocasiones en las que se nos concede saber que nuestras palabras son “finales” en cierto sentido (por ejemplo, una hija que parte a la universidad, el día de la boda de un hijo, el último sermón de un pastor, un adiós en el lecho de muerte), pensamos mucho en lo que diremos porque queremos que nuestras palabras cuenten.

Justo antes de ascender al cielo, Jesús pronunció estas últimas palabras a aquellos que lo habían estado siguiendo durante tres años: “Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes” (Mateo 28:19-20). De todas las cosas que Jesús podría haber dicho en esa ocasión trascendental, eligió encargar a Sus discípulos que tomaran el mensaje y la vida que Él les había dado, y se los dieran a los demás en todo el mundo.

Las últimas palabras de Jesús evocan las primeras palabras pronunciadas por Dios a Adán y Eva: “Sean fructíferos y multiplíquense”. Así como Dios les había dado vida, ahora debían dar vida a los demás de una manera que llenara la tierra de personas. Este es el estilo de Dios. Ya se trate de peces, aves (Génesis 1:22) o humanos (Génesis 1:28), todas las especies están diseñadas para reproducirse, para generar vida a partir de la vida. De hecho, cualquier especie que no se reproduzca, tarde o temprano, desaparecerá de la faz de la tierra.

A medida que seguimos avanzando en los cinco valores del *Estilo Metodista Libre*, es importante que no confundamos nuestros valores con nuestra misión. La misión define lo que hacemos. Los valores describen quiénes somos y cómo cumplimos esa misión. La misión

central de cada cristiano y de cada iglesia es hacer discípulos. Los valores del *Estilo Metodista Libre* describen las maneras únicas en que creemos que Dios nos ha llamado vivir esa misión como familia ministerial. Esta distinción es importante porque la iglesia siempre perderá su camino cuando uno o más valores (tan correctos y buenos como sean) se conviertan en la misión. La santidad, la justicia, la multiplicación, la colaboración y la revelación no son nuestra misión, pero sí hablan de lo que más valoramos cuando se trata de vivir nuestra misión. Al identificar la *Multiplicación Impulsada por Cristo* como uno de nuestros valores fundamentales, estamos diciendo que creemos que la multiplicación es esencial para la creación de discípulos porque eso fue lo que hizo Jesús y Él nos mandó seguir Su ejemplo.

¿Alguna vez has considerado el hecho de que Jesús podría haber alcanzado a las personas de cualquier manera que deseara? Podría haber pasado 1000 años llevando personalmente Su mensaje a todas las naciones de la tierra. Podría haber esperado la era digital y divulgado su mensaje de manera instantánea. En su lugar, eligió embarcarse en un viaje de tres años durante el cual dedicó la gran mayoría de Su tiempo y energía a doce individuos. Jesús invirtió profundamente en la vida de unos pocos para maximizar Su impacto en sus vidas y capacitarlos para que hicieran lo mismo por los demás. Al hacerlo, Él estaba eligiendo confiar en el proceso de multiplicación para llevar el evangelio a los confines de la tierra.

Una llamada de alerta

En términos prácticos, creemos que este principio de multiplicación debería afectar nuestro movimiento en todos los niveles: “los creyentes alcanzando a los no creyentes, los discípulos haciendo discípulos, los líderes

desarrollando líderes, las iglesias plantando iglesias y los movimientos formando movimientos”. Pero debemos confesar que, de todos los valores del *Estilo Metodista Libre*, en la multiplicación vemos una brecha mayor entre la aspiración y la realidad. Para que alguna vez se convierta en un valor genuino que vivimos de maneras significativas, debemos comenzar diciendo la verdad sobre nuestra realidad actual:

Una revisión rápida de nuestro informe anual más reciente revela que muchas de nuestras iglesias no han reportado un nuevo converso en años. Muy pocos han informado un crecimiento significativo como resultado de llegar a personas que aún no están siguiendo a Jesús.

En términos de cantidad de iglesias en nuestro movimiento, los primeros metodistas libres plantaron 500 nuevas iglesias en los EE. UU. entre 1860 y 1880. En los veinte años siguientes, esa cifra se duplicó a más de 1000. En los últimos 120 años, nuestra cantidad total de iglesias ha *disminuido* a menos de 850 iglesias.

Cuando se trata de membresía, nuestro movimiento llegó a su pico máximo en 1992 con más de 74.000 miembros. Nuestro recuento más reciente (2018) fue de poco más de 68.000.

Nuestra mayor área de crecimiento ha sido la asistencia al servicio de adoración con promedios que han llegado a más de 100.000 hace unos años, pero incluso esta cifra ha disminuido a poco menos de 92.000 en nuestro informe anual más reciente (2018).

Uno de los hallazgos de los datos combinados es que hemos alcanzado un número relativamente alto en la asistencia promedio al servicio de adoración, pero en muchas menos iglesias. Esto sugiere que la mayor parte de nuestro crecimiento se ha producido a través de unas

pocas iglesias grandes, mientras que nuestra presencia general en los Estados Unidos ha disminuido constantemente. Podríamos permitir que esta realidad nos desanime o podemos dejar que sea una llamada de alerta que nos despierte de un largo sueño espiritual.

Un llamado al arrepentimiento

Los historiadores nos recuerdan que todo verdadero despertar en la iglesia comienza con arrepentimiento. ¿De qué deberíamos arrepentirnos como familia ministerial cuando se trata de vivir nuestra misión de hacer discípulos a través de la multiplicación? Si la iglesia del Occidente en términos generales se ha desviado de su rumbo, ¿de qué manera hemos participado en ese proceso?

- ¿Hemos descuidado nuestro imperativo misional de ser testigos de Jesucristo en el mundo y elegido, en cambio, abrazar la noción de que la iglesia existe principalmente para proporcionar servicios a los fieles?
- ¿Hemos estado más preocupados por preservar la cultura cristiana en nuestra nación que por llegar a los perdidos?
- ¿Hemos perdido la confianza en el poder del evangelio para transformar la sociedad a través de vidas transformadas y elegido, en cambio, poner nuestra esperanza en la influencia política y el poder?

A nivel más personal, sería bueno preguntarnos lo siguiente como metodistas libres:

- ¿Quedan vestigios de legalismo que nos hagan preocupar por aquellas cosas que nos separan en lugar de enfocarnos en las creencias esenciales?
- ¿Vemos el mundo como un lugar oscuro

que debe evitarse en lugar de un campo misionero que conquistar?

- ¿Hay algún orgullo espiritual que nos lleve a asumir que, como los metodistas libres somos pocos en cantidad, de alguna manera, eso indica que somos espiritualmente superiores?



“¿Pueden imaginar cómo se multiplicaría nuestro movimiento si cada metodista libre siguiera el ejemplo de Jesús?”

- Nuestra resistencia histórica al poder sobrenatural del Espíritu Santo, ¿nos ha robado nuestro medio principal para convertirnos en un movimiento que trasciende la iniciativa y los recursos humanos?

Se necesita valor para hacernos preguntas tan desafiantes, pero, si somos verdaderamente honestos en nuestras respuestas, Dios puede liberarnos del malestar de la deriva misional, dar nueva vida a nuestra familia ministerial y volver a hacernos un movimiento con un impacto significativo en nuestra nación para el reino de Dios.

Volver a ser un movimiento

Durante la mayor parte de mis años en la Iglesia Metodista Libre, he oído a varios líderes

declarar que debemos, o bien volver a ser un movimiento, o bien morir lentamente. Tales cosas no pueden ser orquestadas por la mera voluntad humana, sino que tienden a suceder cuando el pueblo de Dios llega a un punto de desesperación que obliga a un retorno a lo esencial de lo que significa seguir a Jesús.

Creo que eso comienza con volver a nuestro primer amor por Jesús y Su reino. Lo digo con gran convicción personal y con profunda consciencia de mi propia necesidad en este punto. En las últimas semanas he tenido muy presentes estas declaraciones del apóstol Pablo:

- “Me propuse más bien, estando entre ustedes, no saber de cosa alguna, excepto de Jesucristo, y de este crucificado” (1 Corintios 2:2).
- “He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí” (Gálatas 2:20).
- “Porque para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia” (Filipenses 1:21).
- “Sin embargo, todo aquello que para mí era ganancia, ahora lo considero pérdida por causa de Cristo. Es más, todo lo considero pérdida por razón del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor” (Filipenses 3:7-8).

A menudo me he preguntado cómo sería si tuviéramos tanta pasión por Jesús y Su reino como por nuestras opiniones sobre los temas que han dominado nuestro mundo en los últimos doce meses (restricciones por COVID, tensiones raciales, divisiones políticas). ¿Qué pasaría en nuestras iglesias y en nuestra familia ministerial si todos nos arrodilláramos, pidiéramos a Dios que nos perdonara por estar distraídos por cuestiones

no esenciales, y nos dedicáramos totalmente a conocer a Jesucristo y darlo a conocer en todo el mundo? ¿Qué nos impide hacer exactamente eso?

También pienso que necesitamos redescubrir el poder del discipulado intencional. Confesaré que, durante muchos años como pastor de una iglesia en crecimiento, puse mi confianza en todas las maneras “orgánicas” en que estábamos disciplinando a nuestra gente: predicando, enseñando, ayudando a las personas a encontrar un lugar para servir, y conectándolas a través de grupos pequeños. Creíamos que, si nuestra gente se basaba en una enseñanza sólida y se involucraba en la vida de la comunidad, el discipulado ocurriría naturalmente. Parecía funcionar para algunos, pero no a la gran escala que esperábamos. Si Jesús entendió que la multiplicación de discípulos requiere una estrategia más intensiva, de vidas compartidas, parecería prudente seguir Su ejemplo. Si esperamos que los discípulos se multipliquen en todo nuestro movimiento, debemos estar dispuestos a hacer del discipulado intencional e intensivo una prioridad en nuestras iglesias.

Irónicamente, podemos buscar en nuestras propias raíces wesleyanas uno de los ejemplos más poderosos de la historia de la iglesia de cómo un modelo de discipulado intencional puede dar forma a un movimiento. En su libro “Marks of a Movement” [Marcas de un movimiento], Winfield Bevins señala que uno de los mayores beneficios del énfasis de Wesley en el discipulado intencional a través de bandas y clases fue que constantemente produjo el tipo de líderes necesarios para la creciente expansión del movimiento: “Con un alto compromiso con el discipulado, miles de líderes emergieron de las filas del metodismo temprano”. El desarrollo

eficaz del liderazgo es esencial para cualquier movimiento multiplicador y se entiende mejor como una forma de discipulado avanzado.

Por último, debemos rechazar la idea de que el evangelismo y el discipulado son formas especializadas de ministerio para solo unos pocos creyentes. Lutero recuperó el principio bíblico del “sacerdocio de todos los creyentes”. Más recientemente, muchas de nuestras iglesias han adoptado el lema de que “todo creyente es un ministro”. Ahora haríamos bien en llevarlo al siguiente nivel y recuperar la idea fundamental del Nuevo Testamento de que “todo creyente es misionero”. Aunque ciertamente jugaron un papel importante, los viajes misioneros organizados no fueron la razón principal por la que la iglesia creció exponencialmente en sus primeros años. En Su Gran Comisión (Mateo 28:18-20), el énfasis de Jesús no fue que la gente se trasladara a otra región lejos de su hogar para hacer discípulos. Su orden fue hacer discípulos “en su camino”, sin importar el lugar. Confieso que mi propio viaje de discipulado no incluyó ningún énfasis en mi responsabilidad personal de compartir mi fe y hacer discípulos. Estoy descubriendo que esto también les ha sucedido a muchos otros cristianos de Estados Unidos (quizás a la mayoría). Este es un error que debemos corregir si queremos volver a ser un movimiento multiplicador.

El estilo de Jesús

Jesús nos muestra el camino en Mateo 9:35–10:1. Este es uno de esos momentos críticos en los que Jesús entrenó a Sus discípulos haciendo lo que Él quería que hicieran y luego los impulsó a hacerlo ellos mismos. También es una de esas cosas que Él tenía en mente cuando dijo que fueran “enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes” (Mateo 28:20).

Tómate un momento para reflexionar sobre las breves ideas de ese pasaje y considerar con espíritu de oración cómo Dios querría que respondas:

Él vio. Jesús no se aisló del mundo, sino que se puso en situaciones que le permitieron ver a la gente. *¿Cómo estoy encontrando, intencional y estratégicamente, maneras de acercarme a aquellos que aún no conocen a Jesús?*

A Él le importó. La respuesta de Jesús revela lo que veía al mirar a las personas. Él respondió con una compasión desgarradora porque Él veía sus necesidades más profundas (personas perdidas, indefensas, acosadas) en lugar de ver su condición exterior (pecadores, rebeldes, enemigos). *Cuando miro a una persona, ¿la veo como republicana o demócrata, liberal o conservadora, usuaria de mascarilla o no, amiga o enemiga... o veo personas que necesitan desesperadamente conocer a Jesús y el poder transformador de la vida del evangelio?*

Él oró. Jesús oró para que Dios levantara obreros para el campo de cosecha. Debemos señalar que, inmediatamente después de esta oración, Él envió a aquellos que ya estaban con Él. Cuando hacemos esta oración, nunca debemos asumir que la respuesta es que Dios levantará a otra persona. Él está orando para que más personas lleguen a conocerlo y así más puedan ser enviados, pero Él claramente nos quiere en el campo de cosecha. *¿De qué maneras justifico mi poca disposición a ir al campo de cosecha?*

Él dio autoridad. Tanto en este pasaje como en la Gran Comisión, Jesús dio autoridad a los discípulos antes de enviarlos. Él sabía que enfrentarían desafíos significativos. Más importante aún, Él sabía que ellos no tenían en sí mismos los medios para dar vida a los demás. Jesús simplemente les pidió que lo representaran

a Él, que fueran agentes a través de los cuales Él haría lo que solo Él puede hacer. *¿Qué temores me han impedido abrazar el llamado de Jesús a representarlo en mi propio campo misionero? ¿Creo que Él está conmigo y me dará todo lo que necesito para hacerlo eficazmente?*

¿Pueden imaginar cómo se multiplicaría nuestro movimiento si cada metodista libre siguiera el ejemplo de Jesús? El historiador eclesiástico Michael Green describe cómo se evangelizaba en la iglesia primitiva:

“Esto [compartir el evangelio] no tiene que haber sido siempre predicación formal, sino conversaciones espontáneas con amigos y con conocidos ocasionales, en hogares, en bodegas, en caminos y en torno a los lugares de mercado. Iban por doquier conversando del evangelio; lo hacían naturalmente, con entusiasmo y con convicción propia de aquellos que no reciben pago alguno por su tarea. Y así eran tomados con toda seriedad y su movimiento se extendía, especialmente entre las clases sociales inferiores” (*“La evangelización en la iglesia primitiva”*).

¡Ese sí es un virus que vale la pena propagar! No se necesitan máscaras.

Discutir

Multiplicación Impulsada por Cristo

El obispo Keith conecta la Gran Comisión, enunciada por Jesús, con la Primera Comisión, dada a Adán y Eva.

1. Pensando en ambas direcciones, ¿cómo mejora tu comprensión de la Gran Comisión de ir y hacer discípulos, cuando tienes en cuenta el mandato de Dios a Adán y Eva de “fructificar y multiplicarse”?
2. Por otro lado, ¿cómo mejora tu comprensión del mandato de Dios a Adán y Eva en el jardín del Edén, cuando tienes en cuenta la Gran Comisión?
3. “Todo está diseñado para generar vida a partir de la vida”. Reflexionen: ¿Cómo sería el discipulado en tu iglesia si preguntaras “¿Genera vida a partir de la vida?” como un medio para evaluar tus planes, programas o estrategias de discipulado?
4. El obispo Keith nos pide que consideremos lo que Jesús podría haber hecho, pero prefirió no hacer, cuando se trataba de promover Su mensaje y Su vida hasta los confines de la tierra. ¿Por qué creen que Jesús limitó Su propio tiempo en la tierra en lugar de extenderlo?
5. Considera esta declaración: El impacto máximo en unos pocos es la clave para la multiplicación. ¿Estás de acuerdo o en desacuerdo? ¿Por qué? ¿Cómo podría tu llamado personal a discipular otros volverse alcanzable si supieras que tu trabajo es tener el máximo impacto en el reino solo en unas pocas personas?

Una llamada de alerta

En términos prácticos, creemos que este principio de multiplicación debería afectar nuestro movimiento en todos los niveles: “los creyentes alcanzando a los no creyentes, los discípulos haciendo discípulos, los líderes desarrollando líderes, las iglesias plantando iglesias y los movimientos formando movimientos”. Pero debemos confesar que, de todos los valores del *Estilo Metodista Libre*, en la multiplicación vemos una brecha mayor entre la

aspiración y la realidad. Para que alguna vez se convierta en un valor genuino que vivimos de maneras significativas, debemos comenzar diciendo la verdad sobre nuestra realidad actual:

- Una revisión rápida de nuestro informe anual más reciente revela que muchas de nuestras iglesias no han reportado un nuevo converso en años. Muy pocos han informado un crecimiento significativo como resultado de llegar a personas que aún no están siguiendo a Jesús.
- En términos de cantidad de iglesias en nuestro movimiento, los primeros metodistas libres plantaron 500 nuevas iglesias en los EE. UU. entre 1860 y 1880. En los veinte años siguientes, esa cifra se duplicó a más de 1000. En los últimos 120 años, nuestra cantidad total de iglesias ha *disminuido* a menos de 850 iglesias.
- Cuando se trata de membresía, nuestro movimiento llegó a su pico máximo en 1992 con más de 74.000 miembros. Nuestro recuento más reciente (2018) fue de poco más de 68.000.
- Nuestra mayor área de crecimiento ha sido la asistencia al servicio de adoración con promedios que han llegado a más de 100.000 hace unos años, pero incluso esta cifra ha disminuido a poco menos de 92.000 en nuestro informe anual más reciente (2018).
- Uno de los hallazgos de los datos combinados es que hemos alcanzado un número relativamente alto en la asistencia promedio al servicio de adoración, pero en muchas menos iglesias. Esto sugiere que la mayor parte de nuestro crecimiento se ha producido a través de unas pocas iglesias grandes, mientras que nuestra presencia general en los Estados Unidos ha disminuido constantemente. Podríamos permitir que esta realidad nos desanime o podemos dejar que sea una llamada de alerta que nos despierte de un largo sueño espiritual.

Al leer la “verdad sobre nuestra realidad actual”, ¿alguna de las realidades te llamó más la atención que las demás? ¿Por qué?

¿Cómo puede suceder que un movimiento que plantó más de 1000 iglesias en 40 años se reduzca y pase a plantar 850 iglesias durante los siguientes 120 años? ¿Consideras importante la plantación de iglesias? ¿Por qué o por qué no?

Analiza por qué puede ser que muchas iglesias no hayan tenido nuevos conversos en el transcurso de muchos años. ¿Qué podría estar mal o cuál podría ser la causa de esta situación?

Un llamado al arrepentimiento

Los historiadores nos recuerdan que todo verdadero despertar en la iglesia comienza con arrepentimiento. ¿De qué deberíamos arrepentirnos como familia ministerial cuando se trata de vivir nuestra misión de hacer discípulos a través de la multiplicación? Si la iglesia del Occidente en términos generales se ha desviado de su rumbo, ¿de qué manera hemos participado en ese proceso?

- ¿Hemos descuidado nuestro imperativo misional de ser testigos de Jesucristo en el mundo y elegido, en cambio, abrazar la noción de que la iglesia existe principalmente para proporcionar servicios a los fieles?
- ¿Hemos estado más preocupados por preservar la cultura cristiana en nuestra nación que por llegar a los perdidos?
- ¿Hemos perdido la confianza en el poder del evangelio para transformar la sociedad a través de vidas transformadas y elegido, en cambio, poner nuestra esperanza en la influencia política y el poder?
- A nivel más personal, sería bueno preguntarnos lo siguiente como metodistas libres:
- ¿Quedan vestigios de legalismo que nos hagan preocupar por aquellas cosas que nos separan en lugar de enfocarnos en las creencias esenciales?
- ¿Vemos el mundo como un lugar oscuro que debe evitarse en lugar de un campo misionero que conquistar?
- ¿Hay algún orgullo espiritual que nos lleve a asumir que, como los metodistas libres somos pocos en cantidad, de alguna manera, eso indica que somos espiritualmente superiores?
- Nuestra resistencia histórica al poder sobrenatural del Espíritu Santo, ¿nos ha robado nuestro medio principal para convertirnos en un movimiento que trasciende la iniciativa y los recursos humanos?

El obispo Keith hace preguntas convincentes y profundas. Al hacer una pausa al final de este segmento de su artículo, analiza el pensamiento de tu grupo en respuesta a las preguntas y pasen tiempo en oración, arrepintiéndose, volviéndose, de todas y cada una de las cosas de las que el Espíritu Santo los convenza. Estén abiertos a buscar el despertar y la renovación.

Volver a ser un movimiento

Analiza los siguientes tres puntos clave de esta parte del artículo:

1. La renovación y el avivamiento llegan cuando “el pueblo de Dios llega a un punto de desesperación que obliga a un retorno a lo esencial de lo que significa seguir a Jesús”. ¿Cuáles son esas cosas esenciales? ¿Estás desesperado por ellas?
2. ¿Qué podría pasar si nuestra pasión por el reino fuera mayor que “los temas que han dominado nuestro mundo en los últimos doce meses (restricciones por COVID, tensiones raciales, divisiones políticas)”? ¿Qué cosas despiertan tu ira, alimentan tu gozo, cargan tu corazón o te dan esperanza? ¿Son del mundo o del reino?
3. “Debemos rechazar la idea de que el evangelismo y el discipulado son formas especializadas de ministerio para solo unos pocos creyentes”. ¿Crees que el evangelismo y el discipulado son llamamientos especiales reservados solo para unos pocos creyentes? ¿Por qué?

El estilo de Jesús

En grupo, evalúen honestamente las preguntas formuladas por el obispo Keith en esta parte final del artículo.

1. ¿Cómo estoy encontrando, intencional y estratégicamente, maneras de acercarme a aquellos que aún no conocen a Jesús?
2. Cuando miro a una persona, ¿la veo como republicana o demócrata, liberal o conservadora, usuaria de mascarilla o no, amiga o enemiga... o veo personas que necesitan desesperadamente conocer a Jesús y el poder transformador de la vida del evangelio?
3. ¿De qué maneras justifico mi poca disposición a ir al campo de cosecha?
4. ¿Qué temores me han impedido abrazar el llamado de Jesús a representarlo en mi propio campo misional?

Oración

Para concluir, oren juntos usando la pregunta visionaria formulada por el obispo Keith como foco para la oración de su grupo. *“¿Pueden imaginar cómo se multiplicaría nuestro movimiento si cada metodista libre siguiera el ejemplo de Jesús?”*

Anota los pensamientos que creas que te da el Espíritu a medida que pasas parte de tu tiempo en oración, escuchando su guía.

Dejen que la banda toque: multiplicando discípulos e iglesias

Larry Walkemeyer

En nuestro primer (y único) viaje a París, Deb y yo nos registramos en nuestro Airbnb temprano en la tarde. Teníamos hambre, así que salimos a caminar por el vecindario para buscar dónde comer. De repente, escuchamos una música sencilla, pero cautivadora. Seguimos el sonido y nos llevó hasta una pintoresca calle con unos pequeños cafés donde una banda de cuatro miembros estaba tocando alegremente para un grupo que se había reunido a escuchar.

Mientras nos dejábamos llevar por su música, recordé una noticia que había visto hace un tiempo sobre grupos como este. El clip contaba sobre una banda de cuatro miembros que formaba parte de la Orquesta de París, pero tocaba en las calles mucho más que en la sala de conciertos. Aún más impresionante era su compromiso de enseñar a los estudiantes comunes de todas las edades cómo tocar sus instrumentos. Alentaban a los estudiantes a “tocar en las calles”. Su misión era multiplicar la música por toda la ciudad.

Mis pensamientos se dirigieron entonces a nuestra misión como seguidores de Cristo.

El evangelio es la música más exquisita y transformadora bajo el cielo. Nuestra cultura necesita su melodía, y debemos multiplicar a los músicos que sepan tocarla.

En 1890 B. T. Roberts, fundador de nuestra denominación, pareció decir con énfasis: “Dejen que las bandas toquen”. Roberts fue un ferviente partidario de las bandas pentecostales metodistas libres. Se trataba de pequeños grupos formados por evangelistas entusiastas y plantadores de iglesias. Sus miembros eran principalmente laicos, tanto hombres como mujeres, y en su mayoría jóvenes. Su fe, creatividad y pasión eran contagiosas. Estas bandas estaban llevando rápidamente la “música” de la salvación y la santidad a la gente no alcanzada.

Pero en la Conferencia General de 1890, nuevos líderes trataron de frenar el trabajo de las bandas pentecostales, las cuales habían sido fundadas por Vivian Dake. Roberts se mostró a favor de “dejar que las bandas tocaran”, y se desilusionó profundamente cuando fueron reguladas.

Roberts sufrió otra desilusión en dicha conferencia cuando, por un pequeño margen, su resolución de ordenar a mujeres no fue aprobada. Estas hermanas, cuya labor había sido clave en la propagación del evangelio y la plantación de nuevas iglesias, fueron relegadas a un segundo plano en la misión. Desde esa conferencia, las mujeres todavía no han obtenido un empoderamiento pleno. Este asunto no se ha abordado adecuadamente y ha limitado el alcance de la multiplicación.

Tal vez el motivo detrás de la firme insistencia de Roberts en estas dos cuestiones es que veía en ellas un cambio. Un paso de movimiento evangélico a institución de la iglesia, de multiplicación a mantenimiento. En su reflexión sobre los resultados de la decisión de 1890 de legislar las bandas pentecostales, David McKenna escribe en *“A Future With a History”* [Un futuro con historia] que “los fuegos de evangelismo enérgico que caracterizaron el metodismo libre durante los primeros 30 años de su historia fueron aplacados y casi extinguidos”.

El análisis de McKenna es crítico e instructivo: “La acción de la Conferencia General (de 1890) mostró a una iglesia que se alejó de los riesgos que se deben tomar y de la creatividad que se debe ejercer para sostener la energía del evangelismo enérgico”. Más que nunca, esta temporada exige la recuperación del riesgo y la creatividad de las bandas pentecostales.

El modelo de ministerio de Jesús se caracterizó por “ir” y “enviar”. Podríamos decir que las “bandas pentecostales” de Jesús se describen en Lucas 10, cuando envió a 36 pares de discípulos anónimos a evangelizar. Fue un movimiento que multiplicó discípulos,

líderes y, finalmente, iglesias. Empoderaba a la gente común para que llevaran la música a las calles. Jesús transformó pescadores, recaudadores de impuestos, emprendedoras, antiguas prostitutas y comerciantes. De ser meros oyentes, pasaron a ser músicos callejeros e instructores.

¿Nos hemos centrado demasiado en nuestras salas de conciertos, en el papel de los directores y en la precisión de nuestra actuación, en lugar de “dejar tocar a la banda”? Mi experiencia indica que lo hemos hecho.

A menudo, les hago estas preguntas a los pastores a los que ministro en todo el país:

“¿Con quién has compartido personalmente a Cristo en los últimos tres meses?”

“¿A quién estás discipulando intencionalmente con la meta acordada de que discipularán a otra persona?”

“¿En quién estás invirtiendo para que te reemplace como líder?”

“¿Qué nuevos ministerios fuera de tu iglesia han sido lanzados recientemente por los laicos de tu iglesia?”

“¿Cuándo plantará tu iglesia otra iglesia?”

La respuesta habitual a estas preguntas es el silencio. Cri, cri. Luego, racionalizaciones.

Estas preguntas tienen que ver con la multiplicación del evangelio. Tienen que ver con “enviar la banda a la calle”. Estas son las preguntas que deben responderse de manera diferente para que la Iglesia Metodista Libre vuelva a ser un movimiento.

Cinco componentes esenciales

Mientras reflexionaba sobre la banda parisina que tocaba en el barrio, me pareció que esta era una metáfora de cinco componentes esenciales en la multiplicación que ordena Cristo.

Primero, había una pasión y una creencia en el poder de la música. Estos músicos creían que la música podía cambiar el mundo.

¡No puedes multiplicar lo que no te apasiona! Pregúntele a cualquier vendedor multinivel.

Steve Addison, quien escribió el importante libro sobre los movimientos evangelísticos titulado “Movimientos que cambian al mundo”, identificó la “fe ardiente y apasionada” como la característica número uno de los movimientos. Los multiplicadores del evangelio creen en la necesidad, la autoridad y el poder del evangelio.

Existe una creciente resistencia cultural a la palabra “evangélico”. Eso tiene lógica, dados algunos de los notorios fracasos de aquellos que profesan ese título. Si bien podríamos ser reacios a usar la palabra “evangélico”, debemos proclamar con más valentía su significado y prioridad: ¡la buena noticia de la salvación solo por medio de Cristo!

¿Nos hemos vuelto vacilantes o escépticos acerca del poder del evangelio? ¿La notable declaración de Pablo late apasionadamente en nuestro corazón día tras día? “A la verdad, no me avergüenzo del evangelio, pues es poder de Dios para la salvación de todos los que creen...” (Romanos 1:16).

Brian Warth, el pastor principal metodista libre de Chapel of Change, es conocido por su fervor al compartir a Cristo con las personas, desde pandilleros hasta propietarios de negocios y funcionarios públicos. Parte de su pasión proviene de haber sido liberado

milagrosamente de prisión mientras cumplía una cadena perpetua durante la cual conoció a Cristo.

¿Pero acaso no podemos todos identificarnos con esta historia? Estamos encarcelados en nuestro pecado y desesperanza hasta que Jesús nos libera. Eso cambia todo para nosotros, ahora y para siempre. Esa es la música que nos apasiona tocar para el mundo.

En segundo lugar, los músicos parisinos tocaban tanto en salas de conciertos como en las calles. Les encantaba cuando la gente venía a la sala para escucharlos tocar, pero insistían en que la música no necesitaba una sala de conciertos. La gente necesitaba la música, así que ellos fueron a su encuentro.

Jesús podría haber establecido una “sala de conciertos” en Jerusalén y predicado ante enormes multitudes a diario. En cambio, “Jesús recorría todos los pueblos y aldeas enseñando en las sinagogas, anunciando las buenas nuevas del reino...” (Mateo 9:35).

Al comienzo de COVID-19, leí un titular en una importante publicación cristiana: “La iglesia ha dejado el edificio”. Me pregunté: ¿Ha simplemente salido del edificio o también ha sido enviada al campo de cosecha? ¿Se sentará en sus zonas de confort a esperar que pase la pandemia, para luego tratar de volver a la normalidad? ¿O la iglesia se rendirá y dirá: ‘Aquí estoy; envíame’ y extenderá el evangelio más allá de los muros?

Las primeras bandas pentecostales del metodismo libre salieron a las calles al igual que Wesley fue a los campos. Comprendieron que el evangelismo centrado en el domingo y centrado en el edificio de la iglesia no era lo que multiplicaría el evangelio en toda la nación.

La música del evangelio debe tocarse dondequiera que vivamos, trabajemos, estudiemos, pasemos el rato o juguemos... dondequiera que estemos en persona o en línea, uno a uno o en auditorios grandes. Jesús amaba a las personas, tanto si encontraba a un individuo solo en la playa como cuando hablaba con grandes multitudes. Necesitamos microiglesias multiplicadoras y megaiglesias multiplicadoras para llevar la música a las calles.

En tercer lugar, el grupo parisino tocaba música simple y no tenía un director. No había un director que les dijera cuándo comenzar ni terminar, y cada uno de los cuatro miembros lideraba en diferentes momentos. Tocaban sin sistemas de sonido, luces de escenario, máquinas de humo ni paredes tratadas acústicamente.

Mientras escuchaba, no pude evitar pensar en el clásico libro de liderazgo empresarial de 2006, titulado *“The Starfish and the Spider”* [La estrella de mar y la araña]. Podríamos decir que Jesús inició lo que era predominantemente una organización de “estrellas de mar”. Las estrellas de mar son un ejemplo de un sistema “descentralizado”. Si le cortas una pata a la estrella de mar, no la has matado, sino que has dado a luz a una nueva. La vida y el poder de la multiplicación no está en “una sola cabeza”, sino en todas las partes de la organización, en todos los miembros de la banda. Su vida es orgánica, no centralizada.

La gente que asiste a iglesias centradas en los pastores espera que la música fluya del pastor en lugar de aprender a tocar sus propios instrumentos. Cuanto más énfasis pongamos en los directores, menos música llegará a las calles.

El apóstol Pablo, aunque capaz de debatir con el teólogo más profundo, mantuvo el mensaje simple y transferible: “No les hablé ni les prediqué con palabras sabias y elocuentes, sino con demostración del poder del Espíritu” (1 Corintios 2:4). Simplemente compartía y practicaba el poder de la cruz.

Cuanto más simple sea la canción, más se cantará. Por ejemplo, ¿cuántos millones de personas cantaron “Sublime gracia” mientras veían la inauguración presidencial? Puedes tocar esa canción en la guitarra con solo tres acordes fáciles: sol, do y re.

Las bandas pentecostales eran sencillas. A menudo, avanzaban sin que hubiera un pastor entre sus miembros. ¿Cometieron errores? Sí. ¿Se volvieron un poco salvajes? Algunas veces. ¿Extendieron el evangelio con vigor? Absolutamente.

Calvin Tatupu, un plantador de iglesias y miembro de nuestra iglesia, *Light & Life*, habría encajado bien en una de esas bandas pentecostales. Calvin nunca se graduó de la escuela secundaria, pero he conocido a muchas personas que recibieron a Cristo gracias a su ejemplo y testimonio. Él conocía el simple poder del evangelio y lo compartía a diario. Ahora se ha ido a casa a gozar de su eterna recompensa.

Simplificar para multiplicar. Cuanto más complejo y controlador es un organismo, organización o iglesia, menos replicable se vuelve. Las instituciones se complican; los movimientos se simplifican.

En cuarto lugar, había una convicción de que la gente común debía tocar y no solo escuchar la música. Estos músicos creían que todos tenían música en ellos. Solo hacía



falta que alguien encendiera esa canción y les enseñara algunas notas.

Los pastores metodistas libres, sin duda, nos aferramos a la ortodoxia del “sacerdocio de todos los creyentes” (1 Pedro 2:9); sin embargo, en la práctica, esta convicción no se refleja en lo que inspiramos en los creyentes, en cómo los preparamos ni en lo que esperamos de ellos. En cambio, una y otra vez, los invitamos al “voluntariado de todos los creyentes”. Les pedimos que, por favor, se ofrezcan como voluntarios para hacer que nuestro más reciente programa de la iglesia funcione.

¡La iglesia en Estados Unidos está capacitando a la gente para que sean oyentes en lugar de compositores! Entrenamos a los creyentes para que repartan boletines, mientras que Jesús los entrenaba para expulsar demonios. Entonces, nos preguntamos por qué los creyentes están aburridos. Las bandas pentecostales del metodismo libre temprano creían que el Espíritu Santo podía usar poderosamente a cualquier mujer u hombre que estuviera dispuesto y lleno del Espíritu.

Hechos 2:3 es de ánimo para todos los

seguidores de Cristo: “Se les aparecieron entonces unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos”. Los 120 creyentes en el aposento alto recibieron “una llama”, un fuego sobre sus cabezas. No solo los doce apóstoles, no solo los hombres, no solo los talentosos, educados o más santos, sino cada uno de ellos. Todos ellos comenzaron a proclamar la gloria y el amor de Dios en una diversidad de lenguas desconocidas. El Espíritu les dio poder y los llevó a hacer algo más allá de su propia capacidad.

Terry Beasley fue ordenado recientemente como anciano metodista libre. Terry fue uno de los mejores voluntarios de nuestra iglesia durante quince años. Luego decidió irse a una de nuestras plantaciones de iglesia, y su nuevo pastor lo convirtió en ministro asociado. De repente, en lugar de servir como ujier y acompañar a la gente a sus asientos, Terry ahora los llevaba a la presencia misma de Dios. Llevaba a la gente a Cristo, discipulándolos y formando a otros plantadores de iglesias. Cuando vi esto, el Espíritu me reprendió y me dijo: “Larry, no viste el fuego sobre su cabeza. Viste a un voluntario en lugar de a un sacerdote”.

Para multiplicar discípulos, líderes e iglesias debemos ver el potencial de todo creyente lleno del Espíritu, y luego darles oportunidades de liberar el fuego que está posado sobre su cabeza.

En quinto lugar, la prioridad de los músicos era multiplicar las bandas. El objetivo principal de estos músicos profesionales no era reunir a la multitud de oyentes más grande posible, aunque ese era un objetivo digno que alcanzarían camino a su meta final.

Su misión principal era otra: llenar la ciudad de música. Esto significaba formar músicos nuevos. Esto significaba “hacer discípulos”. Y llevaron su meta un paso más allá: enseñar a los músicos avanzados a enseñar a los músicos principiantes.

De la adición a la multiplicación

El primer llamado de Jesús fue: “Vengan, síganme, ¡y yo les enseñaré cómo pescar personas!” (Mateo 4:19, NTV). Su última comisión fue: “vayan y hagan discípulos” (Mateo 28:19). Cuando Jesús dijo esto, esperaba que ellos hicieran con los demás lo que Él había hecho al disciplinarlos. Su expectativa era esta: la señal del verdadero discípulo es que ayuda a otras personas a convertirse en discípulos.

O como solía decir Dawson Trotman, el fundador de *Navigators*: “No has hecho un discípulo hasta que tu discípulo hace un discípulo”. Esto quiere decir que hacer discípulos no es una operación de suma o adición, sino de multiplicación. No produce un crecimiento incremental, sino un movimiento radical.

La primera descripción resumida del movimiento eclesial del Nuevo Testamento está en Hechos 9:31: “Las iglesias entonces tenían paz por toda Judea y Galilea y Samaria, y eran edificadas, andando en el temor del Señor; y con consuelo del Espíritu Santo eran multiplicadas” (RVA). ¿Cómo creció la iglesia tan rápidamente en medio de la persecución cultural, racial, económica y política? La respuesta es que se hacían discípulos y se plantaban iglesias por multiplicación.

iglesia estadounidense se reinvente hacia la multiplicación. El futuro de la iglesia metodista libre como mensajera eficaz del evangelio depende de que se apoye confiadamente en la multiplicación ordenada por Cristo.

Creo con sinceridad que cada iglesia metodista libre que sea sana, sin importar su tamaño, puede fundar otra iglesia para el año 2025. Esto requerirá ayuno y oración, una pasión revivida por el evangelio, una nueva visión de cómo es la iglesia, una simplificación de los modelos eclesiales, una liberación de la dependencia insalubre en el pastor y un nuevo fuego en los creyentes comunes y corrientes.

Esto exigirá el riesgo y la creatividad que tuvieron nuestras bandas pentecostales originales. ¿Estamos dispuestos? Este es el momento de añadir nuestras voces a la de B. T. Roberts y declarar: “¡Que toquen las bandas!”.

COVID ha dado lugar a que la

Discutir

¡La inspiración se multiplica!: *Primera parte*

¿Qué te inspira?

Experimentamos inspiración de tres maneras. Cuando estamos en **presencia de cualquier cosa ejemplar**, nos inspiramos. Es probable que ya hayas presenciado una representación teatral, un evento deportivo, una obra de arte, una puesta del sol, una observación de la naturaleza o una obra maestra de oratoria que encendió tu corazón. También nos **inspiramos cuando formamos parte de una exhibición ejemplar**. ¡Saber que participamos en algo excepcional es inspirador! Sin embargo, **cuando uno imparte su inspiración a otra persona para que se comparta**, eso mejora la experiencia para todos.

- En tu grupo, comparte algunos momentos en los que estuviste en presencia de algo magnífico. ¿Cómo te inspiró? ¿Puedes describir tus sentimientos?
- Ahora comparte un tiempo en el que pudiste ayudar a alguien a desarrollar su potencial. ¿Enseñaste una habilidad, compartiste conocimiento o relataste una experiencia? ¿Cómo te inspiró participar en la inspiración de otra persona?

Vamos a leer *Dejen que la banda toque: multiplicando discípulos e iglesias* por Larry Walkemeyer y analizar cómo podemos llegar a ser personas que multiplican el poder del evangelio en sus pueblos y ciudades, aplicando esta idea de la inspiración.

Las bandas pentecostales

Mucho antes del avivamiento de la calle Azusa que condujo a lo que ahora conocemos como el movimiento pentecostal, Vivian Dake, un predicador metodista libre, fundó las bandas pentecostales. Larry las menciona en su artículo, así que hagamos una pausa para obtener una idea de su importancia.

- Compartan sus pensamientos sobre el mensaje de ánimo que B. T. Roberts dirige a las bandas pentecostales. Analicen lo que piensan que B. T. quiso decir y cómo se podría aplicar en el día de hoy.
- Pensando en su iglesia local, ¿sus “bandas tocan” principalmente en la *sala de conciertos* o en la *calle*?
- ¿Dirías que tu iglesia metodista libre local es un *movimiento* o un *asentamiento*? ¿Por qué? ¿Puede ser las dos cosas al mismo tiempo? ¿Por qué?

Pero luego...

Larry continúa recordando los hechos de la Conferencia General de 1890. Las bandas pentecostales representaron una parte de la Iglesia Metodista Libre que era verdaderamente un *movimiento*. Sin embargo, se tomaron decisiones por parte de la institución que obstaculizaron ese movimiento, incluso provocando su cese.

- ¿Por qué tendemos a convertir los movimientos en instituciones? ¿Conoces una institución que haya logrado convertirse en un movimiento?
- Consideremos por un momento el doble efecto que la regulación de las bandas pentecostales y la negación de la ordenación de las mujeres tuvieron en la iglesia en ese momento crítico. ¿Cómo ves todavía los efectos duraderos de la Conferencia General de 1890 en la actualidad? ¿Qué se puede hacer para deshacer el daño infligido hace más de 130 años?
- Lee 1 Tesalonicenses 5:19. Considera con atención lo que ves que se practica dentro de la iglesia hoy en día. ¿Ves algo que crees que se opone al aliento y al mandato dados en este versículo? ¿Qué podemos hacer para asegurarnos de que estamos permitiendo que el Espíritu Santo tenga libertad en nuestra iglesia?

En grupo, analicen las preguntas que Larry hace a los pastores y piensen en su propia iglesia. ¿Cuáles son sus propias respuestas personales y qué revelan sobre su propia iglesia local?

- “¿Con quién has compartido personalmente a Cristo en los últimos tres meses?”
- “¿A quién estás discipulando intencionalmente con la meta acordada de que discipularán a otra persona?”
- “¿En quién estás invirtiendo para que te reemplace como líder?”

Oración

Cierra tu tiempo orando en torno a estos temas:

- ¡Señor, ayúdanos a volver a ser un *movimiento* en nuestro pueblo o ciudad!
- Señor, ayúdanos a llegar a ser:
 - ¡Gente que inspira a los demás a conocerte y amarte!
 - Personas que inician nuevos ministerios, con el riesgo que esto implica.
 - Una iglesia que plantará otra iglesia.

Discutir

¡La inspiración se multiplica!: *Segunda parte*

Cinco componentes esenciales

Desde la página 100 hasta el final del artículo, Larry analiza cinco componentes esenciales, basado en su historia de los músicos callejeros de París, que pueden ayudarnos a encender el fuego del movimiento una vez más en la Iglesia Metodista Libre.

1. Había una pasión y fe en el poder de la música.

- Consideren honestamente la pregunta de Larry: “¿Nos hemos vuelto vacilantes o escépticos acerca del poder del evangelio?”.
- ¿Cuál es tu actitud cuando se trata de “tocar tu música” en las calles? ¿Eres vacilante o te entusiasma? ¿Por qué?

2. Los músicos parisinos tocaban desde las salas de concierto hasta las calles.

- ¿Tu iglesia ve la “sala de conciertos” como algo indispensable para ministrar eficazmente en la comunidad? ¿Por qué?
- ¿Cómo podría tu iglesia comenzar a ver que las calles también son indispensables? ¿Cómo cambiaría eso tu ministerio?

3. El grupo parisino mantuvo la música sin director y sencilla.

- “Mano de obra especializada”, en la industria, es un término que se refiere a personas o grupos que se centran en un aspecto del producto y el proceso. En la iglesia, sin embargo, todos los “instrumentistas” pueden “tocar” en las calles. ¿De qué manera la división entre el clero y los laicos en la iglesia frena nuestra capacidad de inspirar a las personas con el evangelio?
- Lee 1 Pedro 2:9. ¿Eres sacerdote o feligrés? ¿Eres parte de un cuerpo que proclama a Dios o de una audiencia que se sienta a ver la función? ¿Toma tu iglesia con seriedad la declaración de 1 Pedro 2:9? Explica tu respuesta.

4. Había una gran convicción de que la gente común debería tocar, no solo escuchar la música.

- Larry también hace referencia a 1 Pedro 2:9 en este cuarto punto. ¿Qué opinas de su declaración de que operamos principalmente por el “voluntariado de todos los creyentes” en lugar del “sacerdocio de todos los creyentes”?
- ¿Estás orando para que un “Pentecostés” actual venga sobre tu iglesia? En caso afirmativo, describe por qué y cómo lo estás haciendo. Si no, ¿por qué no lo estás haciendo y qué se necesitaría para empezar a hacerlo?

5. Los músicos parisinos tenían como prioridad multiplicar las bandas.

- La orquesta parisina se convirtió en cuartetos callejeros. ¿Cómo podrías imaginar que surjan “cuartetos callejeros” de tu congregación?
- Larry saca a relucir la realidad de que “COVID ha dado lugar a que la iglesia estadounidense se reinvente hacia la multiplicación”. ¿Ha aprovechado tu iglesia la oportunidad creada por esta pandemia, o ha puesto el coche en punto muerto y se ha sentado a esperar el momento de arrancar?
- Riesgo. Esa es una palabra que a menudo provoca miedo de lo desconocido. ¿Cómo puede tu iglesia aceptar el riesgo por el bien del evangelio?

Oración

Cierra tu tiempo en oración, rindiendo de nuevo tu vida (y tu iglesia) a la postura valiente y poderosa de los primeros cristianos. ¡Pídele a Dios que bendiga sus esfuerzos con frutos para el reino de Dios! Pide que el Señor ayude a tu iglesia a formar “cuartetos callejeros”.

Dar fruto

Michael Forney

Durante mi vida, he vivido y pastoreado en regiones de agricultura fértil. Paisajes dominados por huertos y viñedos; comunidades organizadas alrededor de los ciclos anuales de poda, plantación, fumigación, riego, protección, recolección y envasado de fruta. De vez en cuando, yo ayudaba a los feligreses en los huertos recogiendo y quemando ramas podadas o árboles sacrificados y recolectando fruta en la cosecha.

Con este trasfondo en mi mente, puedo imaginar a Jesús reunido con Sus discípulos durante la cena de Pascua en el aposento alto, después de haber viajado a Jerusalén caminando por viñedos y huertos. En esta última cena antes de Su traición y crucifixión, basándose en las vivencias de su viaje, Jesús les da a Sus discípulos este mandato:

“Ciertamente, yo soy la vid; ustedes son las ramas. Los que permanecen en mí y yo en ellos producirán mucho fruto porque, separados de mí, no pueden hacer nada. El que no permanece en mí es desechado como

rama inútil y se seca. Todas esas ramas se juntan en un montón para quemarlas en el fuego. Si ustedes permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pueden pedir lo que quieran, ¡y les será concedido! Cuando producen mucho fruto, demuestran que son mis verdaderos discípulos. Eso le da mucha gloria a mi Padre” (Juan 15:5-8, NTV).

Jesús establece la expectativa de que Sus discípulos produzcan fruto. Su intensidad nos muestra que esto es importante también para el Padre. Podemos extraer cuatro implicaciones de estos versículos que nos ayudan a comprender el mandato de dar fruto y multiplicarnos.

1. Dar fruto es un resultado de la conexión.

Jesús ilustra claramente que el fruto que producimos proviene de Él y solo somos fructíferos cuando permanecemos en Él. La vid proporciona los nutrientes a las ramas para que den fruto. El Señor deja claro que el fruto no es producto de nuestra capacidad ni de nuestras acciones independientes. No es el resultado de nuestro ingenio o esfuerzo.

Proviene y depende de nuestra conexión con Jesús, de nuestra disposición a someternos a Él y cooperar con Su presencia y propósito en nuestra vida. Si bien esto suena como si quedaríamos liberados de toda responsabilidad



porque los resultados descansan en Jesús, en realidad, se nos encarga un papel difícil y esencial en el proceso.

Debemos alinearnos con Jesús y conectarnos con Él. Esto es simple, pero no fácil. Requiere conexión diaria intencional con Jesús y la sumisión a Su liderazgo y trabajo en nuestra vida. No es un acto pasivo; requiere apoyarse en Jesús, escuchar Su voz y buscar Su presencia. Jesús dice que el resultado de esa conexión es que daremos “mucho fruto”. Para ejercer liderazgo espiritual y dar fruto se requiere conexión con Jesús. No podemos producir frutos espirituales por nuestra cuenta.

2. Dar fruto es colaborar con Cristo.

Ser fructíferos requiere conexión, pero también se extiende a la cooperación. Producimos fruto cuando colaboramos con Jesús. La vid proporciona los ingredientes

necesarios, pero las ramas deben recibirlos y asignarles la tarea de dar fruto. Este no es un resultado automático. Las ramas sanas utilizan los nutrientes tanto para crecer como para producir fruto. Algunas ramas utilizan todos los nutrientes para su propio sustento y, aunque parecen saludables y en crecimiento, no producen fruto porque están acaparando los nutrientes para sí mismas. Otras ramas rechazan los nutrientes por completo y se marchitan. Las ramas deben cooperar con la vid para producir fruto.

Debemos entender la intención y el trabajo de Jesús en nosotros y a nuestro alrededor para producir fruto. No podemos hacerlo por nuestra cuenta. Sin Jesús, no podemos hacer nada. Por el contrario, la vid solo produce fruto a través de sus ramas. Debemos colaborar con Jesús y someternos a Su liderazgo para producir fruto. Si bien la conexión es una práctica interna, la cooperación es una práctica externa que extiende el fruto de la rama al mundo. Somos fructíferos cuando nos involucramos con Jesús externamente en las oportunidades que nos da para colaborar con Él en Su obra redentora en los corazones de las personas que nos rodean. Esto requiere conciencia de lo que Jesús desea hacer a través de nosotros.

Cultivar la esperanza en oración y la conciencia espiritual de la oportunidad nos ayuda a cooperar con Jesús. Cuando no sabemos qué hacer, podemos preguntar, y Jesús responde a esa oración y nos da dirección. Este tipo de práctica espiritual es como todas las demás prácticas espirituales. Se necesita el cultivo intencional y repetido de estas habilidades para obtener competencia.

3. Dar fruto es un indicador clave de buena salud.

A veces algunas ramas no extraen los nutrientes de la vida o se separan de la vida. Estas ramas se identifican fácilmente como insalubres y se cortan. Menos evidentes son las ramas que consumen los nutrientes, pero no producen fruto.

En mi función de supervisión, a menudo escucho a los líderes hablar sobre la intención de multiplicar discípulos, líderes e iglesias “después de que estemos saludables”. Esta noción parece noble y correcta. Después de todo, reproducimos lo que somos y nuestro objetivo no es replicar patrones poco saludables. Aunque esto tiene lógica, es una premisa falsa. Las ramas que utilizan todos los nutrientes proporcionados por las vides para su propio crecimiento y beneficio no producen fruto. La temporada de producción de fruto es limitada. Si una rama no produce fruto, incluso si parece saludable en general, se corta para que la vida pueda redistribuir los nutrientes a las ramas que producirán fruto.

He visto esto de primera mano en los huertos. Los horticultores entienden que el tiempo es esencial, ya que la temporada de cultivo pronto pasará y la prioridad es cultivar plantas que produzcan fruto. Jesús hace hincapié en que dar fruto es una característica esencial del “verdadero discípulo”. Los verdaderos discípulos producen “mucho fruto”. Producir fruto no es una prioridad secundaria, sino una prioridad de primer orden. Entonces, ¿es imposible estar sano y no ser fructífero? Jesús plantea que dar fruto es una característica esencial del discípulo. No importa cuán nuevos seamos en la fe o cuánto tiempo hayamos estado siguiendo a Jesús, Él nos invita a colaborar con Él para producir frutos redentores.

4. Dar fruto es multiplicarse con un potencial infinito.

En una iglesia que pastoreé en la región hortícola, cantábamos una canción que decía: “puedes contar las semillas en una manzana, pero solo Dios puede contar las manzanas en una semilla”. Una de las verdades universales sobre el fruto en la creación es que el fruto contiene un potencial ilimitado. El fruto contiene el potencial de multiplicarse en cada generación y en generaciones futuras.

Jesús nos llama como discípulos a colaborar con Él para crear y liberar un potencial infinito para la expansión del reino en nuestro mundo. Todo nuevo discípulo, líder o iglesia (creado como fruto del reino en cooperación con Jesús) contiene un potencial infinito para el evangelio. Cada nuevo discípulo, líder o iglesia puede multiplicarse en cooperación con Jesús para una rápida expansión del reino. Cristo nos creó y nos llamó a dar fruto y, cuando lo hacemos, ¡el resultado es la multiplicación! Esto es lo que somos. Esto es lo que Dios quiere que seamos. Todo seguidor de Jesús puede y debe producir más seguidores de Jesús. Todo líder espiritual puede y debe producir más líderes espirituales. Cada iglesia (independientemente del tamaño, la edad o el recurso aparente) puede y debe producir nuevas iglesias en la fructífera expansión del evangelio. Este es el estilo de Jesús. Esta es la herencia de nuestro movimiento. Dentro de cada uno de nosotros, hay un potencial infinito conectado a Cristo para el evangelio.

Para algunos lectores, esta puede parecer una llamada o tarea imposible o elevada. Amigos, Jesús nos está invitando a que colaboremos con Él para dar fruto. Esto no es una carga que debemos soportar,

sino una oportunidad alegre de participar. En todos los momentos de la historia en que la iglesia ha comprendido el deseo de Dios con respecto a esto, ¡el resultado ha sido espectacular! Dios siempre obra grandemente por medio de nuestra fe y obediencia, e incluso supera lo que podamos pedirle o imaginar. Él obtiene

la gloria, y el reino se expande en un glorioso movimiento redentor. Lo único que tenemos que hacer es apoyarnos en Jesús, buscar y seguir Su liderazgo en las oportunidades redentoras que nos rodean. Como resultado, daremos fruto. ¡Vamos: seamos fructíferos!

Discutir

Ramas fructíferas

Conversación de apertura

- Piensa en lugares de la Biblia donde se menciona el fruto. Con tu grupo, fíjate en cuántos puedes nombrar y luego analiza el significado del fruto dentro del pasaje de las Escrituras. Escríbelos aquí:
- ¿Qué descubriste? ¿Hubo temas recurrentes en cuanto a la importancia del fruto en la Escritura? ¿Cuáles fueron?

En este estudio, el artículo *Dar Fruto* de Michael Forney nos ayudará a explorar más a fondo lo que significa ser un discípulo fructífero de Jesucristo. Analicemos los cuatro puntos clave que Michael bosqueja en su artículo. Comencemos.

1. Dar fruto es un resultado de la conexión.

- Jesús dijo: “separados de mí, no pueden hacer nada”. Consideremos por un momento que las personas que no conocen a Jesús *hacen* muchas cosas con sus vidas. ¿A qué cosas podría referirse Jesús cuando dice que, separados de Él, no podemos hacer *nada*?
- Michael escribe: “Jesús establece la *expectativa* de que Sus discípulos produzcan fruto. Su *intensidad* nos muestra que esto es *importante* también para el Padre”. Analice las siguientes palabras en el contexto de esa oración.

- **Expectativa.**
- **Intensidad.**
- **Importancia.**
- ¿Cómo cambia tu perspectiva de lo que significa dar fruto para reino de Dios cuando lo miras a través del lente de la expectativa, la intensidad y la importancia?

2. Dar fruto es colaborar con Cristo.

- Michael nos recuerda que la competencia, el ingenio y las acciones de las personas no son lo que produce fruto. Entonces, ¿qué es lo que produce fruto?
- Si no podemos hacer nada separados de Jesús, ¿qué fruto veremos como resultado natural de permanecer en Él? ¿Qué *podemos* hacer? ¿Qué *debemos* hacer al permanecer en Jesús?

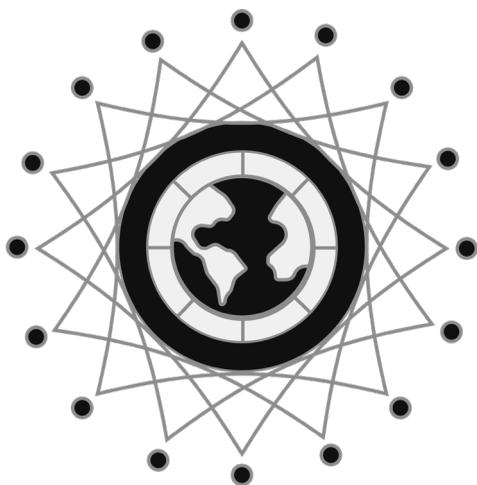
3. Dar fruto es un indicador clave de buena salud.

- Lee Lucas 13:6-9. ¿Qué significa ser un cristiano que sólo “ocupa espacio” (NTV)?
- ¿Cuáles son los nutrientes espirituales que recibimos de Jesús? ¿Qué se *supone* que hagamos con ellos?
- Michael señala que necesitamos cultivar “esperanza en oración y conciencia espiritual”. ¿Tus oraciones se ofrecen principalmente como petición, pidiéndole a Dios que intervenga en algún tipo de circunstancia negativa? ¿Cómo es una oración que está arraigada en la esperanza y en el deseo de usar bien Sus nutrientes? ¿En qué se diferencian esas dos oraciones?
- Pensemos cuidadosamente en las difíciles verdades que Michael afirma con gran claridad. Analicen cada una de ellas, no como metáforas, sino en su aplicación a nosotros como discípulos:

1. Las ramas que no producen fruto se cortan para redistribuir el nutriente a las ramas que producirán fruto.
2. Producir fruto no es una prioridad secundaria, sino una prioridad de primer orden.

4. Dar fruto es multiplicarse con un potencial infinito.

- “El fruto contiene el potencial de multiplicarse en cada generación y en generaciones futuras”. ¿Estás centrado principalmente en el fruto que tu vida producirá en tu propia generación, es decir, en aquello que podrás ver y conocer? ¿O has considerado que un legado espiritual tiene que ver con el fruto que perdurará de generación en generación?
- ¿Has visto casos en que la vida de una persona produjo fruto más allá de la generación en que esta vivió?
- “Todo seguidor de Jesús puede y debe producir más seguidores de Jesús”. Al cerrar la reunión, oren por los siguientes motivos:
 - Para ser fructíferos.
 - Para no acaparar los nutrientes de la vid.
 - Para llevar a alguien a Jesús y discipularlo.
 - Para producir fruto que perdure más allá de nuestra generación.
 - Que así sea. Amén.



Colaboración Intercultural



DESDE EL PRINCIPIO, LA INTENCIÓN DE DIOS ERA TENER UN PUEBLO DE TODA NACIÓN, cultura y etnia; un pueblo unido en Cristo y comisionado para llevar su obra al mundo.

Hoy celebramos la belleza de una iglesia multicolor y multiétnica, tanto en los Estados Unidos como en más de 100 países alrededor del mundo. En los Estados Unidos nos adherimos a la promesa de que somos hechos uno en Cristo y, a la vez, nos comprometemos a ser una iglesia más diversa que se ve como el reino de Dios. Globalmente, continuamos enviando misioneros a otras naciones, aunque nos regocijamos de que las naciones increíblemente están cada vez más viniendo a nosotros. Al compartir libremente nuestros dones y recursos, también somos desafiados e inspirados por la fidelidad, la perseverancia, la oración incesante, las ideas teológicas y la sabiduría de nuestros hermanos y hermanas de otras partes del mundo. Sin duda alguna, somos mejores si estamos juntos.

El Estilo Metodista Libre aspira dejar atrás el colonialismo y el etnocentrismo, en favor de un compañerismo colaborador en la obra global de Dios en anticipación del día cuando una gran multitud de toda lengua, tribu, pueblo y nación se convierta en la multitud eterna ante el trono de Dios (Apocalipsis 7:9).



Colaboración Intercultural

Obispa Linda Adams

¡Crac! Observé con horror cómo el capó de mi VW Jetta se arrugó como papel de aluminio mientras yo tocaba la bocina con todas mis fuerzas. El conductor del gran camión que iba delante de mí retrocedió tan rápido que destrozó mi coche en dos segundos.

“¡Lo siento mucho!”, gimió. “¡Ni siquiera te vi!”.

Supongo que la carga amontonada en la parte trasera de su camión bloqueó su espejo retrovisor, y la vista de sus espejos laterales resultó demasiado ancha para ver mi pequeño coche. Yo estaba en su punto ciego. No quería chocarme. Simplemente no me vio.

Lo mismo sucede con los puntos ciegos interculturales. Sin pretender hacer daño, hacemos suposiciones falsas sobre la existencia de las personas porque las estamos viendo solo a través de nuestros propios lentes culturales. Como advirtió Jesús, muy bien podríamos tener una viga en nuestro propio ojo mientras señalamos la astilla en el ojo de otra persona (ver Mateo 7:1-5). Un proverbio africano lo dice así: “Los extraños tienen los ojos bien abiertos, pero ven muy poco”.

Para el contexto estadounidense, es significativo saber que el 75% de los blancos tienen “redes sociales enteramente blancas sin presencia de minorías” y que el mismo tipo de realidad se aplica a casi dos tercios de los estadounidenses negros (*The Third Option: Hope for a Racially Divided Nation*. [La tercera opción: Esperanza para una nación dividida racialmente] de Miles McPherson, citando estadísticas del Public Research Institute). Esta división social crea inevitablemente puntos ciegos. ¿Cómo podemos aprender a no juzgarnos si no nos entendemos? ¿Podemos

encontrar formas de ponernos en el lugar del otro? ¿Cómo podemos trabajar en colaboración para llegar a la variedad de personas en nuestras ciudades y comunidades con las buenas nuevas de Jesús si vivimos aislados unos de otros?

Para muchos metodistas libres en los EE. UU., la exposición intercultural se ha experimentado por primera vez en viajes misioneros internacionales a corto plazo. Decenas de miles han realizado viajes de *Volunteers in Service Abroad* (VISA) para visitar y servir en otra parte del mundo. Casi siempre, los equipos de VISA regresan a casa narrando experiencias reveladoras y de humildad: “¡Las personas que conocimos tenían tan poco, pero eran tan generosas!”. “¡Los niños eran pobres pero muy felices!”. “¡El culto tan enérgico de la iglesia se prolongó durante tres horas y nadie se cansó!”.

A menudo se han formado impresiones duraderas en torno a recuerdos de fe apasionada, hospitalidad sacrificada, solidaridad familiar y comida deliciosa y exótica. La belleza de otra cultura estaba en plena exhibición, y el equipo de VISA finalmente se dio cuenta: “Fuimos a ayudar, pero en realidad descubrimos que estábamos allí para que Dios nos abriera los ojos a nosotros mismos y a nuestro mundo. Aprendimos mucho más de lo que enseñamos”. Y esa es, de hecho, una de las razones para enviar equipos. La gente se beneficia de la experiencia de “Cruce de Culturas Nivel 1”.

Pero, por supuesto, solo las lecciones más básicas se pueden aprender en una semana o dos. Y a veces las apariencias engañan, y estamos tan ciegos al impacto de nuestra propia presencia y cultura que nuestro aprendizaje es defectuoso. ¿Cómo podemos ir más allá de las primeras impresiones y la cortesía del

anfitrión/invitado y comenzar a comprender al otro en un nivel más profundo? ¿Cómo podemos obtener una cosmovisión moldeada por la inteligencia intercultural en lugar de realidades superficiales?

Ahí es donde entra la colaboración. Nos necesitamos el uno al otro. Cuando nuestros hermanos y hermanas de todo el mundo se convierten en nuestros verdaderos socios, adoptamos una postura de aprendizaje con ellos. Cuando reconocen en nosotros el deseo de ser verdaderos colaboradores, pueden decir la dura verdad y hacer las preguntas difíciles y aprender de nosotros también. Todos vamos más allá de juzgar basados en apariencias externas y logramos apreciar algo más cercano a lo que Dios ve: el corazón (1 Samuel 16:7). La humildad puede conducir al conocimiento verdadero, que aumenta el amor y el respeto y fortalece nuestra misión compartida. A veces, las personas que han comenzado a tener los ojos abiertos pasan a educarse más a través de la lectura, unirse a grupos o tomar cursos como *Perspectives* (Perspectivas) o los que involucran el IDI (Inventario de Desarrollo Intercultural).

Misiones Mundiales Metodistas Libres ahora funciona en 98 países. También celebramos la existencia de 19 conferencias generales, cada una regida por su propio libro de disciplina, obispos y juntas. Adoptamos el camino del compromiso intercultural, yendo más allá de las viejas mentalidades hacia una profunda colaboración intercultural. La iglesia en muchos países envía misioneros para llegar a otras tribus y grupos lingüísticos en su propio país, así como para evangelizar y levantar líderes e iglesias en otras naciones. En los EE. UU., damos la bienvenida a los líderes cristianos que han venido desde otros países para radicarse

aquí y reconocemos su capacidad única para organizar nuevas iglesias llenas de inmigrantes de su región del mundo. En todos estos casos, admitimos que nuestro propio punto de vista es limitado y reconocemos cómo Dios ha diseñado el cuerpo de Cristo para cooperar por el bien común.

Se están iniciando esfuerzos similares en la iglesia aquí en nuestra sociedad estadounidense racializada, pero el proceso implica un trabajo arduo y se vuelve bastante complicado. Le pregunté a una amiga pastora afroamericana cómo ve nuestra realidad. Ella respondió: “En mi experiencia, la mayoría de las personas dentro de la iglesia están abiertas a tener una iglesia multirracial pero no multicultural. Esto sucede porque estamos abiertos a permitir que otros vengan y *compartan* nuestra experiencia, pero no estamos tan ansiosos por permitir que otros vengan y *cambien* nuestras experiencias. Permitimos que los otros se conviertan en uno de nosotros, pero no siempre les permitimos que se mantengan fieles a sí mismos. Lo que falta es una conversación profunda (y a menudo dolorosa) para construir relaciones significativas. Necesitamos explorar diferentes perspectivas sobre la historia, la cultura, el evangelio y la política. Eso requiere mucho tiempo y energía. Es inevitable. ¡Hay pocas personas dispuestas a tener ese tipo de colaboración!”.

Si tomamos la materia “Cruce de Culturas Nivel 1” al otro lado del océano, ¿por qué no podemos tomar “Cruce de Culturas Nivel 2” en nuestra ciudad? ¡Sí podemos! Y deberíamos.

El verano pasado, se transmitieron en vivo entrevistas con nuestros obispos y varios líderes afroamericanos electos en la Iglesia Metodista Libre para que otros pudieran escuchar sus

puntos de vista sobre la justicia racial. Durante el año pasado, cientos de metodistas libres leyeron libros y se unieron a grupos para escuchar y aprender intencionalmente sobre otros contextos raciales, expandiéndose más allá de blanco/negro para llegar a explorar la vida desde el punto de vista de hermanos y hermanas latinos, asiáticos, nativos americanos y multirraciales. Muchos han comenzado a notar cómo nos distanciamos del “otro”, ya sea por cuestiones de género, etnia, religión, partido político, edad, diferencias de habilidad o cualquier otro rasgo que nos separe.



Están sucediendo conversaciones. A veces lamentamos lo que se ha perdido. A veces nos arrepentimos de nuestra complicidad y puntos ciegos. Siempre buscamos ofrecer gracia en este viaje para convertirnos en uno en Cristo y experimentar una expresión completa y diversa de esa unidad en toda nuestra iglesia.

The Love Required of Us [El amor requerido de nosotros] de Liz Cornell es nuestro plan de estudios metodista libre recomendado que se está utilizando en varias iglesias en todo el país para promover el entendimiento

intercultural en el cuerpo de Cristo. Ahora se están compartiendo testimonios de cómo Dios está usando estos grupos para transformar vidas y comunidades. Se busca y se acoge con satisfacción una mayor diversidad. Se están identificando áreas de ceguera cultural, lo que lleva a admitir: “Una vez fui ciego, pero ahora puedo ver”. Visita freemethodistbooks.com para solicitar el plan de estudios como un libro de bolsillo o como un libro electrónico/PDF.

Hechos para la unidad

La colaboración es esencial para ser humano. ¿Por qué? Porque ni siquiera Dios es solitario, sino que existe en una comunidad perfecta de tres en uno. Ser creados a la imagen de Dios, como todos lo somos, completamente, por igual, significa que estamos hechos para relaciones de amor y reciprocidad. El diseño de Dios es para *shalom*, “una interrelación pacífica que busca activamente el bienestar de los demás” (*Theology of Mission* [Teología de la misión] de Free Methodist World Missions).

Dios quiere que todas las personas experimenten este *shalom*. Trágicamente, los primeros capítulos del Génesis muestran una terrible división resultante de la caída de la raza humana, comenzando con la enemistad entre el hombre y la mujer, luego entre sus hijos Caín y Abel, y finalmente involucrando a toda la sociedad humana. El resto de la historia de la Biblia revela el largo plan de Dios para revertir la maldición y recrear el *shalom*. En el camino, Dios invita a las personas a colaborar con Él en esta obra redentora de época de reparar la brecha, creando unidad entre todos los pueblos bajo el señorío de Cristo.

¡Qué hermoso cómo Jesús nos enseña a cruzar las barreras para descubrir y experimentar la

comunidad! Imagínesse su conversación con la mujer samaritana junto al pozo en el capítulo cuarto del Evangelio de Juan. Ella comprende claramente el muro divisorio de hostilidad entre ellos: cultural y religiosamente, Él es judío; ella es samaritana. (Juan explica en el versículo 9 para asegurarse de que los extranjeros entendamos: “Los judíos no usan nada en común con los samaritanos”). Él es un hombre; ella es una mujer. (En la cultura de Jesús, Sus discípulos se sorprendieron al verlo dialogar con ella). Él es un rabino santo; ella tiene un pasado. (¡Incluso conversar con ella mancha Su reputación!).

Sin embargo, Jesús le habla del plan expansivo de Dios para la raza humana. Los verdaderos adoradores que busca el Padre no son solo de entre los judíos: ¡ella puede ser una verdadera adoradora! Él revela que Él es el Mesías esperado tanto por Su pueblo como por el de ella. La escena termina con toda una aldea samaritana que cree en Jesús y declara: “Ya no creemos solo por lo que tú dijiste; ahora lo hemos oído nosotros mismos, y sabemos que verdaderamente este es el Salvador del mundo” (Juan 4:42).

Mientras los discípulos de Jesús observaban, Él los desafió a abrir los ojos y ver la cosecha fructífera entre los samaritanos. La obra de convencerlos de que la misión de Dios se extiende a todos los grupos de personas acababa de comenzar. La colaboración del reino dio un pequeño paso adelante. Jesús había reunido una banda diversa de discípulos: hombres judíos cuya política y sustento nunca se habrían mezclado y formado una comunidad si no fuera por Él. Mientras ellos lo seguían y aprendían, Él no solo los invitó a ver a estos samaritanos como candidatos para

Su movimiento. Además, mostró misericordia a un centurión romano, es decir, un ejecutor del odiado opresor. Para sorpresa de todos, admitió que mujeres viajaran con ellos y les brindó apoyo financiero. Tocó a los leprosos y aceptó que una mujer de reputación cuestionable le lavara los pies. Comió en las casas de los recaudadores de impuestos y los pecadores. Él superó sin miedo y con amabilidad las barreras que dividen a las personas en grupos internos y externos.

En términos de nuestros estereotipos, Jesús mezcló a la gente de Waffle House con la gente de Starbucks; los obreros manuales con los oficinistas; la gente de derecha, la gente izquierda y la gente que no quiere saber nada con la política: todo en un movimiento de Jesús. Caminó con ellos durante tres años, proclamando y demostrando el reino a través de Sus milagros y enseñanzas. Luego los envió de dos en dos para que pudieran experimentar Su asombroso poder mientras llevaban las buenas nuevas a distintos pueblos y aldeas. A través de estos apóstoles asombrados, la gente fue sanada y los demonios expulsados. El reino de Dios había llegado al aquí y ahora.

¿Cómo llegamos desde allí hasta aquí?

El libro de los Hechos muestra la asombrosa expansión de la iglesia de un grupo étnico a otro. El día de Pentecostés, que se narra en el capítulo 2, marcó la colaboración del Espíritu Santo hacia esta gran meta, ya que personas de todo el mundo conocido escucharon el mensaje de Jesús en su propio idioma. Cuando la persecución dispersó a los creyentes, el mensaje se extendió como la pólvora, pero enfrentó algunos obstáculos culturales en el camino. Por ejemplo, en el capítulo 6, surgió

una disputa porque las viudas judías helenistas (de habla griega) estaban siendo discriminadas en la distribución de alimentos. El asunto se resolvió eligiendo siete diáconos con la cultura y el idioma adecuados para atender las necesidades de estas mujeres. Barrera cruzada.

El capítulo 8 describe a Felipe, uno de estos diáconos. Él presencia un tremendo cambio hacia Jesús entre los samaritanos, con señales y maravillas que demuestran el poder sanador de Dios. Inmediatamente después de esto, un ángel envía a Felipe a encontrarse con un funcionario del gobierno etíope que salía de Jerusalén en un carruaje. Felipe simplemente obedece y se produce una conversión asombrosa. Felipe bautiza al funcionario y luego desaparece milagrosamente. La historia se pone cada vez más interesante. El etíope lleva la buena nueva de Jesús a su hogar en África.

El capítulo 10 cuenta la historia de Pedro, un judío que debió superar toda una vida de prejuicios contra los gentiles en un encuentro orquestado por Dios con el centurión romano llamado Cornelio. Con visiones paralelas que confirman su veracidad y un poderoso derramamiento del Espíritu Santo sobre toda una familia gentil, se rompe el muro entre judíos y gentiles. El libro de los Hechos lleva la historia hacia adelante y el mensaje cruza barreras hasta llegar a Roma.

Esto comienza a cumplir las promesas de Dios en el Antiguo Testamento de que, a través de los israelitas, Dios finalmente bendeciría a toda la tierra. Desde la creación de todas las cosas en Génesis hasta la restauración completa de todas las cosas en el libro de Apocalipsis, el objetivo de Dios ha sido unir todas las cosas en Cristo. Apocalipsis 7:9-10 describe el cuadro:

“Después de esto miré, y apareció una multitud tomada de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas; era tan grande que nadie podía contarla. Estaban de pie delante del trono y del Cordero, vestidos de túnicas blancas y con ramas de palma en la mano. Gritaban a gran voz: ‘¡La salvación viene de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero!’”.

Un poco de sabor del cielo

Aproximadamente 300 personas recibimos un destello de esta escena hace unas semanas en una reunión de oración global por Zoom dirigida por Misiones Mundiales Metodistas Libres. La traducción estaba disponible en nueve idiomas. Cuatro personas de Asia dirigieron la oración por Europa. Cuatro de Oriente Medio oraron por África. Cuatro africanos oraron por América Latina. Al final, cada continente había ofrecido intercesión por los demás y todos habían recibido la bendición de que se orara por ellos. ¡Fue poderoso! Al final, el organizador nos dijo que podíamos activar el sonido para despedirnos. Durante cinco minutos completos, se proclamaron bendiciones y despedidas en nueve idiomas. ¡Nadie quería irse! Fue como una reunión de seres queridos que no se veían hace mucho tiempo, buscando un abrazo virtual, algunos llorando, gritando a través de la pantalla: “¡Te amo!”. “¡Dios te bendiga!”. “¡Hasta la próxima vez!”. Nos dimos cuenta de que la mayoría de nosotros nunca nos encontraremos en persona en la tierra, pero, unidos en Cristo y unidos como un movimiento global por la causa de Cristo, nos amamos unos a otros incluso ahora y tenemos la seguridad de un gran encuentro en el cielo.

Siempre que experimentamos una unidad sobrenatural que trasciende las divisiones

humanas naturales, descubrimos que somos parte de la respuesta a la ferviente oración de Jesús. Justo antes de Su arresto, crucifixión y resurrección, Jesús oró:

“No ruego solo por estos. Ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos, para que todos sean uno. Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, permite que ellos también estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno: yo en ellos y tú

en mí. Permite que alcancen la perfección en la unidad, y así el mundo reconozca que tú me enviaste y que los has amado a ellos tal como me has amado a mí” (Juan 17:20-23).

Nuestra unidad da gloria a Dios. Nuestra unidad convence al mundo de que el Padre ha enviado al Hijo. Nuestra unidad comunica a un mundo que observa el indescriptible amor de Dios. Hagamos lo que sea necesario para buscar y encontrar esa unidad. Todo está en juego.

Discutir

Entendiendo nuestros puntos ciegos

Primera parte de un estudio de dos partes sobre *Colaboración Intercultural*

Comienza tu grupo con una oración o cantando estas letras:

“Abre mis ojos, oh, Cristo
Abre mis ojos, te pido
Yo quiero verte, yo quiero verte”.

Participen en grupo de este sencillo y divertido ejercicio de observación. Tomen un objeto común (puede ser cualquier cosa). A medida que lo pasen de una persona a otra, haz que todos nombren un atributo del objeto (por ejemplo, una pelota de tenis puede ser “fluorescente” o “peluda”). Continúa con tres ciclos completos y pídele a alguien que escriba todas las respuestas.

Ahora reflexionen juntos sobre estas preguntas.

1. Para la primera persona recibió el objeto: ¿Qué tan fácil fue para ti nombrar un atributo? ¿Cuánto tiempo y pensamiento necesitaste para responder?
2. Para la última persona que recibió el objeto en la tercera ronda: ¿Cuánto tiempo y pensamiento necesitaste para responder? ¿En qué se diferenció tu experiencia de la que tuvo la primera persona?

El accidente automovilístico de la obispa Linda fue un ejemplo de lo que sucede cuando tenemos “puntos ciegos”. La obispa Linda dice: “Sin pretender hacer daño, hacemos suposiciones falsas sobre la existencia de las personas porque las estamos viendo solo a través de nuestros propios lentes culturales”.

1. Describe una época en la que otra persona hizo una suposición o juicio falso sobre ti.
2. ¿Cómo te hizo sentir eso? ¿Cómo respondiste?
3. Cuando escuchamos las palabras “blanco”, “latino”, “africano”, “negro” y “asiático”, tendemos a tener inmediatamente imágenes y palabras en nuestras mentes. Sin responder en voz alta, considera esas imágenes y/o palabras y pregúntate: “¿Podría alguna de estas ser una suposición falsa?”.
4. Para aquellos que son blancos: Reflexionen sobre la afirmación de la obispa Linda de que “*Es significativo saber que el 75% de los blancos tienen redes sociales enteramente blancas sin presencia de minorías*”.
5. Considera tus propias redes sociales (amigos, colegas, sociales, profesionales, etc.) ¿Están formadas únicamente por blancos o hay también personas de otras razas que son vistas como compañeros/líderes?
6. Basándote en tus respuestas anteriores, ¿cómo aumenta el tener redes sociales monocromáticas (independientemente de tu raza) la probabilidad de falsas suposiciones y juicios?
7. Consideren esto y conversen: La gente no es como uno de los objetos que acabamos de pasar de mano en mano. Son *personas*. A los objetos podemos *usarlos*, pero, cuando *usamos* a las personas, las cosificamos en lugar de humanizarlas.
8. ¿Has estado en un viaje de misión a corto plazo? En tu grupo, habla de esos viajes y de lo que aprendiste.

La obispa Linda dice: “Le pregunté a una amiga pastora afroamericana cómo ve nuestra realidad”. Reflexionen sobre las respuestas de la pastora afroamericana:

- Queremos una iglesia multirracial, pero no *multicultural*.
- Preferimos compartir nuestras experiencias antes que permitir que otros las cambien.
- Deseamos que los demás se conviertan en uno de nosotros, sin permanecer *fieles a sí mismos*.
- Faltan conversaciones profundas (y a menudo dolorosas) que llevarían a la colaboración.

Conversen sobre los cuatro puntos anteriores. ¿Estás de acuerdo con esas declaraciones, no estás de acuerdo o tienes pensamientos adicionales que compartir?

1. Para aquellos que son blancos: ¿Con qué frecuencia les preguntas a tus amigos de color acerca de sus opiniones, puntos de vista, comentarios o experiencias?
2. ¿Qué paso podríamos dar en nuestra iglesia y en nuestra vida personal para abrir la puerta a la colaboración con los demás?

Dos oportunidades de estudio extendidas

La obispa Linda recuerda dos conversaciones con líderes de color de la IML en 2020. Como grupo, consideren la posibilidad de ver estos dos videos (largos, pero bien vale la pena la inversión del tiempo) y hacer un debate abierto sobre ellos.

Hablen, escuchen y aprendan juntos: <https://vimeo.com/433676666>

Continuar la conversación: <https://vimeo.com/433676666>

Además, la obispa Linda menciona *The Love Required of Us* [El amor requerido de nosotros] de Liz Cornell, recomendado por la Iglesia Metodista Libre como un recurso para lograr una mayor comprensión racial. Consideren la posibilidad de hacer este estudio como grupo.

Comprar en línea (impresión o libro electrónico PDF) en <https://fmchr.ch/lcornell>

Discutir

En busca de *shalom* para todos

Segunda parte de un estudio de dos partes sobre *Colaboración Intercultural*

Al igual que con la primera lección, comienza tu reunión en grupo con oración o cantando estas letras:

“Abre mis ojos, oh, Cristo
Abre mis ojos, te pido
Yo quiero verte, yo quiero verte”.

El documento de *Teología de la Misión* de Misiones Mundiales Metodistas Libres establece que el diseño de Dios para *shalom* es “una interrelación pacífica que busca activamente el bienestar de los demás”. En grupo, analicen las implicaciones de cada parte de esta declaración para la definición general.

1. Interrelación pacífica
2. Busca activamente
3. El bienestar de los demás

La obispa Linda nos lleva a la historia de Jesús interactuando con la mujer samaritana junto al pozo. Ella señala tres barreras que Jesús cruza con gran intencionalidad, aunque eso era culturalmente inapropiado en su época.

1. Muro de hostilidad. Jesús cruza a Samaria. ¿A qué “Samarias” deberíamos cruzar hoy?
2. Temas de género. Jesús habla con una mujer. ¿Qué cuestiones de género deberíamos cruzar hoy?
3. Santo/profano. Jesús interactúa con una mujer marcada por el pecado. ¿De qué manera podemos ministrar a las personas marcadas por el pecado sin temor o aprensión?

¿Cómo llegamos desde allí hasta aquí?

Desde el inicio del pacto de Dios con Abram (Abraham), la intención es bendecir a todas las naciones con la obra redentora de Jesús. ¿De qué manera se ha cumplido esa promesa de

pacto y de qué maneras aún está por cumplirse?

La obispa Linda usa el libro de los Hechos para pintar una imagen de las expresiones de fe transculturales en la iglesia primitiva. “El capítulo 10 cuenta la historia de Pedro, un judío que debió superar toda una vida de prejuicios contra los gentiles en un encuentro orquestado por Dios con el centurión romano llamado Cornelio. Con visiones paralelas que confirman su veracidad y un poderoso derramamiento del Espíritu Santo sobre toda una familia gentil, se rompe el muro entre judíos y gentiles”.

1. ¿En qué sentido somos parecidos a Pedro y nos cuesta superar varios prejuicios, incluso los religiosos?
2. ¿Qué papel juega el Espíritu Santo en unir a judíos y gentiles en Hechos 10? ¿Cómo podría eso informarnos sobre cómo el Espíritu podría obrar hoy con los mismos fines?
3. Dios usa la distinción entre lo que es “limpio” e “inmundo” para convencer a Pedro de que ha categorizado a las personas. ¿Qué podríamos etiquetar como “inmundo” hoy que nos impide cruzar las fronteras de la cultura para compartir el evangelio y colaborar con nuevos creyentes?

La obispa Linda cierra su artículo con la historia de 300 personas de todas las naciones reunidas en Zoom para orar unas por otras. Cada continente oró por otro continente. Ella lo describe como el “sabor del cielo”. ¿Qué situaciones similares podrías haber experimentado que te hayan hecho creer que vislumbraste el cielo?

Cierra en oración

Señor Jesús, somos propensos a llamar inmundas las cosas, dividirnos y separarnos de otros creyentes, y reunirnos alrededor de las comodidades de nuestros propios gustos y preferencias. Hemos traído eso a la iglesia y te lo confesamos aquí y ahora.

Sabemos que tenemos hermanos y hermanas en todo el mundo, y en nuestras ciudades y vecindarios. Reúnenos cada vez más. Que seamos humildes de corazón al abrirnos a aprender de otras personas alrededor del mundo que te aman y te sirven.

Danos ese espíritu de interrelación pacífica que trae *shalom* a todos.

Oramos en tu nombre, Jesús, amén.

P e r s p e c t i v a

Juntos somos Mejores: El mito de la independencia

Eric S.

“Es una cuestión de cosmovisión, ¿no crees?”, dijo mi colega africano.

Estábamos juntos en el módulo anual de cohorte para nuestra investigación académica. La pregunta de Abdou (nombre ficticio) era su respuesta a una pregunta que yo había hecho. Estábamos trabajando en el asunto de la dependencia poco saludable que se ve en algunos campos misioneros, y yo me pregunté en voz alta si podía ser que algún grupo alguna vez llegara a no tener *ninguna* necesidad. Luego, me acomodé para escuchar su explicación: “En Occidente, el éxito se mide según la capacidad que tienes de decir: ‘No necesito nada de nadie. Puedo cuidarme solo. Soy independiente. No necesito a nadie y no necesito nada de nadie’”.

Aunque la mayoría de nosotros no dudaría en afirmar que sí necesita de su prójimo, me pregunto si estaríamos dispuestos a confesar el espíritu de independencia que impulsa nuestra cultura individualista en un dramático contraste con el resto del mundo. Las culturas colectivistas valoran la salud del grupo tanto

como la salud del individuo. Como diría Spock, “Las necesidades de la mayoría pesan más que las necesidades de unos pocos o de uno solo”.

Spock no está solo. Y nosotros tampoco deberíamos estarlo. Juntos somos mejores. Como afirmó Chuck Swindoll, la primera vez que Dios declaró que algo *no* era bueno fue en el huerto, justo antes de crear una compañera para Adán (ver Génesis 2:18). Cuando leemos las Escrituras, en repetidas ocasiones se nos recuerda que el ser humano fue creado como un ser relacional, interdependiente y que está mejor en compañía. El pasaje que explica mejor el concepto de interdependencia, en mi opinión, está en 1 Corintios 12. Seguro lo recuerdan. “El ojo no puede decirle a la mano: ‘No te necesito’. Ni puede la cabeza decirles a los pies: ‘No los necesito’”.

Adaptamos la analogía de Pablo para reforzar esta idea:

“Todos fuimos bautizados por un solo Espíritu para constituir un solo cuerpo —ya

seamos judíos o gentiles, chinos o nepalíes, mejicanos o egipcios, esclavos o libres—, y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. Ahora bien, el cuerpo no consta de un solo miembro, sino de muchos. Si un estadounidense dijera: ‘Como no tengo el don de hospitalidad como los filipinos, no soy del cuerpo’, no por eso dejaría de ser parte del cuerpo. Y, si los birmanos dijieran: ‘Como no tenemos tantos cristianos como la iglesia de la India, no somos del cuerpo’, no por eso dejarían de ser parte del cuerpo. Si todo el cuerpo fuera de Asia, ¿qué sería del sentido de júbilo africano? Si todo el cuerpo fuera canadiense, ¿qué sería del sentido de historia y tradición de los europeos? En realidad, Dios colocó cada miembro del cuerpo como mejor le pareció. Si todos ellos fueran un solo miembro, ¿qué sería del cuerpo? Lo cierto es que hay muchos miembros, pero el cuerpo es uno solo. Los camboyanos no pueden decirles a los vietnamitas: ‘No los necesitamos’. Ni pueden los jordanos decirles a los japoneses: ‘No los necesitamos’.”

Bueno, ya entienden la idea. Nos necesitamos. Juntos somos mejores. Nuestras diferencias no deben dividirnos. Más bien, nuestras diferencias deberían mejorar la efectividad de la misión. Cuando, como cristianos, amamos a nuestro prójimo más allá de las barreras culturales, lingüísticas y geopolíticas, nuestra unidad da muestra al mundo de que el Padre envió al Hijo. Cuando trabajamos juntos con interdependencia, proclamamos el evangelio con poder.

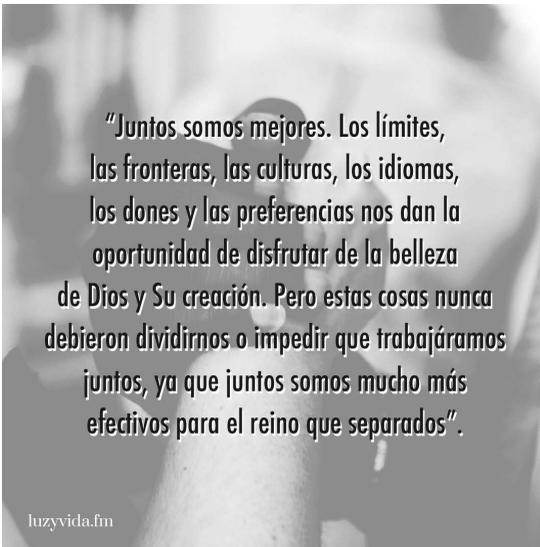
No fuimos creados para ser independientes. Incluso, *podríamos* decir que fuimos creados para ser dependientes... de Dios y de los demás. Quizás sea mejor decir que fuimos creados para ser interdependientes, ya que la verdadera naturaleza de nuestra identidad

solo la descubrimos después de preguntarnos: “¿Quién es Dios?”. Una vez que comprendemos eso, podemos preguntarnos: “¿Quién soy?”. Y, finalmente: “¿Quién es mi prójimo?”. Siempre debemos comenzar con un entendimiento trinitario de Dios, quien existe en una clase de relación interdependiente. C. S. Lewis, en su obra maestra *Mero cristianismo*, hizo referencia a esto como una gran danza cósmica:

“Toda la danza, o drama, o patrón de conducta de esta vida tri-Personal debe ser llevado a cabo en cada uno de nosotros: o (en el sentido inverso), cada uno de nosotros tiene que entrar en ese patrón de conducta y tomar su puesto en esa danza. No hay otro camino hacia la felicidad para la que hemos sido hechos”.

A esta gran danza estamos invitados los seres humanos, tanto para reflejar el gozo, la gloria y la imagen de Dios (los teólogos le llaman *imago Dei*) como para participar en la naturaleza de Dios como ser que se extiende, invita y envía (la misión de Dios es llamada *missio Dei*). En el Evangelio de Juan, la oración de Jesús documenta claramente la atemporalidad de esta invitación amorosa y misericordiosa que recibe cada creyente a reflejar la imagen de Dios y participar en la naturaleza de Dios. “No ruego solo por estos. Ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos, para que todos sean uno. Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, permite que ellos también estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado” (17:20-21). Aquí vemos interdependencia.

Dentro de esta danza, afirmamos nuestra individualidad y también nuestra mutualidad (o interdependencia) como miembros del cuerpo de Cristo que contribuimos unos con



otros y con todo el cuerpo a nivel global. Los seguidores de Jesús deben unirse a esta danza y extender la invitación al mundo. Juntos somos mejores.

Somos interdependientes y estamos unidos en la misión. Juntos somos mejores. Los límites, las fronteras, las culturas, los idiomas, los dones y las preferencias nos dan la oportunidad de disfrutar de la belleza de Dios y Su creación. Pero estas cosas nunca debieron dividirnos o impedir que trabajáramos juntos, ya que juntos somos mucho más efectivos para el reino que separados.

Cuando comprendemos la bella singularidad de los demás, cuando vemos la imagen de Dios en ellos y nos damos cuenta del enorme valor que tienen para el Padre, nuestra actitud hacia ellos cambia. Dejamos de ver a las personas como inferiores por motivos que surgen de la perspectiva humana, y se enciende nuestro deseo de llegar a los perdidos con el evangelio. Nuestro sentido de respeto y honor por Su imagen en nuestros hermanos y hermanas nos llama a un lugar mejor. Cuando yo olvido que Su imagen está en ti, caigo en un lugar

de quebranto, un lugar de egocentrismo y autoprotección desde el cual deseo preservar mi territorio, mi ministerio y mi misión. Es imperativo que prioricemos las relaciones de amor y respeto mutuos si buscamos avanzar en la misión del reino de Dios por todo el mundo.

La prioridad de amar a los demás nos recuerda a los creyentes, a las iglesias locales y a las organizaciones eclesiales la gran importancia de la Gran comisión. La meta no es el bienestar de la organización. La meta es el amor a Dios y el amor a las personas. La organización es secundaria. Las organizaciones deben actuar como facilitadoras de la obra del Espíritu Santo en la misión. La forma y la existencia de una organización debe estar subordinada a la misión de Dios. Nuestra familia denominacional nos anima a asegurarnos de que las estructuras estén al servicio de la misión; el ministerio nunca debe tener como fin perpetuar la estructura. Las estructuras no son el fin en sí mismo.

De hecho, *missio Dei* nos recuerda estas verdades fundamentales: la obra del reino, en la cual participo, no es *mi* misión ni tampoco es *nuestra* misión. Es la misión de Dios y nosotros estamos invitados a colaborar.

La posición y el poder no son la meta, aunque aspirar a ellos es nuestra gran tentación. La meta tampoco es la iglesia local. Como dijo el misiólogo Charles Van Engen, “La iglesia local no existe para servir a sus miembros, sino que los miembros *son* la iglesia y existen para participar en la misión de Dios”.

La misión de Dios nace en el corazón de la Trinidad, donde existe la comunión perfecta, el amor perfecto y la gloria de Dios. Desde Génesis hasta Apocalipsis, Él cumple Su

misión. Considera cómo cambia todo cuando dejamos de enfocarnos en nuestra misión personal y simplemente nos alineamos con la misión de *Dios*.

Una de nuestras posibles contribuciones más significativas e importantes a esta gran invitación a ser reconciliados con Dios tiene que ver con la forma en que nos relacionamos entre nosotros, es decir, si nos caracteriza el amor y la gracia, o la impaciencia y la intolerancia. La unidad siempre debió ser el testimonio de la misión. En el pasaje de Juan 17, citado anteriormente, Jesús hace una increíble oración para pedir unidad entre todas las personas que habrían de creer en Él. ¿Qué significa ser uno? Uno con Jesús, uno con el Padre, uno con los demás. Ser uno no significa que siempre debamos estar de acuerdo. La unidad no implica necesariamente uniformidad. Sin embargo, la unidad hace referencia a que tenemos algo en común: todos somos llamados a portar Su imagen y somos invitados a participar en Su misión. El origen étnico, la ubicación geográfica y la situación financiera no reducen nuestra dignidad (gracias a que llevamos Su imagen) ni limitan nuestra capacidad (gracias a que todos somos invitados y tenemos dones) de contribuir a la misión de Dios y a la vida de nuestro prójimo.

Cuando se trata de desarrollar campos misioneros, se suele hablar con preocupación sobre la dependencia. Quiero sugerir nuevamente que fuimos creados deliberadamente con cierta dependencia. A medida que adquirimos años y sabiduría en el ministerio, nos damos cuenta de que la independencia es una ilusión. No solo dependemos del Salvador, sino también de los demás. El problema no es la dependencia en sí misma, sino la dependencia *poco saludable*. Creo

que la solución bíblica no es la independencia (enseñarles a valerse por sí mismos), sino la interdependencia. Deberíamos trabajar juntos. Cuando ponemos a nuestros creyentes, nuestras iglesias y nuestros países en el camino de la independencia, nos arriesgamos a separarnos del resto del cuerpo y así sacrificamos la unidad misional que Jesús ordenó.

Una de las bendiciones de estar comprometidos con la iglesia local es aprender a amar a las personas que no nos agradan. De ellos aprendemos a recibir. Aprendemos a verlos a través de Sus ojos y a ver lo que tienen para ofrecer. Incluso esta postura forma una especie de interdependencia en la comunidad de fe.

Algunos piensan que esta clase de unidad es demasiado difícil. Pero la unidad que protege la diversidad y la belleza de las singularidades culturales y la imagen de Dios en cada persona (y que encuentra acuerdo en la vida compartida de Cristo) sí vale la pena. Ser portadores de Su imagen y participar juntos en la misión de Dios es la prioridad.

Nos resulta fácil perder la vista de la misión y enfocarnos en todo lo que nos falta. Esta distracción es un problema en todo el mundo. Nos convencemos de que la misión no puede avanzar si no tenemos más dinero, más edificios, más líderes. Y es cierto que la misión no puede avanzar si la vemos como *nuestra* misión.

Pero es la misión de Dios, y Jesús ha dado a Su cuerpo interdependiente todo lo que podría necesitar para participar en ella (ver Mateo 6:31-33; 2 Corintios 9:8; Filipenses 4:19; 2 Pedro 1:3). Juntos somos mejores (ver Romanos 12:3-8).

En mi trabajo, tengo el privilegio de formar vínculos internacionales. En ese rol, mi meta no es ayudar a que mis amigos se vuelvan más independientes. Trabajando con otros hermanos y hermanas en Cristo, me he dado cuenta de cuánto los necesito. Soy un mejor seguidor de Cristo gracias a mi relación con ellos. Mi meta es honrar la imagen de Dios en ellos y encontrar maneras de abrir puertas para contribuir mutuamente a la misión de Dios en todo el mundo. Yo estoy convencido de que juntos somos mejores.

¿Tú qué opinas? ¿Te cuesta ver la imagen de Dios en alguna persona? ¿O quizás en toda una comunidad? ¿Cambia eso la manera en que te relacionas con ellos? ¿Podría ser este un buen momento para reflexionar sobre tu propia necesidad de cambiar la forma en que ves el mundo?

Mi amigo Abdou tenía razón. Sí es una cuestión de cosmovisión, y *sí* necesito a los demás para convertirme en todo lo que Dios quiere que sea. Yo soy interdependiente y juntos somos mejores.

Discutir

Juntos somos mejores: el mito de la independencia

Comienza tu reunión grupal recitando al unísono el siguiente pasaje de las Escrituras:

Juan 17:16-23

Ellos no son del mundo, como tampoco lo soy yo. (17) Santifícalos en la verdad; tu palabra es la verdad. (18) Como tú me enviaste al mundo, yo los envío también al mundo. (19) Y por ellos me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad. (20) No ruego solo por estos. Ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos, (21) para que todos sean uno. Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, permite que ellos también estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. (22) Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno: (23) yo en ellos y tú en mí. Permite que alcancen la perfección en la unidad, y así el mundo reconozca que tú me enviaste y que los has amado a ellos tal como me has amado a mí.

Eric S., el autor de este artículo, es el director del Área de Asia para Misiones Mundiales Metodistas Libres. Nuestra primera pregunta desafiante aparece al principio del artículo. *“Aunque la mayoría de nosotros no dudaría en afirmar que sí necesita de su prójimo, me pregunto si estaríamos dispuestos a confesar el espíritu de independencia que impulsa nuestra cultura individualista en un dramático contraste con el resto del mundo”*.

1. ¿Qué crees que Eric quiere decir con “el espíritu de independencia”?

2. Considera esta declaración: “El espíritu de independencia se opone al reino de Dios”. ¿Estás de acuerdo o en desacuerdo? ¿Por qué?

3. Al llamar nuestra atención sobre 1 Corintios 12, Eric nos recuerda que el apóstol Pablo dijo a la iglesia que es impensable decir “no te necesito” a otra parte del cuerpo de Cristo. Así que ahora reconsideremos la pregunta 2. ¿Cómo se opone el espíritu de independencia al reino de Dios?

4. Eric usa los nombres de naciones particulares y sus contribuciones a la Iglesia (con “I” mayúscula). ¿Te intrigó esta paráfrasis única de ese pasaje? ¿Por qué? ¿Por qué esto podría cambiar nuestra forma de pensar sobre la colaboración intercultural?

5. Analicen estas tres palabras, hablen sobre su significado en sus propias palabras y cómo difieren unas de otras.
 - Independiente
 - Dependiente
 - Interdependiente

6. Eric nos pide que consideremos que nuestro camino para aprender la importancia de la interdependencia debe incluir tres preguntas. Conversen sobre ellas y hablen sobre por qué Eric cree que son necesarias para convertirnos en interdependientes.
 - ¿Quién es Dios?
 - ¿Quién soy yo?
 - ¿Quién es mi prójimo?

7. Conversen sobre esta declaración (si están de acuerdo, si tienen preguntas u opiniones al respecto, si están en desacuerdo): Simplemente, no es posible vivir de manera independiente y reflejar plenamente la imagen de Dios (*imago Dei*) ni cumplir la misión de Dios (*missio Dei*).

8. ¿Cómo el amor mejora la interdependencia y la colaboración? ¿Qué sucede cuando la colaboración no está motivada por el amor mutuo?
9. Eric dice: “La unidad siempre debió ser el testimonio de la misión”. ¿Cómo se beneficia el mundo que nos rodea cuando la iglesia está unificada? Más importante aún, ¿cómo se daña el mundo que nos rodea cuando la iglesia está dividida?
10. Eric también afirma: “Una de las bendiciones de estar comprometidos con la iglesia local es aprender a amar a las personas que no nos agradan. De ellos aprendemos a recibir”. ¿Cómo te está yendo con amar a las personas que no te agradan?
11. Piensa en una ocasión en que aprendiste una lección valiosa sobre ti mismo de alguien con quien, en general, no estás de acuerdo.
12. ¿Tienes a rechazar a las personas por completo o aprendes a valorar y amar lo bueno que encuentras en ellas?
13. ¿Cómo se puede aplicar esta cita a la colaboración intercultural entre iglesias de todo el mundo?
14. “A medida que adquirimos años y sabiduría en el ministerio, nos damos cuenta de que la independencia es una ilusión”. ¿Estás de acuerdo o en desacuerdo? ¿Por qué?

Para terminar, considera los tipos de colaboración e interdependencia en los que te involucras personalmente y en los que participa tu iglesia local. Comparte ejemplos en los que obtuvieron un resultado gracias a las contribuciones colectivas de muchos, la visión compartida de muchos, los talentos de muchos y la creatividad de muchos. Si no se te ocurre ninguno, analiza cómo podrías liberarte de la independencia y entrar en el descubrimiento de ser “mejores juntos” con los demás por el bien del reino de Dios.

Cierren en oración.

Sin Fronteras

Beth y Ricardo Gómez

Un domingo por la mañana, yo (Ricardo) noté que mi esposa, Beth, lloraba en medio de una alegre canción de alabanza. Beth es de un pequeño pueblo de Kentucky y, dado que recientemente nos habíamos mudado a Santiago de Chile en nuestra primera asignación misionera, pensé que podría sentir nostalgia.

“¿Está todo bien?”, susurré.

“Sí, estoy genial”, respondió. “Acabo de tener una hermosa visión del cielo cuando cantamos ‘un día toda lengua confesará que eres Señor’ en español. ¡Lo he cantado durante años en inglés, pero escucharlo en español hace que cobre vida!”.

Como cristianos, eso es lo que estamos viviendo y eso es lo que esperamos... una gran celebración intercultural en el cielo. De hecho, es por eso que la colaboración intercultural aquí en la tierra es tan importante; nos prepara para nuestro futuro eterno. Estoy agradecido por las formas en que Dios ha usado y está usando la colaboración intercultural en mi

vida y ministerio. De vez en cuando, parece que Dios se toma esos momentos para abrir las cortinas y darme una nueva visión del futuro.

Hace 22 años, cuando me mudé de mi casa en Colombia al estado de Washington, no hablaba ni una palabra de inglés. A pesar de eso, una pequeña iglesia metodista libre me abrió sus puertas y sus brazos. A medida que aprendí inglés, también fui amado, desafiado, inspirado por su fidelidad, cubierto por sus oraciones e instruido en su teología wesleyana, así como en el auténtico y generoso *Estilo Metodista Libre* de los miembros de la comunidad cristiana de Hillcrest. Tuve la oportunidad de servir a la iglesia e incluso enseñé algunas clases de español; espero que ellos también se hayan beneficiado del tiempo que estuve con ellos durante esos dos años. Permanecer dentro de la comodidad de esa cálida comunidad era tentador. Pero habría sido desobediente al llamado de Dios en mi vida, ya que Él me llevó a los Estados Unidos para obtener las herramientas necesarias para regresar y servir mejor a mi gente en América Latina. Así que tuve que seguir adelante. Sin embargo, sin

lugar a duda, Él usó a esas personas preciosas en esa pequeña iglesia de metodista libre para dar forma a mi vida, mi ministerio y mi futuro.

Hoy, gracias en gran parte a su bienvenida inicial y su apoyo continuo, soy el director de área para Latinoamérica de la Iglesia Metodista Libre. Mientras escribo este artículo, nos estamos preparando para nuestra segunda Semana Santa sin Fronteras. Niños, jóvenes y adultos, obispos, pastores, líderes laicos y nuevos creyentes, personas de 17 países diferentes, se han reunido para prepararse para una celebración de ocho días que se transmitirá en todo el continente y más allá. Nuestro objetivo es unir a los 12.000 miembros de Iglesia Metodista Libre desde México hasta Chile y Argentina en una sola voz de adoración a nuestro Rey.

Esta nueva “tradición” nació por necesidad cuando la mayoría de nosotros fuimos puestos en cuarentena por nuestros gobiernos al comienzo de la pandemia de coronavirus. Nuestro equipo de liderazgo sugirió que hiciéramos algo para dar un poco de descanso a nuestros sobrecargados y estresados pastores. Nuestro deseo fue y es ofrecer una celebración significativa del sacrificio y la resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Semana Santa sin Fronteras energizó y unió la región como nunca antes y, durante el año pasado, hemos cosechado los frutos de la colaboración intercultural. Se han forjado nuevas amistades, los púlpitos se comparten a través de las fronteras y, lo que es más importante, a medida que los horizontes de las personas se amplían más allá de su pequeño ámbito de influencia, estas oran con más fervor por otras personas y naciones.

Sin embargo, este espíritu de camaradería y

colaboración tiene una historia más larga que simplemente un año de pandemia y se extiende mucho más allá de las fronteras de América Latina. Los primeros misioneros metodistas libres en América Latina comenzaron a servir en la República Dominicana en 1889. Si bien no pretendo conocer la historia completa desde entonces hasta ahora, sí sé que la obediencia de Samuel y Abbie Mills al llamado misionero de Dios comenzó una colaboración intercultural que continúa hasta el día de hoy. Ahora tenemos siete familias misioneras norteamericanas que sirven en toda la región y cuatro más están en la fase de recaudar apoyo de oración y recursos financieros que les sustente para el ministerio en el área.

También tenemos misioneros metodistas libres, tanto oficiales como no oficiales, de diferentes países latinoamericanos que sirven en otras partes de América Latina, Europa y América del Norte. Algunos han sido llamados a servir transculturalmente y otros han sido enviados a servir transculturalmente debido a su labor fructífera en un lugar en particular, pero una gran mayoría se han visto obligados a salir de sus zonas de confort debido a la inestabilidad política, social y económica de sus



“La colaboración intercultural aquí en la tierra es tan importante; nos prepara para nuestro futuro eterno”.

luzyvida.fm

países de origen. No importa la circunstancia, una y otra vez, vemos nuevos frutos para el reino de Dios a medida que la gente toma en serio el mandato de Jesús: “vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado” (Mateo 28:19-20a). De hecho, en seis meses, a pesar de las cuarentenas en curso y los efectos de la pandemia, más de 1000 personas profesaron fe en Cristo y casi 250 fueron bautizadas en toda la región.

Polinización cruzada

Sin embargo, esta colaboración intercultural va mucho más allá del servicio misionero “tradicional”. De hecho, a menudo nos referimos a ella como polinización cruzada, ya que diferentes métodos o herramientas se difunden de un país a otro y de un continente a otro y luego dan sus frutos. Un ejemplo perfecto de esto se puede ver en el movimiento de Plantación de Iglesias Comunitarias (PIC). El pastor Bruce Bennett, un ejecutivo de Coca-Cola de Sudáfrica, desarrolló el modelo de PIC en su país de origen, donde fue muy eficaz para multiplicar discípulos, líderes e iglesias en las zonas rurales de África. Este método también se implementó en la Iglesia Metodista Libre en el Medio Oriente. En el 2015 Bennett dirigió el primer taller del PIC en América Latina. Para el 2018, tuvimos su aprobación para traducir y adaptar los materiales al contexto latinoamericano. Hoy en día, el movimiento de PIC juega un papel clave en el cumplimiento de nuestra visión dada por Dios de participar con Él en la restauración de América Latina mediante el desarrollo de líderes saludables, la multiplicación de discípulos comprometidos y el empoderamiento de las iglesias transformadoras.

El pastor David López, un venezolano que actualmente vive en Perú, se desempeña como coordinador del PIC de América Latina para la Iglesia Metodista Libre. Su colega y mentor, el pastor John Jairo Leal de Colombia, es el coordinador del PIC para Impact Latin America. Esta nueva organización sin fines de lucro con sede en Seattle, Washington, nació de nuestro deseo de compartir las herramientas que Dios nos ha dado en toda América Latina y extender el movimiento más allá de la Iglesia Metodista Libre. La iniciativa, que está en sus primeras etapas, actualmente involucra a tres denominaciones y es otra forma de colaboración intercultural en beneficio de todo el reino de Dios. Juntos, los pastores John Jairo y David capacitan a personas en toda la región y asesoran a 42 facilitadores en al menos 16 países. Cada uno de esos líderes está leyendo el libro *Movimientos que cambian al mundo*, escrito por el Dr. Steve Addison, de Australia. La semana pasada, tuvieron su primera reunión con el Dr. Addison, quien está brindando más capacitación para ayudar a promover este movimiento de Dios. Así mismo, he estado trabajando con el director de área del Medio Oriente, Dr. Dale, para desarrollar oportunidades donde los plantadores de iglesias en América Latina puedan reunirse con los plantadores de iglesias en el Medio Oriente para animarse y aprender unos de otros, compartir las mejores prácticas y nuevas técnicas.

También estamos entusiasmados con las oportunidades de polinización cruzada que están disponibles entre el Área de América Latina y la Conferencia General de los Estados Unidos a medida que desarrollamos y mejoramos el Programa de Formación Pastoral para líderes y pastores de habla hispana. El

Dr. Glenn Lorenz, nuestro coordinador de formación pastoral, y yo nos hemos reunido con líderes de varias conferencias para poner estos materiales al servicio de sus candidatos ministeriales de la Conferencia Latina.

Liderazgo colaborativo

Finalmente, la experiencia de vida me ha enseñado que el liderazgo colaborativo es un estilo de liderazgo mucho más saludable que el estilo de llanero solitario que es común en América Latina. Como resultado, hemos elaborado todo un sistema de entrenamiento a través del cual estamos desarrollando un enfoque de equipo entre los superintendentes/líderes de distrito misionero y sus juntas. Este es un proceso que implica aprender a escucharnos unos a otros, aprender a respetar a los demás y apreciar el hecho de que todos tienen algo que ofrecer. El liderazgo colaborativo eficaz implica humildad, una identidad propia equilibrada, así como la voluntad de trabajar juntos. La transición no ha sido fácil, pero ver a los ministerios romper con viejos hábitos, a menudo poco saludables, es refrescante. Nos revitaliza poder ayudar a que la debilidad de una persona sea compensada por la fortaleza de otra y ver a personas de diferentes edades, géneros, etnias, trasfondos educativos y económicos trabajar juntas para encontrar soluciones creativas a problemas persistentes o estancamiento. Asimismo, hace poco comenzamos a reunirnos mensualmente con los directores de área de las cinco regiones del mundo y con el Rev. Gerald Coates, director de apoyo a la iglesia global. Compartimos, trabajamos, aprendemos, planificamos y oramos porque estamos convencidos de que realmente somos mejores juntos que separados.

La propia naturaleza de la frase “*colaboración*

intercultural” indica la relación simbiótica de ambas partes. Nuestra diferencia, como en el caso de la polinización cruzada, es en realidad nuestra fortaleza porque cada uno de nosotros brinda un conjunto de habilidades o una visión del mundo que beneficia al otro, si solo se le da la oportunidad. *El Estilo Metodista Libre*, por lo tanto, es una calle de dos vías en la que aprendemos unos de otros, nos ayudamos unos a otros, oramos unos por otros y crecemos juntos en obediencia a Su llamado. ¡Y, al hacerlo, nos estamos preparando para ese día en que cada lengua, tribu, pueblo y lengua se reunirá alrededor del trono de Dios! (Apocalipsis 7:9). A veces, somos especialmente bendecidos cuando Él nos da un pequeño vistazo de nuestro futuro celestial, aquí en la tierra.

Discutir

Sin Fronteras

Comienza tu reunión grupal en oración

Uno solo puede ser vencido, pero dos pueden resistir. ¡La cuerda de tres hilos no se rompe fácilmente! (Eclesiastés 4:12)

¿Qué significa este versículo para usted y por qué?

1. Es en medio de la adoración en Chile cuando Beth rompe en llanto y dice: “Acabo de tener una hermosa visión del cielo”. ¿Qué puede haber estado ocurriendo en el corazón y el alma de Beth para que surja una visión del cielo?
2. ¿Con qué frecuencia estás expuesto a diversas formas de adorar a Dios? ¿Visitas otras iglesias o asistes a sus eventos? ¿Por qué o por qué no?
3. ¿Ha tenido alguna experiencia de viaje internacional que incluya el culto? Si es así, ¿cómo le afectaron esas experiencias?
4. Ricardo habla de su llegada a los Estados Unidos y la cálida bienvenida que recibió por parte de la Iglesia Metodista Libre. Pensando en su propia iglesia por un momento, reflexione sobre estas afirmaciones y discútalas en grupo. ¿Se aplican a su iglesia o no? Discuta por qué son o no ciertas en su iglesia.
 - Nuestra iglesia tiene visitantes regulares.
 - Nos relacionamos con personas de otros idiomas en nuestra iglesia.
 - Tenemos en cuenta otras experiencias culturales al planificar nuestros servicios de adoración.
 - Nuestra iglesia colabora con otros ministerios en nuestro pueblo / ciudad.
 - Nuestra iglesia colabora con otros ministerios alrededor del mundo (además de las contribuciones a las misiones mundiales)
5. Al leer sobre la Semana Santa sin Fronteras de América Latina que surgió durante la pandemia, piense en su propia iglesia: ¿se “cerró” o se “aceleró” durante la pandemia? ¿Por qué?

6. Beth y Ricardo describen un espíritu de camaradería y colaboración en América Latina. ¿Considera que eso es cierto aquí en los Estados Unidos? ¿En su pueblo o ciudad en particular? ¿Por qué o por qué no?

7. ¿Cuáles son las características de la colaboración? Tal vez un miembro de tu grupo podría buscar en Google la definición y luego discutir lo que realmente significa colaborar. Enumera aquí esos atributos:

8. Considere ahora la *Colaboración Intercultural*. Utilizando los atributos de la colaboración anteriores, cree una definición propia para la colaboración intercultural y escríbala aquí:

9. Considere el grado en que su iglesia participa en la colaboración transcultural basándose en su definición anterior. ¿Qué grado de colaboración intercultural tiene usted? ¿Crees que nuestro Señor quiere esto para nosotros, o tenemos un pase? ¿Por qué o por qué no?

10. Tómense un momento como grupo para revisar el segmento del artículo anterior y hacer una lista de todas las formas en que ven que se lleva a cabo la colaboración transcultural.

11. Beth y Ricardo hablan de participar en el liderazgo colaborativo, aunque la forma en que se ejerce el liderazgo en América Latina es un estilo de “llanero solitario”. ¿Cómo describirías la principal forma de liderazgo en Estados Unidos?

12. En América Latina, “fueron a contracorriente” para comprometerse con la colaboración. ¿Cómo podríamos nosotros en Estados Unidos tener que ir a contracorriente para ver surgir el fruto?

13. ¿Cómo nos «prepara para el cielo» la colaboración intercultural?

Concluya en oración, permitiendo que las cosas que más han tocado su corazón a lo largo del artículo y la discusión sean el tema de sus oraciones.



Revelación Otorgada por Dios



NOS ADHERIMOS SIN FLUCTUAR a nuestra convicción de que la Biblia es la Palabra inspirada de Dios y nuestra autoridad final en todo lo que tiene que ver con la fe y la práctica.

Sin abandonar nuestro legado wesleyano de interpretar la Escritura a través de los lentes de la tradición, la razón y la experiencia, mantenemos la Escritura en primer lugar. La iglesia siempre tendrá la tarea de comunicar con autenticidad y relevancia las verdades bíblicas con sensibilidad a las dinámicas culturales; sin embargo, no subyugamos las verdades eternas de la Biblia a las normas culturales o las tendencias sociales.

El Estilo Metodista Libre tiene la finalidad de alinear totalmente nuestras vidas y nuestro movimiento con el incommovible fundamento de la Palabra de Dios.



Revelación Otorgada por Dios

Obispo Matt Whitehead

Una de mis posesiones más preciadas es una Biblia NIV de tapa dura roja. Es de esperar que un obispo diga eso, pero es cierto. Esta Biblia es tan especial porque, durante un año, mi madre la leyó pensando en mí. Uno de los muchos legados de su vida es que, durante varios años, leyó una Biblia cada año enfocándose en diferentes miembros de nuestra familia. Luego, en Navidad, nos daba esa Biblia como regalo, ¡y qué regalo! Verás, en el transcurso de ese año, ella escribía notas y pensamientos con nosotros en mente. Hace más de una década que ella ya no está, pero ver sus perspicaces comentarios y sabios consejos en mi Biblia es como tener una conversación con ella. Esta es una de las cosas que escribió en mi Biblia:

“Un día, después de caminar con el Señor durante muchos años, se me ocurrió que nuestro verdadero hogar en la tierra es la Biblia. Sus páginas son tan familiares, su verdad tan pura, su luz tan brillante que ilumina cada parte de nuestras vidas. Me alegro de que nuestra casa se pueda transportar a todas partes”.

No estoy seguro de que hayas pensado en eso antes, pero creo que mi madre tenía razón: la Biblia es nuestro verdadero hogar. Este verdadero hogar es la fuente de crecer en la gracia para ser más como Jesús y vivir en comunión con Dios y con los demás. Como dijo mi madre tan hermosamente, la Biblia es pureza, luz e iluminación. En su pureza, es santa y, en su luz e iluminación, es reveladora. La Biblia es la *Revelación Otorgada por Dios* y es el quinto valor del *Estilo Metodista Libre*.

La Revelación Otorgada por Dios no es solo una idea; los metodistas libres sabemos que es parte de nuestro estilo. Vemos nuestros cinco valores (*Santidad Vivificante, Justicia*

Impulsada por Amor, Multiplicación Impulsada por Cristo, Colaboración Intercultural y Revelación Otorgada por Dios) como un todo. Cada uno mantiene un equilibrio necesario con los otros. En un tiempo de polarización creciente en nuestra nación, nos resistimos a alinearnos con el fundamentalismo y el liberalismo teológico, no a partir de un espíritu de tregua, sino de un compromiso radical con lo que Juan Wesley llamó “la vía media”. Esta vía media nos llama a escucharnos unos a otros con amor y gracia mientras nos mantenemos arraigados en la autoridad de la Palabra de Dios y las enseñanzas históricas de la iglesia.

Vivimos en una cultura en la que debemos tener claro nuestro compromiso de constituir completamente nuestras vidas y nuestro movimiento sobre el fundamento inquebrantable de la Palabra de Dios. Nos aferramos firmemente a la convicción de que la Biblia es la Palabra inspirada de Dios. Como con cualquier base, es necesaria para la fuerza y estabilidad de nuestro movimiento. Sin una base sólida, nos derrumbaremos.

Por esa razón, quiero compartir con ustedes recordatorios de nuestras creencias acerca de la Palabra de Dios. También compartiré pensamientos sobre la naturaleza misma de la Palabra de Dios y por qué es fundamental que estemos unidos, de una sola mente, en la forma en que abordamos e interpretamos las Escrituras en nuestros días.

Los metodistas libres nos tomamos las Escrituras en serio. Nuestro Libro de Disciplina lo deja claro:

La Biblia es la Palabra escrita de Dios, inspirada únicamente por el Espíritu Santo. Da testimonio inequívoco de Jesucristo, la Palabra

viva. Atestiguada por la iglesia primitiva y concilios posteriores, es el informe fidedigno de la revelación de Dios, completamente verdadera en todas sus afirmaciones.

Las Escrituras han llegado hasta nosotros a través de autores humanos, que escribieron, movidos por Dios, en las lenguas y formas literarias de sus tiempos. Dios continúa hablando, por la iluminación del Espíritu Santo, por medio de esta palabra, a cada generación y cultura.

La Biblia tiene autoridad sobre toda la vida humana. Ella enseña la verdad acerca de Dios, su creación, su pueblo, su único Hijo y el destino de toda la humanidad. También enseña el camino de salvación y la vida de fe. Nada que no se encuentre en la Biblia ni pueda probarse por ella ha de ser requerido como artículo de fe ni como algo necesario para la salvación. (¶108 del Libro de Disciplina de 2019).

Si bien estas declaraciones de nuestro Libro de Disciplina demuestran claramente nuestro compromiso con la autoridad de las Escrituras, también debemos admitir que el analfabetismo bíblico está presente en proporciones epidémicas no solo aquí en los EE. UU., sino en todo el mundo. Thomas Schirrmacher, el nuevo secretario general electo de la Alianza Evangélica Mundial hizo esta aleccionadora evaluación en una entrevista con Leah Marie Ann Klett de *The Christian Post*: “La mayor crisis que enfrenta la iglesia evangélica global hoy en día es la creciente falta de alfabetización bíblica en todo el mundo”.

Según el informe *State of the Bible 2020* publicado por la American Bible Society y

Barna Group, U.S., los adultos estadounidenses que dicen que leen la Biblia a diario cayeron del 14% en 2019 al 9% en 2020.

El analfabetismo bíblico es un problema grave porque cualquiera que no se base en el fundamento de la Palabra de Dios comienza a interpretar los problemas sociales, las tendencias culturales e incluso los problemas de la práctica y la disciplina de la iglesia a través de puntos de vista de la misma cultura y sociedad que a menudo se opone a la Biblia. Como wesleyanos, creemos que estar fundamentados en la Palabra de Dios es esencial para vivir en Cristo y servir en el reino de Dios. Pablo aclara esto en su amonestación a Timoteo:

“Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra” (2 Timoteo 3:16-17).

Quiero animarte a que aceptes seis verdades vitales sobre las Escrituras. Mientras las lees, también oro para que veas por qué es igualmente vital que renovemos nuestro compromiso de interpretar la cultura a través del lente de las Escrituras, y no al revés, mientras vivimos en nuestro verdadero hogar: la Biblia.

Las Escrituras son confiables

¡La confianza es tan importante! ¿Cómo te sientes cuando estás cerca de alguien que sabes que es digno de confianza? ¿No nos sentimos llenos de confianza cuando sabemos que estamos seguros para hablar abierta y sinceramente, sabiendo que la otra persona nos respalda? Nuestro Dios es digno de

confianza y también lo es Su Palabra.

La Biblia no es una simple colección de pensamientos humanos; contiene los pensamientos y caminos más altos de Dios (Isaías 55:8-9). La Biblia nos ayuda a saber cómo seguir al Señor. Si confiamos en Dios, entonces sabemos que Su Palabra “nos respalda”. Esta puede contradecir nuestros pensamientos sobre las cosas, pero allí radica su belleza. La Biblia es nuestra guía para una vida santa que refleja a Jesús.

Las Escrituras vinieron del corazón de Dios cuando Él guio e inspiró a los autores humanos en diferentes contextos y circunstancias para reflejar la gran historia de Dios:

“Ante todo, tengan muy presente que ninguna profecía de la Escritura surge de la interpretación particular de nadie. Porque la profecía no ha tenido su origen en la voluntad humana, sino que los profetas hablaron de parte de Dios, impulsados por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:20-21).

La maravillosa realidad es que la *intención* de Dios se da a conocer incluso a través de la variedad de escritores bíblicos. Al confiar en las Escrituras en nuestros días, es vital que confiemos en la intención de Dios y no en la nuestra. Aunque nos apasionen varios temas, debemos confiar en que la Palabra de Dios es nuestro verdadero hogar y dar primacía a la intención de Dios. La pasión se enmarca mejor en la verdad.

Las Escrituras son nuestro fundamento

Pablo le recuerda a Timoteo que la Biblia es nuestro fundamento. Como les recordé anteriormente, el propósito de una base es

brindar apoyo y estabilidad a todo lo que se construye sobre ella. Pablo nos dice que estamos “edificados sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular. En él todo el edificio, bien armado, se va levantando para llegar a ser un templo santo en el Señor. En él también ustedes son edificados juntamente para ser morada de Dios por su Espíritu” (Efesios 2:20-22).

Los cimientos, y cómo construimos sobre ellos, son de vital importancia.

Cuando renovaron el edificio Alexander and Adelaide Hall en el campus de la Universidad de Seattle Pacific, el contratista descubrió que la construcción nunca había estado correctamente unida a los cimientos. Aunque los estándares de construcción eran muy diferentes cuando el edificio fue erigido a finales del siglo XIX, la falta de una conexión vinculante con los cimientos podría haber tenido consecuencias desastrosas.

Así lo dice un himno clásico de la iglesia:

¡Cuán firme cimiento se ha dado a la fe de Dios en su eterna Palabra de amor!
¿Qué más Él pudiera en su libro añadir,
si todo a sus hijos lo ha dicho el Señor,
si todo a sus hijos lo ha dicho el Señor?

Nuestra enseñanza y doctrina están sólidamente edificadas sobre el fundamento de las Escrituras. Escribiendo en 1887, B. T. Roberts traza esta importante verdad sobre esta fundación (como se destaca en *Populist Saints* [Santos populistas] de Howard A. Snyder):

“La Biblia es un libro maravilloso. (...) Cuanto más la leemos, más la disfrutamos.

Siempre encontramos en ella algo nuevo. Es un campo cuya fertilidad aumenta cuanto más tiempo y más a fondo se cultiva. Cuanto más se toma de ella, más es capaz de ceder. Es una mina que se enriquece cada vez más cuanto más se trabaja. Perdemos interés en otros libros, después de leerlos algunas veces. No es así con la Biblia. (...) Se adaptó a todos los períodos de la historia del mundo en el pasado; está especialmente adaptada a nuestro tiempo”.

Repasemos el tema del analfabetismo bíblico a la luz de la Biblia como nuestro fundamento. ¿Hasta qué punto las Escrituras están integradas en nuestras vidas? Cuando Moisés le dio a Israel la ley de Dios, claramente declaró lo importante que era permitir que Sus palabras se infiltraran en su vida diaria:

“Grábate en el corazón estas palabras que hoy te mando. Incúlcalas continuamente a tus hijos. Háblales de ellas cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. Átalas a tus manos como un signo; llévalas en tu frente como una marca; escríbelas en los postes de tu casa y en los portones de tus ciudades” (Deuteronomio 6:6-9).

¿Cómo podrían transformarse nuestras vidas si fuéramos en contra de la tendencia del analfabetismo bíblico y abrazáramos la Palabra de Dios como Moisés animó a Israel?

Las Escrituras nos disciplinan

¿Cuándo fue la última vez que fuiste disciplinado? Para la mayoría de los adultos, probablemente ha pasado algún tiempo desde que eso sucedió.

Una de las razones por las que debemos



ser personas de la Palabra de Dios es que nuestro pensamiento y razonamiento pueden ser muy egoístas y egocéntricos. Necesitamos la perspectiva de la Palabra de Dios para ayudarnos a ver el mundo con claridad. ¿Tú necesitas eso? ¡SÍ! ¿Yo necesito eso? ¡SÍ!

Cuando escuché leer las Escrituras recientemente en un servicio al que asistí, el Espíritu Santo me persuadió. Sentí que las Escrituras me hablaban directamente. El Señor sabía que necesitaba escucharlo. “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios” (Romanos 10:17, RVR1960). La transformación a menudo es fruto de la disciplina.

¿Es agradable la disciplina? No, pero como padres entendemos que la disciplina paternal conduce a la autodisciplina de nuestros hijos. El objetivo de disciplinar a nuestros hijos es que puedan controlar su propio comportamiento. Así es con nosotros. Es bueno que maduremos y crezcamos, pero siempre tengamos un corazón sensible a la Palabra de Dios. Si perdemos la capacidad de ver nuestro pecado, corremos el riesgo de volvernos insensibles a

la Palabra. Es esencial que evitemos lo que la Biblia llama un corazón “insensible” (Isaías 6:10, Mateo 13:15, Hechos 28:27) o una conciencia “encallecida” (1 Timoteo 4:2).

“Ciertamente, ninguna disciplina, en el momento de recibirla, parece agradable, sino más bien penosa; sin embargo, después produce una cosecha de justicia y paz para quienes han sido entrenados por ella” (Hebreos 12:11).

Las Escrituras corrigen el error

Los que hemos venido a Cristo debemos saber y comprender cómo las Escrituras corrigen el error. ¿Por qué? Porque nuestro viaje de fe generalmente comienza con un encuentro con el amor de Dios que es tan puro y santo que nos revela nuestro propio pecado. La sola idea de que necesitamos la gracia salvadora de Dios en Jesucristo es un choque del poder del amor santo que golpea al pecado de frente.

Pero no se detiene ahí. Las Escrituras son la base para corregir el error en la iglesia. De cabo a rabo, en el Antiguo (Primer) Testamento y el Nuevo (Segundo) Testamento, la Biblia nos llama a salir del error y alinearnos con la verdad de Dios. Es muy difícil saber cómo se ve el error hoy en día, ¿no es así? El panorama de la fe puede parecer tan confuso y complejo. Tú y yo somos bombardeados todos los días con voces contradictorias y, cuando comienzan a resonar en una especie de cámara de eco, podemos caer en el engaño.

Es importante decir que la Iglesia metodista libre no puede complacer a todas las personas cuando se trata de interpretar las Escrituras. Nuestro Libro de Disciplina refleja la sabiduría de muchas generaciones que nos

han precedido. Ellos consideraron toda la Escritura con respecto a los temas del pecado y la santidad, la salvación y la gracia, la vida en Cristo y el ministerio en el mundo. Así, nuestro Libro de Disciplina surgió como nuestro lente interpretativo. No será, y de hecho nunca ha sido, un documento de talla única.

Entonces, ¿cómo sabemos qué es la verdad y qué aspecto tiene el error? Leyendo y estudiando la Biblia por nosotros mismos y desarrollando nuestras creencias en compañía de hermanos y hermanas de confianza en Cristo. Hay una diferencia significativa entre escuchar un mensaje mientras asistimos a la iglesia y leer la Biblia por nuestra cuenta. La *información* se adquiere a medida que estudiamos la Palabra de Dios, pero la *corrección* ocurre cuando permitimos que la Palabra de Dios nos estudie a nosotros. Es por eso que entender cómo la Biblia está unificada y lo que Dios te dice diariamente mientras lees Su Palabra es una experiencia transformadora. Es como la diferencia entre ser el pasajero de un automóvil o ser el conductor. Los pasajeros generalmente no prestan mucha atención a la ruta que toman, y no están tan atentos a los posibles peligros que los rodean o incluso a las señales de tráfico. Sin embargo, si tú eres el conductor, estás muy consciente de lo que sucede a tu alrededor y estás listo para responder a los posibles peligros.

Pero la corrección de las Escrituras no es solo para individuos; es para todo el cuerpo de Cristo, la iglesia. La Biblia muestra cómo Dios habla tanto a los individuos sobre su pecado como a toda la comunidad de Su pueblo sobre su pecado colectivo. Debido a esto, rechazamos la noción de que la verdad es relativa y personal. Los metodistas libres

abrazamos las verdades comunes que son esenciales para nuestras vidas como discípulos de Jesús.

Las Escrituras nos señalan a Jesús

Como dice el Libro de Disciplina, la Escritura “da testimonio inequívoco de Jesucristo, la Palabra viva”.

En el Nuevo Testamento, la frase “está escrito” aparece numerosas veces, invocando las profecías del Antiguo Testamento para corroborar la autoridad de Cristo como nuestro Mesías. Jesús mismo, caminando junto a los discípulos en el camino a Emaús poco después de Su resurrección, señala que Moisés y los profetas eran una fuente de revelación acerca de Jesús.

“En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba con Dios en el principio. Por medio de él todas las cosas fueron creadas; sin él, nada de lo creado llegó a existir. En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad... Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad” (Juan 1:1-4,14).

Jesús es la figura central en las Escrituras. Está en la obra de la creación y volverá de nuevo. Jesús *es* el Verbo hecho carne y refleja el cumplimiento de todo lo dicho en la ley y los profetas. El analfabetismo bíblico equivale a afirmaciones y creencias inapropiadas sobre quién es Jesús, lo que dijo, lo que quiso decir con lo que dijo y cómo sus mandamientos deben enmarcar nuestras vidas mientras buscamos reflejarlo en todos nuestros caminos.

¿Qué cosas maravillosas pueden surgir de un

amor por la Palabra de Dios que se convierta en un amor más profundo por Jesús, quien *es* la Palabra? ¿Cómo podrían transformarse nuestras iglesias y las comunidades a las que sirven si nos sumergimos en la Biblia?

Las Escrituras son nuestro verdadero hogar

Cuando pensamos en las Escrituras como nuestro verdadero hogar, debemos pensar en el “hogar” en términos más amplios que solo el lugar donde vivimos. El hogar nos brinda refugio y apoyo. Nos da un sentido de identidad y propósito. Proporciona un sitio al que volver cuando nos sentimos perdidos y solos. Es donde encontramos a otros que están luchando junto con nosotros para experimentar el amor incondicional, la gracia y la misericordia.

Un día, visité a una señora de nuestra iglesia en un asilo de ancianos. Ella estaba muy confundida y creo que ni siquiera me reconoció. Al concluir mi breve visita, comencé a citar algunos versículos de las Escrituras. Me asombró que ella dijera todos los versículos que cité en voz alta junto a mí. Fue tan claro que la Palabra de Dios estaba escondida en lo profundo de su corazón que ni siquiera la niebla de la demencia había podido perturbarla. Su verdadero hogar era la Biblia, y había pasado su vida viviendo allí.

La Biblia nos proporciona un hogar que nunca podrá ser sacudido, que nunca se perderá y que nunca nos desviará. Con 176 versículos, el [Salmo 119](#) canta sobre el amor a la Palabra de Dios y el deseo ardiente de alinear nuestras vidas a ella. Únase a mí para leer parte del asombroso salmo mientras nos comprometemos juntos a abrazar la *Revelación*

Otorgada por Dios:

“Obedezco tus preceptos y tus estatutos, porque conoces todos mis caminos. Que llegue mi clamor a tu presencia; dame entendimiento, Señor, conforme a tu palabra. Que llegue a tu presencia mi súplica; líbrame, conforme a tu promesa. Que rebozen mis labios de alabanza, porque tú me enseñas tus decretos.

Que entone mi lengua un cántico a tu palabra, pues todos tus mandamientos son justos. Que acuda tu mano en mi ayuda, he escogido tus preceptos. Yo, Señor, ansío tu salvación. Tu ley es mi regocijo. Déjame vivir para alabarte; que vengan tus juicios a ayudarme” (Salmos 119:168-175).

Discutir

No hay lugar como el Hogar

La *Revelación Otorgada por Dios* es el quinto y último valor del *Estilo Metodista Libre*. El obispo Matt Whitehead describe maravillosamente por qué someternos a la autoridad bíblica es parte de nuestro estilo. Más que eso, en ella nos sentimos *como en casa*. En grupo, lean el artículo e interactúen con el contenido, conversando y respondiendo las preguntas a lo largo del camino.

Comiencen en oración.

¿Alguna vez has leído toda la Biblia? Comparte tus experiencias sobre la manera en que fuiste cambiado durante la lectura.

¿Considerarías leer la Biblia de la misma manera que lo hizo la madre del obispo Matt, con un ser querido en mente, y dársela como regalo? ¿Cómo podría esto cambiar la forma en que lees las Escrituras?

Revelación otorgada por Dios

1. “Nos resistimos a alinearnos con el fundamentalismo y el liberalismo teológico”. Analiza estos dos términos que usa el obispo Matt. Defínelos con tus propias palabras y habla sobre por qué no nos conviene asociarnos con estas posturas.
 - Fundamentalismo teológico
 - Liberalismo teológico
1. Observa la sección en cursiva, tomada de nuestro Libro de Disciplina. ¿Qué declaraciones reflejan que somos un pueblo que se toma las Escrituras en serio? ¿De qué manera reflejan esta verdad?

2. Hablen sobre las formas en que ustedes, como individuos y como iglesia, podrían tomar las Escrituras más en serio.
3. ¿Hasta qué punto crees que el analfabetismo bíblico podría ser un problema en tu propia iglesia?
4. ¿Qué puede hacer tu iglesia para enfatizar la alfabetización bíblica en las vidas y familias de sus miembros?

Las Escrituras son confiables

1. ¿Confías en las Escrituras? Antes de responder rápidamente, haz una pausa para reflexionar realmente sobre la pregunta. ¿*De verdad* confías en las Escrituras?
2. Lee Mateo 6:14-15. ¿Confías en esta Escritura? ¿Cuál sería un indicador de confianza? ¿Cuál podría ser un indicador de desconfianza?
3. ¿Cuál crees que es la intención de Dios para nosotros en Mateo 6:14-15? ¿Con qué frecuencia consideras la intención de Dios para ti al leer las Escrituras?

Las Escrituras son nuestro fundamento

1. ¿Hasta qué punto se integran las Escrituras en la vida de tu familia en el hogar? ¿Son las Escrituras el *fundamento* de tu hogar en la actualidad? ¿Por qué o por qué no?
2. Analiza esta pregunta que aparece al final de este segmento del artículo: ¿Cómo podrían transformarse nuestras vidas si fuéramos en contra de la tendencia del analfabetismo bíblico y abrazáramos la Palabra de Dios como Moisés animó a Israel?

Las Escrituras nos disciplinan

Con respecto a la disciplina de la Palabra de Dios, el obispo Matt dice: “Si perdemos la capacidad de ver nuestro pecado, corremos el riesgo de volvernos insensibles a la Palabra. Es esencial que evitemos lo que la Biblia llama un corazón ‘insensible’ (Isaías 6:10; Mateo 13:15; Hechos 28:27) o una conciencia ‘encallecida’ (1 Timoteo 4:2)”.

1. ¿Qué es un corazón insensible?

2. ¿Qué es una conciencia encallecida?
3. ¿Cómo nos salvaguarda el amor por las Escrituras contra esas dos condiciones?
4. Piensa en una época en que las Escrituras te disciplinaron. ¿Puedes decir brevemente cómo eso te ayudó?

Las Escrituras corrigen el error

1. ¿Cuál es la diferencia entre sabiduría e información?
2. ¿Cómo definirías la palabra *discernimiento*?
3. Tanto la sabiduría como el discernimiento son necesarios para revelar la verdad de las Escrituras. Se ha dicho: “Dios lo dijo, yo lo creo, ¡y eso lo resuelve!”. Trata de pensar en algo de las Escrituras que, si se saca de contexto, puede llevar a malinterpretar la verdad.
4. El obispo Matt dice: “la *corrección* ocurre cuando permitimos que la Palabra de Dios nos estudie a nosotros”. Describe en tus propias palabras lo que crees que significa eso y si alguna vez lo has experimentado.

Terminen en oración recitando este pasaje de las Escrituras juntos como grupo.

“Obedezco tus preceptos y tus estatutos, porque conoces todos mis caminos. Que llegue mi clamor a tu presencia; dame entendimiento, Señor, conforme a tu palabra. Que llegue a tu presencia mi súplica; líbrame, conforme a tu promesa. Que rebosen mis labios de alabanza, porque tú me enseñas tus decretos. Que entone mi lengua un cántico a tu palabra, pues todos tus mandamientos son justos. Que acuda tu mano en mi ayuda, he escogido tus preceptos. Yo, Señor, ansío tu salvación. Tu ley es mi regocijo. Déjame vivir para alabarte; que vengan tus juicios a ayudarme” (Salmos 119:168-175).

¿Quién o Qué te está guiando realmente?

Obisop emérito Matthew Thomas

Podemos dar por sentado que todos han escuchado la palabra “discípulo” porque es una palabra común que se usa tanto de manera tradicional como contemporánea. La mayoría comprende su significado esencial: seguir, emular o servir a alguien. La mayoría de los cristianos saben a quién debemos seguir, emular y servir: Jesús. La única forma de seguirlo es conocerlo a Él, Sus palabras, expectativas, mandamientos y prioridades. ¿Cómo es eso posible? La forma más segura y objetiva de conocer al Jesús histórico y lo que significa seguirlo es a través de la Biblia. Allí descubrimos la voluntad de Dios, Su Hijo y Su plan para nuestras vidas. La Biblia es o debería ser el libro de texto y la máxima autoridad para nuestra fe y práctica.

Es por eso que Juan Wesley, aunque era un lector voraz y un erudito en materias desde la patrística hasta la literatura contemporánea de su época, escribió:

“Quiero saber una sola cosa: cómo llegar al cielo, cómo aterrizar a salvo en esa costa feliz. Dios mismo se ha dignado a enseñarme el camino. Para

este mismo fin vino del cielo. Lo ha escrito en un libro. ¡Quiero ese libro! ¡A cualquier precio, quiero el libro de Dios! Lo tengo: aquí hay conocimiento suficiente para mí. Anhele ser homo unius libri” (una persona de un solo libro).

A Wesley no le preocupaba estar informado sobre muchos temas. El asunto principal era cómo vivir una vida digna del Señor (ver Colosenses 1:10) que conduzca a la eternidad con Dios. Solo había un libro que hablaba con autoridad convincente sobre ese asunto: la Biblia. Por eso, en lo que respecta al discipulado, la Biblia no tiene igual.

Esa es una de las razones por las que se ha dedicado tanto trabajo minucioso a la publicación, traducción y distribución de la Biblia. Históricamente hablando, no tiene igual entre otros escritos religiosos. Muchas escrituras de religiones distintas del cristianismo carecen de contexto histórico o son históricamente cuestionables. El Dr. Nelson Glueck fue el presidente del Hebrew Union College y un arqueólogo muy respetado cuya confianza en la precisión histórica de las Escrituras llevó al

descubrimiento de 1500 sitios antiguos. Con respecto a la Biblia y la arqueología, escribió lo siguiente: “Se puede afirmar categóricamente que ningún descubrimiento arqueológico ha refutado jamás una referencia bíblica. Se han realizado decenas de hallazgos arqueológicos que confirman en un esquema claro o detalles exactos declaraciones históricas en la Biblia. Y, de la misma manera, la evaluación adecuada de la descripción bíblica a menudo ha llevado a descubrimientos asombrosos”.

La Biblia señala el camino a Jesús y lo hace durante casi 1500 años de introducción por más de 40 autores y escribas de tres continentes. La Biblia es verdaderamente única. Se publica, traduce, distribuye, lee y cita más ampliamente que todos los demás libros del mundo. Se ha utilizado como ayuda arqueológica, se ha demostrado que es única en su veracidad histórica, y ha explicado y revelado mucho sobre los cambios culturales y sociales que abarcan tres milenios. Ha sido escrita en múltiples géneros literarios como la narración, el cuento, la parábola, la historia, la poesía y la ley, por nombrar algunos. Ha influido en reyes y reinas y en la formación de constituciones y sistemas de justicia en todo el mundo. La Biblia está llena de declaraciones proféticas que se han cumplido de manera incomparable. Declara su autoridad y ha dado buenas razones para merecerla. Ningún libro tiene la influencia de la Biblia o iguala la autoridad de la Biblia. Entonces, es natural considerarla la principal autoridad en nuestro discipulado (seguimiento de Jesucristo). Todos los movimientos ortodoxos la han considerado con el peso que se merece.

Sin embargo, vivimos en tiempos inusuales en los que la autoridad es mucho menos objetiva y

se ha vuelto mucho más inestable y subjetiva. Muchos leen la Biblia solo como inspiración y consuelo. Muy pocos la leen en busca de sabiduría y dirección en su camino con Jesús. En el lugar de la Biblia, están las opiniones de la comunidad en general a las que se puede acceder fácilmente a través de las redes sociales y el ciclo de información de 24 horas donde la autoridad es constantemente desafiada y definida: cada voz busca convencernos. Para otros, las relaciones personales parecen tener una autoridad final incuestionable en la mayoría de los asuntos.

¿Qué debemos hacer al respecto y cómo debemos responder como creyentes? ¿Cómo se desarrolla esto en la práctica? ¿Por qué la autoridad social sustituye a algo eterno y objetivo? Sin duda, el proceso es más sofisticado de lo que ofrece este resumen. Sin embargo, intentaré una descripción general simplificada.

En primer lugar, la autoridad del yo (humanismo) y la cultura y la opinión (teoría de la influencia social) usurpan la autoridad bíblica.

Así es como funciona. Los asuntos que normalmente tendrían una gran influencia en nuestro pensamiento debido a la abrumadora preponderancia que se les da en la Biblia, solo reciben una atención menor (en el mejor de los casos) *si* la empresa social no expresa interés en ellos. Lo que debería considerarse relevante para todas las personas en todo momento y en todos los lugares y, por lo tanto, es abordado en la Biblia, recibe poca atención si no se centra en los asuntos que están ganando atención con *estas* personas, en *este* momento, en *este* lugar. Decir la verdad, así como sus virtudes (integridad y

transparencia) y vicios (hipocresía, mentira y supresión de la verdad), llenan las páginas de la Biblia, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Como tienen una importancia fundamental en la Biblia, deberían tenerla para cualquier discípulo que desee seguir a Jesús y al Dios de la Biblia. Sin embargo, en la sociedad contemporánea, decir la verdad a menudo está subordinado a los ideales subjetivos (mi verdad) y al progreso personal (uso utilitario de los hechos) que me ayudan a lograr metas personales en lugar de frutos del reino.

En segundo lugar, si una verdad es difícil de observar o les parece odiosa a los demás, debe ignorarse o modificarse para eliminar la dificultad o la ofensa.

Tras la simple lectura de los Evangelios en la Biblia, cualquier lector atento puede llegar a la conclusión de que Jesús dijo muchas cosas difíciles que requieren disciplina y compromiso, y conducen a la obediencia de Sus seguidores. Esto a menudo es desagradable para aquellos que prefieren ocultar su pecado y protegerse de las críticas. Prueba de esto es que los asistentes a la iglesia suelen ser mejores discípulos de la cultura que de Jesús. Siguen lo que es más fácil, lo que menos ofende y lo que es factible con o sin fe.

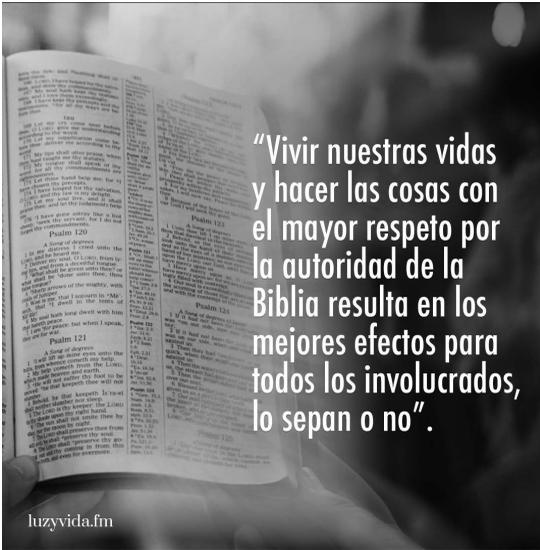
En mi juventud, con un anclaje bíblico muy escaso, anhelaba saber lo que la Biblia sugería o exigía para mi vida. Un día, al asistir a un estudio bíblico, encontré los Diez Mandamientos. Entre ellos, leí que se debía honrar al padre y a la madre (Éxodo 20:12). Más de un año antes, en mis años de escuela secundaria, me había ido de casa como resultado de una seria ruptura con mis padres. A los 15 años, la situación se

deterioró y resultó en mi partida tres veces; la última vez fue para siempre. No había hablado con ninguno de ellos en más de un año. Después de leer ese versículo, les confesé a mis compañeros estudiantes de la Biblia que no tenía más remedio que humillarme, volver a relacionarme con mis padres y buscar el perdón. Eso me llevaría a un camino de honrar a mis padres durante toda la vida.

Mis amigos sabían que esa resolución podría tener un gran costo. Intentaron disuadirme con su lógica: “Es importante que conozcas estas verdades, pero no que sacrifiques tu salud y seguridad al ponerlas en práctica”. Me quedé impactado. No podía ver mi propia comodidad o la mirada de posibles resultados negativos como una justificación para desobedecer lo que Dios ordenó y lo que finalmente resultó ser mi mejor paso de obediencia y de restauración de una relación significativa y amorosa con mis padres. Cuando la sociedad o las relaciones cercanas tienen la autoridad suprema, tendemos a moderar la dificultad y regular el desafío en nuestro propio detrimento.

En tercer lugar, es muy común confundir complacer o apaciguar a las personas con amarlas.

La aceptación es una autoridad poderosa para muchos y la cultura influye en esa autoridad. Las personas se unen y se mantienen leales a las pandillas para que las acepten. Los padres hacen la vista gorda ante las cosas que dañarán a sus hijos por temor a decepcionarlos. La gente actúa con una crueldad increíble si esa crueldad o intimidación les ayuda a encontrar el favor de la gente adecuada. En cada uno de estos casos y en muchos otros no mencionados, complacer o apaciguar a los demás no conduce a



“Vivir nuestras vidas y hacer las cosas con el mayor respeto por la autoridad de la Biblia resulta en los mejores efectos para todos los involucrados, lo sepan o no”.

su felicidad, madurez o salvación. Se han escrito libros y artículos para abordar los casos en que “ayudar” a los demás, en realidad, los perjudica. Como el poder de las relaciones tiene la máxima autoridad, entonces la Biblia es ignorada o distorsionada en los asuntos más importantes de la vida.

La autoridad individual, la verdad subjetiva, la persuasión cultural, la ignorancia de la verdad y la aceptación de la gente son fuerzas poderosas que a menudo se oponen a la autoridad bíblica. Entonces, ¿cómo ha afectado esto a la iglesia en la sociedad actual?

La gente cambia su teología no sobre la base de la autoridad de las Escrituras, sino sobre una autoridad más fluida y seductora: la multitud o el *rebaño*, como se le llama en términos psicológicos. Lo he visto a menudo. Las personas forman puntos de vista y opiniones sobre la sexualidad humana y cambian su teología, no sobre la base de una nueva revelación de la Biblia, sino sobre la implicación para sus seres queridos. Escucho principalmente algo como esto: “Sí, sé lo que dice la Biblia, pero amo a mi hijo y por eso...”. En otras palabras, las verdades

eternas de las Escrituras tienen menos autoridad que las decisiones actuales de mi ser querido. Denominaciones enteras han cambiado su posición sobre la autoridad bíblica simplemente por su deferencia a la autoridad social.

Lo mismo puede decirse de las posiciones indefendibles sobre el racismo, el sexismo, la justicia, la trata de personas/esclavitud, la inmigración y el trato a los extranjeros. Cuando las emociones y las conexiones sociales reinan y tienen el mayor peso de autoridad sobre nuestras vidas, lamentablemente ignoramos o distorsionamos lo que debería ser nuestra primera línea de razón y cordura teológica. Esto puede hacer que nos convirtamos en seguidores de *nadie* o de *todos* en lugar de *El Único*. Si vamos a ser discípulos de Jesús, entonces debemos ser conscientes del tirón de las influencias culturales al considerarlas frente a la autoridad de las Escrituras. La Biblia debe tener autoridad y nuestra atención. Debe orientar nuestras creencias y prácticas. Entonces, nos elevaremos por encima de las mareas cambiantes.

Cuando algo tiene autoridad, entonces las otras ideas o argumentos están subordinados a la autoridad. En este sentido, cuando la Biblia afirma ser veraz en un área, ofrece precedencia y exige mayor respeto y consideración sobre todos los demás intereses. Vivir nuestras vidas y hacer las cosas con el mayor respeto por la autoridad de la Biblia resulta en los mejores efectos para todos los involucrados, lo sepan o no. La única manera de ser un verdadero y fructífero discípulo de Jesús es seguir al Jesús histórico registrado en Su registro histórico. Después de todo, debemos ser menos como el mundo y más como Jesús. Irónicamente, entonces seremos más útiles al mundo para Jesús, Aquel a quien se le ha dado toda la autoridad en el cielo y en la tierra.

Discutir

¿Quién o qué te está guiando realmente?

Comiencen la reunión en oración hablando sobre este pensamiento antes de orar:

Independientemente de quiénes somos o de nuestras experiencias de vida, todos somos guiados por personas, lugares, influencias, publicistas, héroes y figuras públicas. ¿Quién te dirige? Considera hasta qué punto las Escrituras realmente te dirigen.

“Quiero saber una sola cosa: cómo llegar al cielo, cómo aterrizar a salvo en esa costa feliz. Dios mismo se ha dignado a enseñarme el camino. Para este mismo fin vino del cielo. Lo ha escrito en un libro. ¡Quiero ese libro! ¡A cualquier precio, quiero el libro de Dios! Lo tengo: aquí hay conocimiento suficiente para mí. Anhele ser homo unius libri” (una persona de un solo libro).

1. ¿Te identificas con Juan Wesley por ser una *persona de un solo libro*? Considera honestamente tu interacción con las Escrituras por un momento. ¿Reflejan tus acciones que eres una persona de un solo libro, la Biblia?
2. Pablo dice en Colosenses 1:10: “...para que vivan de manera digna del Señor, agradándole en todo. Esto implica dar fruto en toda buena obra, crecer en el conocimiento de Dios...”. Compartan sus pensamientos sobre lo que significa para ustedes “vivir de manera digna del Señor” y describan cómo “medirían” eso.
3. El obispo Thomas describe cómo el arqueólogo Nelson Glueck descubrió que la Biblia es históricamente precisa. ¿Hasta qué punto es importante la precisión histórica para ti como creyente?
4. La Biblia también es un libro profético. Una definición simple de profecía es “hablar bajo la inspiración del Espíritu Santo”. La profecía revela hechos ocultos y habla de hechos futuros. ¿Por qué crees que la naturaleza profética de la Biblia es importante para una vida de fe y creencia en Dios?
5. El artículo afirma que la autoridad subjetiva ahora tiene más peso que la autoridad objetiva. Ese cambio, ¿cómo ha afectado la forma en que la mayoría de la gente se relaciona con la Biblia?

6. El obispo Thomas dice: “En primer lugar, la autoridad del yo (humanismo) y la cultura y la opinión (teoría de la influencia social) usurpan la autoridad bíblica”. ¿Estás de acuerdo o no? ¿Por qué?
7. Por un momento, pensemos solo en la realidad dentro de la iglesia. ¿Cómo ha comenzado la autoridad cultural o la “autoautoridad” a cambiar los puntos de vista sobre la autoridad bíblica?
8. El obispo Thomas también dice: “En segundo lugar, si una verdad es difícil de observar o les parece odiosa a los demás, debe ignorarse o modificarse para eliminar la dificultad o la ofensa”. Piensa en ejemplos de esta realidad dentro de la iglesia hoy.
9. El obispo Thomas tomó el mandamiento bíblico de “honrar al padre y a la madre” al pie de la letra, aunque pueda tener un costo. ¿Crees que hoy tomamos esos mandatos al pie de la letra o los vemos como sugerencias? ¿Cuál es la diferencia y cómo cada enfoque cambia nuestra vida de fe?
10. En este segmento final del artículo, el obispo Thomas toca asuntos del corazón. El deseo de agradar a la gente a menudo se confronta con la verdad y la autoridad bíblicas. ¿En qué ocasiones has experimentado conflictos en las relaciones debido a los mandatos bíblicos y la autoridad?
11. ¿Cómo seguimos amando a las personas cuando claramente han decidido vivir de maneras que son contrarias a las Escrituras? ¿El amor equivale a pasar por alto el pecado o condonar el pecado?

En *El Estilo Metodista Libre*, la *Revelación Otorgada por Dios* describe cómo nuestra cultura debe ser interpretada por las Escrituras, no al revés. Como grupo, describan cómo podemos hacerlo bien. Elijan una tendencia cultural y analicen cómo/dónde la abordan las Escrituras. Analicen cómo la Escritura “interpreta” esa tendencia cultural y cómo nosotros, como cristianos, debemos vivirla y responder a ella.

Cierren en oración.

Libertad Falsa

Brett Heintzman

Recuerdo viajar en el asiento trasero de nuestro Dodge Polara de 1966 mientras mi madre le enseñaba a conducir a mi hermana. El coche era enorme, como muchos sedanes de los sesenta. Desde el asiento trasero del tamaño de un sofá, pude escuchar que a mi hermana le estaba costando darse cuenta de si se estaba quedando en su carril.

“Mira el adorno del capó”, le indicó mi mamá. “Alinéalo con el borde de la carretera y estarás bien”. ¿Recuerdas los adornos del capó? Nuestro Polara tenía uno que parecía un punto de mira decorativo para que pudieras apuntar con precisión al borde de la carretera.

Por incompleto que haya sido el método de mi madre, funcionó. Le dio a mi hermana una forma muy específica de mantener el auto bajo control y en la carretera. Con el tiempo, su ansiedad se convirtió en confianza, y ella se ha convertido en una gran conductora y le encantan los buenos coches.

La libertad solo es verdadera libertad cuando opera dentro de límites.

¿Cuándo llegamos a creer que la ausencia de restricciones divinas está bien? El amor está indisolublemente ligado a la disciplina, los límites, la instrucción, la guía, las advertencias contra lo que está mal y el estímulo para hacer lo que está bien. Las restricciones sanas y santas dan vida. La *Revelación Otorgada por Dios* es la forma en que alineamos nuestro “adorno de capó” con los límites del camino angosto.

“Entren por la puerta estrecha. Porque es ancha la puerta y espacioso el camino que conduce a la destrucción, y muchos entran por ella. Pero estrecha es la puerta y angosto el camino que conduce a la vida, y son pocos los que la encuentran” (Mateo 7: 13-14).

Si tú y yo elegimos el camino ancho, elegimos la destrucción. La instrucción de Jesús es amorosa: nos advierte que nos mantengamos alejados de la destrucción. También es sincera: solo unos pocos encontrarán este camino angosto. Jesús nos conoce mejor que nosotros mismos. También anuncia proféticamente que solo unos pocos elegirán la *Revelación Otorgada por Dios* como su camino.

La asombrosa simplicidad de esto parece

“Las restricciones sanas y santas dan vida. La *Revelación Otorgada por Dios* es la forma en que alineamos nuestro “adorno de capó” con los límites del camino angosto”.

luzyvida.fm

enredarse y confundirse cuando comenzamos a discutir con el significado de las Escrituras. Discutimos porque parece que no podemos alcanzar el autocontrol. Discutimos con las Escrituras cuando tratamos de justificar comportamientos, sentimientos, impulsos o deseos egoístas. Discutimos con las Escrituras cuando simplemente no queremos someternos a su autoridad. Buscamos reinterpretar y redefinir, recontextualizar y reevaluar lo que Dios *realmente* quiso decir cuando dijo: “(llene el espacio en blanco)”. Cuando se trata de la verdad, tú y yo nunca ganaremos la discusión.

Entonces, ¿qué hacemos?

Dejamos que la Escritura nos instruya, nos encuentre y refleje cualquier disonancia entre lo que es santo y lo que no lo es. Dejamos que nos *estudie*, nos *examine* y nos *pregunte* sobre el estado de nuestra alma. Creemos que es inspirada por Dios y la aceptamos como el mejor camino hacia una vida de santo amor y libertad. Sacrificamos nuestras luchas, ya sean triviales o costosas, y mantenemos nuestros ojos en el gran “adorno del capó” de las Escrituras, negándonos a dar un paso fuera del camino angosto que conduce a la vida

aunque sea por un momento.

No hace falta decir que no todos ven las Escrituras de esta manera. Una mirada superficial a la sociedad actual revela que nos estamos deshaciendo de las inhibiciones como nunca antes. Podemos esperar eso en el mundo, pero cuando se infiltra en la iglesia, debemos instruir y corregir, amonestar y disciplinar con el mismo amor, verdad y gracia que se encuentran en las mismas Escrituras. Hacer lo contrario sería imprudente y no estaría de acuerdo con el carácter de Dios. Porque este camino no es para todos, no todos se unirán a nosotros. Esto no debería ser una sorpresa. Escucha a Jesús hablando a su amada Jerusalén:

“Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como reúne la gallina a sus pollitos debajo de sus alas, pero no quisiste!” (Mateo 23:37).

Si Jerusalén no estaba dispuesta a aceptar a Jesús cuando apareció en la carne, debemos aceptar el hecho de que no todas las personas lo aceptarán hoy.

Pero ¿qué hay de ti y de mí? Creo que nuestra fuerza como familia de fe en la Iglesia Metodista Libre radica en nuestra sumisión mutua a la autoridad de la Palabra de Dios. Independientemente de nuestros antecedentes o experiencias, nuestra devoción a la Palabra tiene un inmenso poder para unirnos.

Así que dejemos de lado todas las formas de falsa libertad y abracemos el camino angosto de la *Revelación Otorgada por Dios*, de buena gana, con gozo y con decisión, sabiendo el asombroso beneficio de caminar en los caminos de Jesús, para que esta tierra se parezca cada vez más al cielo debido a Cristo en nosotros, la esperanza de gloria.

Discutir

¿Falsa libertad?

Comiencen la reunión de grupo en oración hablando sobre esta pregunta antes de orar:

¿Qué pedimos realmente cuando le pedimos a Jesús que nos libere?

1. Brett comienza contando la historia de su hermana aprendiendo a conducir. Una simple instrucción ayuda a generar confianza y, por lo tanto, libertad: alinee el adorno del capó con el costado de la carretera. ¿Cómo se aplica esto a nuestras vidas mientras seguimos a Jesús?
2. ¿Cuál es la diferencia entre libertad y ausencia de restricciones? ¿Qué produce la libertad que no produce la ausencia de restricciones?
3. Jesús dijo: “El que me ama, obedecerá mi enseñanza” (Juan 14:23). ¿Cómo cambiaría el significado de Sus palabras si dijera: “Cualquiera que obedezca mis enseñanzas me amará”?
4. En el Sermón del Monte, Jesús habla de entrar por la puerta estrecha. ¿Cómo interpreta esta metáfora que Jesús usa para describir nuestra entrada en Su reino?
5. Muchos cristianos hablan de su “caminar” o del “camino” que “recorren”. Estas son metáforas obvias, pero ¿de qué? Descríbalos y hable de ellos en su grupo.
6. Ahora agregue el “camino angosto” versus el “camino ancho”. ¿Por qué Jesús usa la medida de anchura para aclarar Su significado de cómo debemos vivir nuestras vidas?
7. Brett señala que no todo el mundo abrazará el *Estilo Metodista Libre* de acoger la autoridad de las Escrituras. ¿Cómo podemos personificar a Jesús en la manera en que no estamos de acuerdo con los demás?

8. Juan Wesley enseñó sobre los *Medios de Gracia*. En otras palabras, estas cosas son caminos hacia la gracia de Dios. Consideremos por un momento que hay caminos hacia la libertad en Cristo. Discuta cada una de las palabras a continuación y cómo pueden ser caminos efectivos hacia la libertad.

- Amor

- Santidad

- Oración

- Obediencia

- Sumisión

- Rendición

- Abnegación

- Paciencia

- Otro(s)

Concluya su tiempo juntos en oración, pidiendo al Señor ser verdaderamente libres.

El Estilo Metodista Libre

Referencias de las Escrituras y del Libro de la Disciplina de la Iglesia Metodista Libre para un estudio más profundo y para informar los sermones y la enseñanza.

Santidad Vivificante

El llamado de las Escrituras a ser un pueblo santo.

1. Más bien sean ustedes santos en todo lo que hagan, como también es santo quien los llamó; pues está escrito: 'Sean santos, porque yo soy santo'. (1 Pedro 1:15-16), citando tres menciones en Levítico)
2. Y el mismo Dios de paz les santifique por completo; que todo su ser —tanto espíritu, como alma y cuerpo— sea guardado sin mancha en la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que les llama, quien también lo logrará. (1 Tesalonicenses 5:23-24 RVA)
3. Procuren la paz con todos, y la santidad sin la cual nadie verá al Señor. (Hebreos 12:14)
4. Así que, amados, ya que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda impureza de cuerpo y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios. (2 Corintios 7:1)

La obra del Espíritu.

1. Él mismo nos capacitó como ministros del nuevo pacto, no de la letra, sino del Espíritu. Porque la letra mata, pero el Espíritu vivifica. (2 Corintios 3:6)
2. Porque por gracia son salvos por medio

de la fe; y esto no de ustedes pues es don de Dios. No es por obras, para que nadie se gloríe. (Efesios 2:8)

3. ¿Recibieron el Espíritu por las obras de la ley o por haber oído con fe? ¿Tan insensatos son? Habiendo comenzado en el Espíritu, ¿ahora terminarán en la carne? (Gálatas 3:2b-3)

Santidad en acción.

1. Han oído que fue dicho: Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo les digo: Amen a sus enemigos, y oren por los que les persiguen; de modo que sean hijos de su Padre que está en los cielos, porque él hace salir su sol sobre malos y buenos, y hacer llover sobre justos e injustos. Porque si amas a los que les aman, ¿qué recompensa tendrán? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y si saludan solamente a sus hermanos, ¿qué hacen de más? ¿No hacen eso mismo los gentiles? Sean, pues, ustedes perfectos, como su Padre que está en los cielos es perfecto. (Mateo 5:43-48)

El Espíritu otorga vida:

¶119 del Libro de la Disciplina 2019.

La santificación es la obra salvadora de Dios que comienza con una nueva vida en Cristo

mediante la cual el Espíritu Santo renueva a su pueblo a la semejanza de Dios, cambiándolos a través de crisis y proceso, de un grado de gloria a otro, y conformándolos a la imagen de Cristo.

A medida que los creyentes se rinden a Dios con fe y mueren a sí mismos mediante la consagración total, el Espíritu Santo los llena de amor y los purifica del pecado. Esta relación santificadora con Dios remedia la mente dividida, dirige el corazón hacia Dios y capacita a los creyentes para agradar y servir a Dios en su vida diaria.

Por lo tanto, Dios libera a su pueblo para que lo amen con todo su corazón, alma, mente y fuerzas, y para amar a su prójimo como a sí mismos.

Santificación

¶3108 del Libro de la Disciplina 2019.

Cristo se entregó a sí mismo para la purificación de su iglesia (Efesios 5:25-27; Hebreos 13:12). Sus discípulos son llamados a ser santos (1 Pedro 1:15-16; 2 Corintios 7:1). Cristo dispuso que los creyentes fueran enteramente santificados en la expiación (Hebreos 9:13-14; 10:8-10). En consecuencia, Pablo oró: “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y que su espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, el cual también lo hará” (1 Tesalonicenses 5:23-24). La santificación comienza con la regeneración. Continúa a lo largo de la vida del creyente, a medida que el creyente coopera con el Espíritu. Una relación más profunda con Cristo es posible cuando el creyente está enteramente limpio de corazón (Salmo 51:5-13; 1 Juan 1:5-2: 1).

Dios el Espíritu Santo es el Santificador (1 Tesalonicenses 4:7-8; 2 Tesalonicenses 2:13; 1 Pedro 1:2). Llega a la vida de uno en el momento de la conversión, y la llena con Su presencia incomparable cuando la consagración del cristiano está completa, limpiando el corazón y fortaleciendo para el testimonio y el servicio (Juan 3:5; Romanos 8:9; Gálatas 3:3; Hechos 1:8). . Derrama el amor de Dios en el corazón y la vida del cristiano (Romanos 5:5; 1 Juan 4:12-13).

Al aceptar la promesa de Dios por fe, los creyentes entran en una relación más profunda con Cristo (2 Corintios 7:1; Gálatas 2:20; Romanos 8:14-17; Gálatas 4:6-7). Están capacitados para amar a Dios con todo su corazón, alma, fuerza y mente, y a su prójimo como a sí mismos (Mateo 22:37-40; Gálatas 5:25-26). Conocen una rendición interior a toda la voluntad de Dios, y sus vidas se transforman de un conflicto interior con el pecado a una obediencia alegre (Romanos 12:1-2; Gálatas 5:16-25).

La santificación limpia a los cristianos del pecado y los libera de la idolatría del yo (1 Pedro 3:2-3; 1 Corintios 3:16-17; 6:15-20). Cuando son limpiados, no son hechos perfectos en el desempeño, sino en el amor (Hebreos 6:1; 12:14; Mateo 5:43-48; 1 Juan 4:12-13).

Justicia

Impulsado por El Amor

Los destinatarios de la gracia y la misericordia que se encuentran en la misión de Jesús.

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos y para proclamar el año agradable del Señor. (Lucas 4:18-19, énfasis añadido)

El corazón de Dios por la acción justa revelada en Su Palabra.

- **Sobre los Extranjeros:** Cuando algún extranjero se establezca en el país de ustedes, no lo traten mal. Al contrario, trátelo como si fuera uno de ustedes. Ámenlo como a ustedes mismos, porque también ustedes fueron extranjeros en Egipto. Yo soy el Señor y Dios de Israel. (Levítico 19:33-34)
- **Sobre los Débiles, Huérfanos, Pobres, Oprimidos:** Defiendan la causa del huérfano y del desvalido; al pobre y al oprimido háganles justicia. (Salmos 82:3)
- **Sobre Nuestra Obligación de Justicia y Trato Igualitario hacia otros:** ¡Levanta la voz, y hazles justicia! ¡Defiende a los pobres y necesitados. (Proverbios 31:9)
- **Sobre la Defensa a los Oprimidos:** ¡Aprendan a hacer el bien! ¡Busquen la justicia y reprendan al opresor! ¡Aboguen por el huérfano y defiendan a la viuda! (Isaías 1:17)
- **Sobre Nuestro Compromiso de ser Misericordiosos y Compasivos:** Así dice el Señor Todopoderoso: Juzguen con verdadera justicia; muestren amor y compasión los unos por los otros. No opriman a las viudas ni a los huérfanos, ni a los extranjeros ni a los pobres. No maquinen el mal en su corazón los unos contra los otros. (Zacarías 7:9-10).
- **Sobre nuestro Llamado a Reflejar la Santidad, Rectitud y Justicia de Dios:** ¡Ya se te ha declarado lo que es Bueno! Ya se te ha dicho lo que de ti espera el Señor: Practicar la justicia, amar la misericordia, y humillarte ante tu Dios. (Miqueas 6:8).
- **Sobre la Religión Que es Aceptable al Padre:** La religión pura y sin mancha delante de Dios nuestro Padre es esta: atender a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, y conservarse limpio de la corrupción del mundo. (Santiago 1:27)

Nuestro compromiso de preocupación activa: ¶3221 y ¶3222 del Libro de Disciplina

de 2019 (Consulte el Libro de Disciplina de 2019 para conocer el contenido completo de estos párrafos)

Dignidad y valor de las personas (Introducción al ¶3221)

Estamos comprometidos con la dignidad y el valor de todos los seres humanos, incluidos los no nacidos, independientemente de su género, raza, origen étnico, color, estado socioeconómico, discapacidad o cualquier otra distinción (Hechos 10:34-35) y los respetaremos como personas hechas a imagen de Dios (Génesis 1:26-27) y redimidas por la muerte y resurrección de Cristo.

La ley del Antiguo Testamento ordena tal respeto (Deuteronomio 5:11-21). Jesús resumió esta ley como amor a Dios y al prójimo (Mateo 22:36-40). Él ministró a todos sin distinción y su muerte en la cruz fue por todos (Juan 3:16; Romanos 5:8).

Por lo tanto, nos comprometemos a preocuparnos activamente cuando los seres humanos sean degradados, abusados, despersonalizados, esclavizados o sometidos a fuerzas demoníacas en el mundo, ya sea por parte de individuos o instituciones (Gálatas 3:28; Marcos 2:27; 1 Timoteo 1:8-10). Nos comprometemos a dar sentido y significado a cada persona con la ayuda de Dios. Recordando nuestra tendencia a ser prejuiciosos, como cristianos debemos tomar conciencia de los derechos y necesidades de los demás.

Santidad de Vida (Introducción a ¶3222)

Dios es soberano: el mundo y todo lo que hay en él pertenece a Dios. Aunque los propósitos eternos de Dios nunca se vean frustrados por

la acción humana, seguimos siendo libres y responsables de tomar decisiones consistentes con Dios en asuntos de vida o muerte. Los cristianos viven en la realidad de que los seres humanos fueron creados con un propósito eterno. Al atender al sufrimiento humano, reconocemos que la capacidad de la tecnología médica para acabar con el sufrimiento humano es finita. Por lo tanto, aceptamos nuestra responsabilidad de utilizar esta tecnología con sabiduría y compasión; honrando a Dios, quien es supremo en última instancia.

Multiplicación

Impulsada por Cristo

Dar vida de la vida se encuentra en la Primera Comisión y la Gran Comisión.

- Y los bendijo Dios diciendo: ‘Sean fecundos y multiplíquense. Llenen las aguas de los mares; y multiplíquense las aves en la tierra’. (Génesis 1:22)
- Creó, pues, Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó. Dios los bendijo y les dijo: ‘Sean fecundos y multiplíquense. Llenen la tierra; sojúzguenla y tengan dominio sobre los peces del mar, las aves del cielo y los animales que se desplazan sobre la tierra’. Dios dijo además: ‘He aquí que les he dado toda planta que da semilla que está sobre la superficie de toda la tierra, y todo árbol cuyo fruto lleva semilla; ellos les servirán de alimento. (Génesis 1:27-29)
- Jesús se acercó a ellos y les habló diciendo: ‘Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos a todas las naciones, bautizándoles en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que les he mandado. Y he aquí yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo’. (Mateo 28:18-20)

Estadísticas de la FMCUSA que apoyan nuestro llamado a despertar a la multiplicación:

- Una revisión rápida de nuestro informe anual más reciente revela que muchas de nuestras iglesias no han reportado un nuevo converso en años. Muy pocos han informado un crecimiento significativo como resultado de llegar a personas que aún no están siguiendo a Jesús.
- En términos de cantidad de iglesias en nuestro movimiento, los primeros metodistas libres plantaron 500 nuevas iglesias en los EE. UU. entre 1860 y 1880. En los veinte años siguientes, esa cifra se duplicó a más de 1000. En los últimos 120 años, nuestra cantidad total de iglesias ha disminuido a menos de 850 iglesias.
- Cuando se trata de membresía, nuestro movimiento llegó a su pico máximo en 1992 con más de 74.000 miembros. Nuestro recuento más reciente (2018) fue de poco más de 68.000.
- Nuestra mayor área de crecimiento ha sido la asistencia al servicio de adoración con promedios que han llegado a más de 100.000 hace unos años, pero incluso esta cifra ha disminuido a poco menos

de 92.000 en nuestro informe anual más reciente (2018).

Declaraciones del apóstol Pablo que impulsan a ser un movimiento una vez más:

- Me propuse más bien, estando entre ustedes, no saber de cosa alguna, excepto de Jesucristo, y de este crucificado. (1 Corintios 2:2).
- He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. (Gálatas 2:20).
- Porque para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia. (Filipenses 1:21).
- Sin embargo, todo aquello que para mí era ganancia, ahora lo considero pérdida por causa de Cristo. Es más, todo lo considero pérdida por razón del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. (Filipenses 3:7-8).

¶6030 Hacer discípulos. Libro de Disciplina de 2019

Hacer discípulos es la gran comisión de nuestra comunidad. La iglesia se involucra seriamente en la evangelización y en hacer discípulos. No somos casuales en el señalamiento del camino de la vida y la santidad. Nos preocupa el crecimiento espiritual de todos los que están a nuestro cargo, ya sean precristianos, nuevos cristianos o cristianos de toda la vida.

Colaboración Intercultural

Jesús cruza las culturas.

- En Juan 4:4-42. La mujer samaritana en el pozo es un pasaje muy conocido, pero en realidad pone de relieve a Jesús, cruzando las líneas culturales para ofrecer agua viva.
- Hechos 1:8 parece hacer eco del evento de Juan 4:4-42 cuando Jesús dice: “Pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”. Jesús incluye a Samaria en su declaración.

Las naciones se unieron por medio de un mensaje común en el día de Pentecostés.

- Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada

uno en nuestra lengua en la que hemos nacido? Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de Africa más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios. (Hechos 2:4-11)

Jesús ora para que seamos uno, en amorosa reciprocidad - shalom.

Jesús es el Príncipe de Paz (Isaías 9:6) y viene a restaurar a las personas a la amorosa reciprocidad en Él. Jesús oró: “Ya no estoy más en el mundo pero ellos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, guárdalos en tu nombre que me has dado, para que sean uno así como nosotros lo somos”. (Juan 17:11)

El Apocalipsis describe un reino formado por todas las naciones.

Después de esto miré, y he aquí una gran multitud de todas las naciones y razas y pueblos y lenguas, y nadie podía contar su número. Están de pie delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y llevando palmas en sus manos. Aclaman a gran voz diciendo: ‘¡La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado sobre el trono, y

al Cordero!' (Apocalipsis 7:9-10)

Misiones Mundiales Metodistas Libres

Misiones Mundiales Metodistas Libres proporciona esta declaración que demuestra nuestro compromiso de superar la mentalidad colonial y el etnocentrismo: Misiones Mundiales Metodistas Libres hace discípulos al movilizar a la iglesia global y empoderar a líderes internacionales para establecer iglesias transformadoras.

Revelación

Otorgada por Dios

Las Escrituras - Autoridad: ¶108 del Libro de Disciplina 2019

La Biblia es la Palabra escrita de Dios, inspirada únicamente por el Espíritu Santo. Da testimonio inequívoco de Jesucristo, la Palabra viva. Atestiguada por la iglesia primitiva y concilios posteriores, es el informe fidedigno de la revelación de Dios, completamente verdadera en todas sus afirmaciones. Se ha conservado fielmente y se demuestra su veracidad en la experiencia humana.

Las Escrituras han llegado hasta nosotros a través de autores humanos, que escribieron, movidos por Dios, en las lenguas y formas literarias de sus tiempos. Dios continúa hablando, por la iluminación del Espíritu Santo, por medio de esta palabra, a cada generación y cultura.

La Biblia tiene autoridad sobre toda la vida humana. Ella enseña la verdad acerca de Dios, su creación, su pueblo, su único Hijo y el destino de toda la humanidad. También enseña el camino de salvación y la vida de fe. Nada que no se encuentre en la Biblia ni pueda probarse por ella ha de ser requerido como artículo de fe ni como algo necesario para la salvación.

Pasajes de las Escrituras

La naturaleza eterna de la Palabra de Dios

El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. (Mateo 24:35)

La naturaleza sustentadora de la Palabra de Dios

Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo. Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. El tentador se acercó y le dijo: Si eres Hijo de Dios, dique estas piedras se conviertan en pan. Pero él respondió y dijo: Escrito está: no solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. (Mateo 4:1-4)

Él te humilló y te hizo sufrir hambre, pero te sustentó con maná, comida que tú no conocías ni tus padres habían conocido jamás. Lo hizo para enseñarte que no solo de pan vivirá el hombre, sino que el hombre vivirá de toda palabra que sale de la boca del Señor. (Deuteronomio 8:3)

La naturaleza autoritativa de la Palabra de Dios

Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz, y más penetrante que toda espada de dos filos. Penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. (Hebreos 4:12)

El corazón que anhela vivir en obediencia a

la Palabra de Dios.

El Salmo 119 no tiene paralelo en la descripción del corazón de quien desea vivir en obediencia a la Palabra de Dios. Describe bellamente la autoconciencia de los beneficios de vivir de acuerdo con la Palabra de Dios.

Bienaventurados los íntegros de camino, los que andan según la ley del SEÑOR. Bienaventurados los que guardan sus testimonios y con todo el corazón le buscan. Pues no hacen iniquidad los que andan en sus caminos. Tú mandaste que tus ordenanzas fuesen muy guardadas. ¡Ojalá fuesen estables mis caminos para guardar tus leyes! Entonces yo no sería avergonzado al observar todos tus mandamientos. Te alabaré con rectitud de corazón cuando aprenda tus justos juicios. Tus leyes guardaré; no me abandones por completo. ¿Con qué limpiaré el joven su camino? Con guardar tu palabra. Con todo mi corazón te he buscado; no dejes que me desvíe de tus mandamientos. En mi corazón he guardado tus dichos para no pecar contra ti. (Salmos 119:1-11)

La naturaleza profética de la Palabra de Dios

Donde no hay visión el pueblo se desenfrena; pero el que guarda la ley es bienaventurado. (Proverbios 29:18)

La autoridad unificadora del Antiguo y Nuevo Testamentos

63 veces en el Nuevo Testamento (búsqueda en la NVI), aparece la frase “está escrito”, invocando las profecías del Antiguo Testamento para fundamentar la autoridad de Cristo como nuestro Mesías.

